



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO, ESCUELA DE GEOGRAFÍA.

**“CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL MIEDO EN LA
CIUDAD: HACIA UNA GEOGRAFÍA DEL
DELITO, CASO DE ESTUDIO COMUNA DE
QUILICURA, SANTIAGO”**

Alumno: Felipe Méndez Ríos.

Profesor: Dr. Marcelo Garrido Pereira.

Tesis para optar al grado de Magister en Geografía /m intervención ambiental y territorial.

Santiago. 2019

Dedicataria y agradecimientos.

Dedicado a mi familia y al amor de mi vida Andrea.

Tabla de contenido.

1. Contexto introductorio.....	7
1.1. Planteamiento del problema.....	8
1.2. Justificación del problema.....	12
1.3. Antecedentes de estudios previos.....	14
1.4. Pregunta de investigación.....	21
1.5. Objetivo General.....	21
1.6. Objetivos específicos.....	21
1.7. Hipótesis.....	22
2. Marco teórico.....	23
2.1. Aproximación a la conceptualización del miedo en la actualidad.....	23
2.2. Miedo al delito.....	25
2.3. Miedo en la ciudad.....	27
2.4. Segregación espacial en relación con el miedo.....	28
2.5. Criminología Ambiental.....	31
2.5.1. Criminología tradicional clásica.....	32
2.5.2. Criminología ambiental contemporánea y teorías de la oportunidad.....	34
2.5.3. Percepción de miedo en contextos espaciales.....	38
3. Marco metodológico.....	40
3.1. Definición del enfoque de investigación.....	40
3.2. Definición del tipo de investigación.....	40
3.2. Unidad de análisis.....	40
3.3. Definición de muestra. 3 4.....	40
3.4. Definición de técnicas de recolección.....	41
3.4.1. Cuestionario.....	41
3.4.2. Validación y testeo del cuestionario.....	42
3.5. Definición de las técnicas de análisis.....	42
3.5.1. Técnicas descriptivas.....	42
3.5.2. Técnicas inferenciales.....	42
3.5.3. Cartografías temáticas.....	43
4. Desarrollo.....	44
4.1. Descripción de sujetos encuestados.....	45
4.1.1. Cantidad, edad y sexo.....	45
4.1.2. Tiempo de residencia en la comuna.....	47
4.1.3. Distribución densidad poblacional comunal.....	50
4.2. Resultados específicos.....	52
4.2.1. Percepción de miedo.....	52
4.2.2. Factores situacionales y sociales.....	60
4.2.3. Distribución y concentración espacial del delito.....	68
5. Conclusiones.....	86
6. Bibliografía.....	88
7. Anexos.....	91

Índice de tablas.

Tabla 1. Superficie residencial aproximada.....	10
Tabla 2. Cantidad de participantes en jornadas de trabajo en Diagnóstico de Seguridad Pública del año 2015.....	18
Tabla 3. Problemas de seguridad por sectores, demandas comunitarias año 2015.....	18
Tabla 4. Hipótesis por objetivo específico.	22
Tabla 5. Cantidad, edad y sexo de los encuestados.....	45
Tabla 6. Distribución de tiempo de residencia de los habitantes de Quilicura por cuadrante.	48
Tabla 7. Miedo a ser víctima de algún delito en los próximos 12 meses.	52
Tabla 8. Cuanto afecta la delincuencia en su calidad de vida.	55
Tabla 9. Calificación de inseguridad según lugar y cuadrantes.....	56
Tabla 10. Situaciones que han dejado de hacer.	57
Tabla 11. Hipótesis de investigación y nula. Objetivo específico vinculado a factores espaciales y sociales.	60
Tabla 12. Prueba de hipótesis miedo a ser víctima de un delito con factores situacionales y sociales.	61
Tabla 13. Factores situacionales.	62
Tabla 14. Factores sociales.	63
Tabla 15: Estrategias de prevención comunitaria.	64
Tabla 16. Existencia control.	65
Tabla 17. Víctimas o testigos de delitos por cuadrantes.	69
Tabla 18. Tipo de delito de las cuales han sido víctimas o testigos.....	71
Tabla 19. Lugar de ocurrencia de los delitos.....	72
Tabla 20. Relación entre horario y sexo con victimización.	74
Tabla 21: Grado en que afecta la delincuencia, cuadrantes 22 y 23.	77
Tabla 22. Grado en que afecta la delincuencia, cuadrantes 26.	79

Índice de figuras.

Figura 1. Localización de la comuna de Quilicura, Región Metropolitana, Chile.	8
Figura 2. Proceso de urbanización de la comuna de Quilicura, años 1989 hasta 2019.	9
Figura 3. Percepción de exposición frente al delito.	14
Figura 4. Percepción que aumentó la delincuencia en la comuna de Quilicura, año 2012.	15
Figura 5. Problemas que afectan a la comuna de Quilicura, año 2016.	16
Figura 6. Percepción sobre la delincuencia, año 2016.	16
Figura 7. Sensación de inseguridad cuando oscurece, año 2017 comuna de Quilicura.	17
Figura 8. Cantidad de delitos de mayor connotación social, año 2017 comuna de Quilicura.	19
Figura 9. Instancias de apropiación inmaterial/simbólica. Fuente: Pyszcek, 2012.	27
Figura 10. Distribución de cuadrantes en la comuna de Quilicura. ¡Error! Marcador no definido.	
Figura 11. Distribución porcentual según sexo de los encuestados.	46
Figura 12. Tiempo de residencia en la comuna.	48
Figura 13. Distribución de la residencia sobre 10 años o más por cuadrante.	49
Figura 14. Densidad poblacional, habitante/hectárea.	51
Figura 15. Miedo a ser víctima de un delito en los próximos 12 meses.	53
Figura 16. Grado en que la delincuencia afecta a los vecinos.	54
Figura 17. Tipo de vandalismo, cuadrante 24.	64
Figura 18. Evolución de la delincuencia en el país.	67
Figura 19. Situaciones resultantes de la combinación de distintos niveles de delito objetivo y miedo al delito.	67
Figura 20. Asociación entre miedo a ser víctima y víctima o testigos de algún delito.	69
Figura 21. Asociación entre ser víctima o testigo de algún delito con cantidad de años de residencia por cuadrantes.	70
Figura 22. Momento del día en que ocurrió el delito.	73
Figura 23. Hotspot - Distribución y concentración de delitos de mayor connotación social del año 2018 en la comuna de Quilicura.	75
Figura 24. Cantidad de casos policiales por delito a nivel comunal, año 2018.	76
Figura 25. Hotspot - Distribución y concentración de delitos de mayor connotación social ene l año 2018, cuadrante 27 de la comuna de Quilicura.	76

Figura 26. Hotspot – Distribución y concentración de delitos de mayor connotación social en el año 2018, cuadrante 22 – 23 de la comuna de Quilicura.....	77
Figura 27. Cantidad de casos policiales año 2018, cuadrante 22 - 23 de la comuna de Quilicura...	78
Figura 28. Hotspot - Distribución y concentración de delitos de mayor connotación social en el año 2018, centro cívico de la comuna de Quilicura.	79
Figura 29. Cantidad de casos policiales año 2018, centro civico de la comuna de Quilicura...	80
Figura 30. Hotspot - Distribución y concentración de delitos de mayor connotación social en el año 2018, cuadrante 24 de la comuna de Quilicura..	81
Figura 31. Cantidad de casos policiales año 2018, cuadrante 24 de la comuna de Quilicura..	81
Figura 32. Hotspot - Distribución y concentración de delitos de mayor connotación social en el año 2018, cuadrante 25 de la comuna de Quilicura.	82
Figura 33. Cantidad de casos policiales 2018, cuadrante 25 de la comuna de Quilicura. ..	82

1. Contexto introductorio.

Durante las últimas décadas, la comuna de Quilicura ha experimentado una notoria transformación urbanística, aumentando considerablemente el número de la población. producto de los procesos de movilización social desde el centro de la ciudad de Santiago hacia los sectores periféricos de la metrópolis. El funcionamiento del mercado inmobiliario y la valorización del suelo han contribuido al fenómeno de segregación, que potenciado por los instrumentos de planificación territorial regional como el Plan Regulador Metropolitano específicamente con la modificación PRMS100 que facilita la expansión urbanística descontrolada hacia las periferias. Comunas con desactualizada planificación local frecuentemente fracasan en prevenir externalidades que no se tienen previstas y que generan consecuencias negativas a escala local.

El emplazamiento aglomerado y descontrolado de viviendas sociales, sumado a factores espaciales, ha generado la consolidación de bandas criminales que normalizan y valorizan el delito como una vía de desarrollo. Por otro lado, existe una clase baja y trabajadora que con mucho esfuerzo desea surgir sin demasiadas oportunidades y probabilidades de éxito. Se produce en esta paradoja una suerte de estigmatización, potenciado por la difusión de los delitos violentos en los medios de comunicación masivos, lo que aumenta la percepción de miedo e inseguridad de los habitantes con la ciudad.

En este estudio se desea analizar la relación existente entre la percepción del miedo con la concreción real del delito en su distribución y concentración comunal, considerando entre otras cosas el diseño urbano para aquello y buscando dilucidar por qué los sujetos crean imaginarios colectivos y urbanos que logran influir en el dinamismo social y en las formas en que las personas transforman su espacio para evitar la problemática delictual.

1.1. Planteamiento del problema.

La comuna de Quilicura pertenece a la provincia de Santiago y se encuentra ubicada en la zona norte de la Región Metropolitana. Posee una superficie aproximada de 58 km² y según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), el CENSO realizado el año 2017 arrojó una población total de 210.410 habitantes y que en comparación al CENSO 2002 donde Quilicura contaba con 126.518 personas, esto indica un crecimiento explosivo de un 40% de población entre ambos estudios.

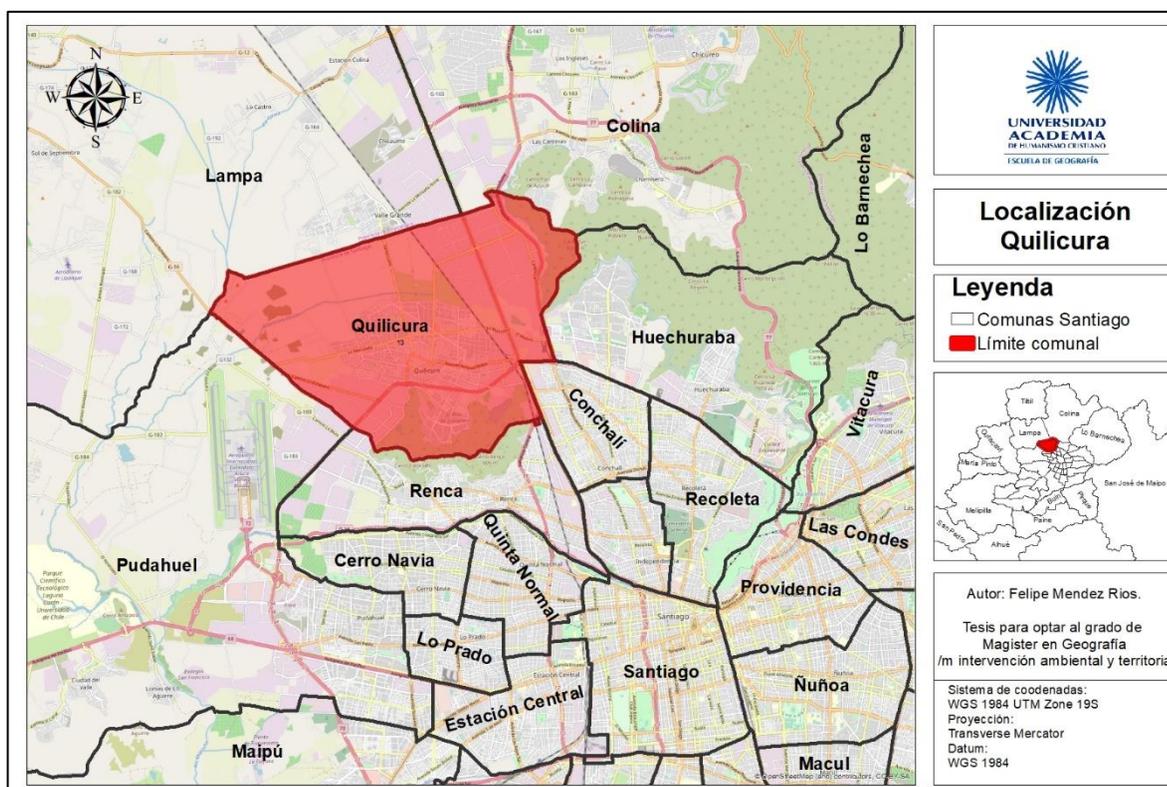


Figura 1. Localización de la comuna de Quilicura, Región Metropolitana, Chile.

Fuente: Elaboración propia.

Hace tres décadas aproximadamente la configuración urbana comunal comenzó una intensa transformación. De ser un territorio con fuertes rasgos rurales, esta comuna pasó a ser un espacio totalmente urbanizada e industrializada, donde gran parte de los paños agrícolas ya forman parte del avance inmobiliario que recibe el nuevo emplazamiento de industrias y empresas en zonas de uso de suelo destinados para ello. Incluso actualmente la comuna ha logrado posicionarse como un polo de atracción comercial donde se localizan las principales ventas de bodega del retail, siendo paradero obligado para extranjeros como chilenos que asisten a estas tiendas generando una suerte y dinamismo laboral que potencia zonas que tradicionalmente fueron ocupadas por actividades agrícolas.

Otra de las variables involucradas en el aumento de población de la comuna tiene relación con el proceso histórico de expansión urbana característico de la Región Metropolitana hacia las comunas periféricas, desplazamiento espacial de los habitantes que independientemente de la clase social, se ve incrementado con la accesible oferta tanto inmobiliaria como laboral que ofrece la comuna. Se debe recordar que, durante las últimas décadas del siglo XX, hubo una fuerte introducción del modelo neoliberal en nuestro país, con transformo un modelo de industrialización por uno financiero enmarcado en la apertura de los mercados y la privatización de empresas, disminuyendo el papel del estado en la dirección de la economía. Esta

implementación logró influir en la valorización del suelo y consiguó contribuir a los procesos de movilidad espacial.

La especulación monetaria del hábitat contribuye eventualmente a que los sectores más vulnerables de nuestra sociedad como también a una clase media emergente, sea incentivada a desplazarse hacia o entre comunas periféricas donde el valor del suelo es menor. La oferta inmobiliaria ofrecida se caracteriza por ser más accesibles que las que hay en el centro de la ciudad, provocando la masiva llegada de personas de distintas clases sociales producto de la movilidad espacial. En la misma sintonía el instrumento de planificación territorial a escala regional contribuye la expansión de la ciudad zonificando áreas que permite la construcción de viviendas donde antes no se podía. De hecho, en el contexto del caso de estudio, se debe considerar como factor de crecimiento poblacional a futuro gracias a la modificación del Plano Regulador Metropolitano denominado PRMS100¹, estrategia de planificación territorial a nivel regional que incluye la incorporación de nuevas zonificaciones por medio de cambios de usos de suelo agrícola a habitacional mixto, de hecho, “específicamente, para la comuna, se calcula un potencial de población aproximado cercano a los 365 mil habitantes una vez que la zona urbana se incorpore de manera efectiva y que se haría efectiva para el 2020” (Municipalidad de Quilicura, 2016, p. 36).

Lo anterior puede verse representado con la siguiente cartografía que demuestra el proceso de expansión comunal desde el año 89 (por el polígono color amarillo), el “Plano Regulador Comunal” vigente del año 86 (representado por los polígonos azul) y la modificación de usos de suelo del PRMS100 de la zona norte de la comuna (visualizado con el achurado blanco).

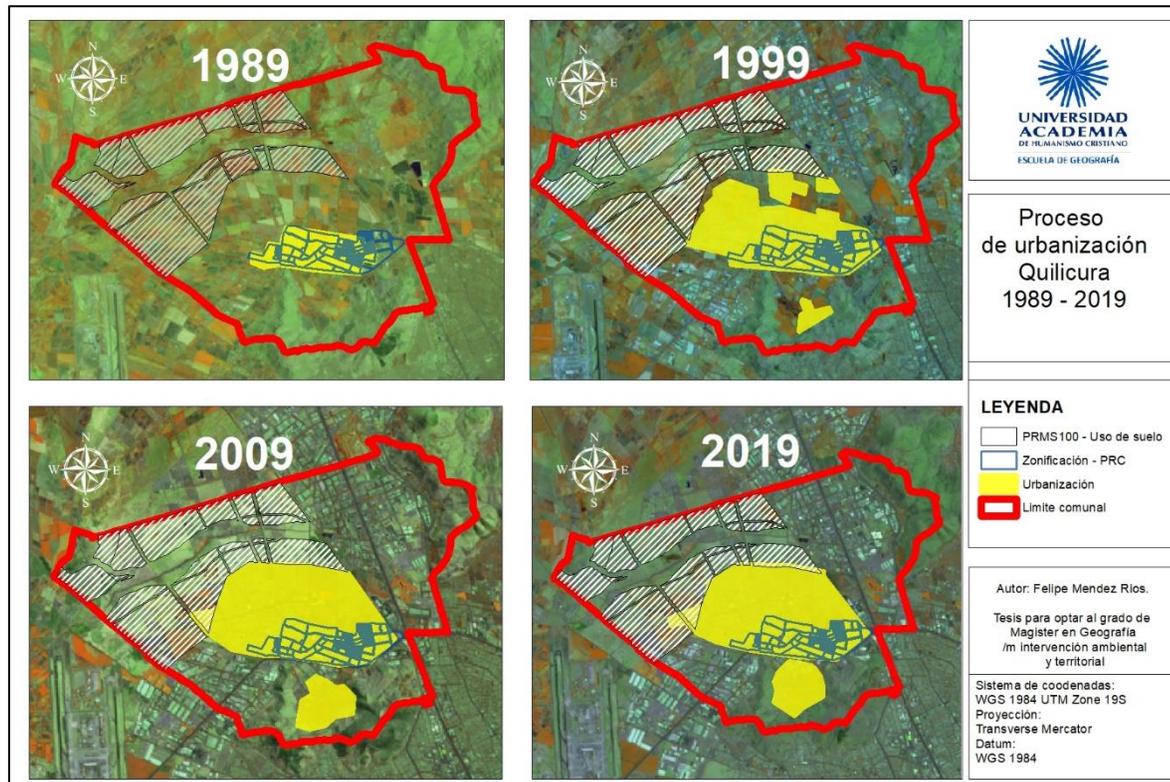


Figura 2. Proceso de urbanización de la comuna de Quilicura, años 1989 hasta 2019.
Fuente: Elaboración propia.

¹ Según el estudio elaborado por la Coordinación Territorial de la CCHC “el principal objetivo que perseguía la autoridad al promover la modificación 100 al Plan Regulador Metropolitano de Santiago, era el de generar nuevo suelo urbanizable para la ciudad, cuya oferta mostraba importantes evidencias de agotamiento desde mediados de la década pasada. Esta situación era posible de advertir de forma directa, mediante diversos estudios tanto de instituciones públicas como privadas que daban cuenta del paulatino y temprano agotamiento del suelo urbanizable, e indirecta a través de sus efectos, principalmente el sostenido aumento en el valor del suelo y la paulatina disminución en el número de proyectos de vivienda social desarrollados”

En primer lugar, podemos visualizar el notorio proceso de expansión urbana de la comuna. Según el polígono de color amarillo se identifica cómo ha aumentado la construcción de viviendas, industrias y servicios dentro del territorio comunal en 40 años. Para el año 2019 definitivamente ya se urbanizó todo lo que se permitía en el marco del PRM, sobrepasando con creces las zonificaciones que tiene el vigente “Plan Regulador Comunal” del año 1989 (zonificación en la cartografía con los polígonos color azul). Este instrumento de planificación territorial local se encuentra desactualizado por tanto lejano de las problemáticas y desafíos de la realidad urbana actual, a pesar de que se materializó una enmienda que contribuye a regulación de viviendas en altura, no logra ser extrapolable a todo el territorio comunal ya que se enmarca en el área antigua de Quilicura (de mejor manera se puede visualizar en los antecedentes posteriores mediante una cartografía).

Interesante también resulta como la modificación del PRMS100 vendría apoyar a la urbanización descontrolada, existía un uso de suelo agrícola en la zona norte de Quilicura que limita con la comuna de Lampa que fue modificada por uno habitacional. Se espera la construcción de viviendas en todo ese sector para los próximos años.

Tabla 1.

Superficie residencial aproximada

Año	Hectáreas
1989	270
1999	850
2009	1.200
2019	1.400
Total comuna	5.900

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Calculo de superficie vía Sistema de Información Geográfica.

En 20 años, desde los años 89 al 2009 la comuna aumentó alrededor de 1.000 hectáreas en superficie residencial construida, situación de expansión habitacional que se puede apreciar en la cartografía.

Sumado a lo anterior, resulta paradójico y llamativo la diversidad de clases en la comuna de Quilicura. Existen cuadrantes residenciales donde habitan familias de alto ingreso en condominios cerrados o conjuntos de viviendas que sobrepasan los 4.000 UF como también emplazamientos habitacionales de clase media e incluso una gran superficie de viviendas sociales. Pero ¿por qué tanta mixtura social en Quilicura? sin duda el proceso de urbanización acelerada provoca la segregación social, el estado planifica la ciudad en función de los recursos monetarios vinculados a la infraestructura, pero sin tomar en consideración las temáticas de accesibilidad, de servicios, de la estructura productiva y planificación territorial de los municipios. Son los contextos socio espaciales a escalas locales los que contribuyen a la consolidación de las bandas delictuales que terminan por implementar su propia estructura y consigo reducir las oportunidades de surgir de la clase más vulnerable. Como señalan Sabatini, Cáceres & Cerda (2001):

Los grupos populares en la periferia de las ciudades tiene impactos urbanos e impactos sociales. Entre los primeros destacan los problemas de accesibilidad y la carencia de servicios y equipamientos de cierta calidad en sus lugares de residencia; y entre los segundos, los problemas de desintegración social que están escalando hoy. Representan formas de empobrecimiento o de degradación social vinculadas a las desventajas que conlleva el aislamiento físico (p.10).

Se genera por un lado la concentración de una clase popular, pero consigo también la llegada de una clase media emergente que concibe oportunidades gracias a una mejor accesibilidad a viviendas por la condición de comuna periférica, se produce una segregación profundamente marcada que posiblemente pueda dar luz al fenómeno de la percepción del miedo en la ciudad.

En una comuna donde la mixtura social es notoria; desactualizada la planificación territorial local², el emplazamiento descontrolado de la variada oferta inmobiliaria y donde los medios de comunicaciones masivos³ cumplen un rol fundamental en la difusión de hechos violentos, estos factores contribuyen a la creación de imaginarios colectivos, siendo la percepción de miedo una construcción social fuertemente expresada por los habitantes de la comuna de Quilicura, no necesariamente un vecino que sienta miedo se encuentre vinculado a la experiencia de haber sufrido un delito, quizás nunca haya tenido la experiencia algún hecho delictual pero la suma de los elementos mencionados anteriores y en conjunto a factores físicos y sociales provocan un quiebre en los sentimientos de arraigo, pertenencia y afinación con el espacio, tal como afirman Vozmediano & San Juan (2010) señalando que:

La relación entre el ambiente físico y social y miedo al delito, hipótesis que se engloban en la perspectiva ecológica. Bien el diseño de los espacios y su mantenimiento, bien la vigilancia informal y la vida comunitaria, funcionarían como elementos protectores o inductores de miedo, según el caso (p.140).

Por ejemplo, un barrio habitacional con iluminaria pública deficiente, con mal uso de los espacios públicos producto del consumo de alcohol y drogas por parte de bandas, escasa vigilancia policial, desconfianza y relación entre los vecinos son factores situacionales y sociales que contribuyen al aumento de la percepción miedo⁴ por parte de los vecinos. Sentimiento que se materializa en cómo el ciudadano produce y se moviliza en los espacios, habrá gente que evitará transitar de noche por ciertos lugares que sufran factores como los anteriores mencionados, transformando y modificando la cotidianidad.

Por lo tanto, la investigación se enfoca en el análisis del cómo la victimización, los factores situacionales y sociales tienen efectos en la percepción de miedo de los habitantes con los espacios urbanos, tomando en consideración aspectos vinculantes como la segregación social en contexto de ciudad capitalista latinoamericana, donde la mercantilización del suelo y la planificación se coordinan para procesos de expansión urbana desordenada generando externalidades en comunas periféricas que se estigmatizan como violentas y consigo sus habitantes.

² El Plano Regulador Comunal vigente se formaliza el año 1986 y para los contextos de la actualidad resulta totalmente atrasado, factor que contribuye a una descoordinación con el Plano Regulador Metropolitano PRMS100.

Extraído desde <http://www.muniquilicura.cl/plan-regulador/>

³ No se puede negar la existencia de barrios conflictivos en la comuna de Quilicura, contextos socioespaciales de violencia gracias a la consolidación de bandas delictuales y la informalidad para la obtención de recursos, pero los medios de comunicación enfatizan y difunden estos hechos puntuales provocando un miedo generalizado, basta con googlear Parinacota en Quilicura y se podrá obtener una gran cantidad de noticias realmente impactantes por la expresión violencia, incluso para el año 2015 un programa de la televisión chilena se inserta en la población “Parinacota” presentando balaceras e incluso un incendio intencional de un departamento debido al conflicto entre bandas delictuales. Posterior a este hecho, la percepción de miedo se expandió en la comuna de Quilicura incluso a nivel país, no había chileno que no hubiera visto el programa de televisión, incluso esto contribuyó a la intervención gubernamental. Para más información: <https://www.youtube.com/watch?v=dxI3CCarVLQ>.

⁴ Es necesario recalcar que la investigación concibe el término de percepción desde una perspectiva cognitiva que engloba las sensaciones, emociones, sentimientos o representaciones, son concepciones que sí bien puede tener notorias diferencias en el plano académico de acuerdo con el posicionamiento teórico según objetos de estudio, pero que para efectos de la tesis se entiende por percepción como el resultado cognitivo de emociones que por medio de la difusión o de experiencias referente al delito logró materializarse en el plano espacial y social.

1.2. Justificación del problema.

Actualmente la discusión sobre la seguridad pública y el aumento de la delincuencia resulta ser un tema en boga por parte de la ciudadanía e incluso ser objeto de crítica o como de promoción política, los medios de comunicación masivos también aportan con la difusión de hechos delictuales violentos, balaceras, muertes, portonazos, etc generando pánico y un miedo que a veces es muy alejado de la realidad, aunque tampoco debemos negar el aumento de los delitos violentos que son precisamente los que causan daño tanto físico como psicológico en las víctimas, el investigador Molina-Jácome (2014) realiza una revisión bibliográfica sobre esta discusión, mencionando que para el año 1990 se posiciona la hipótesis de que:

Las historias sobre el crimen, que publican los medios, ejercen un efecto muy fuerte en la percepción de miedo asociado al crimen, y esto es parcialmente explicado por factores indirectos, como la naturaleza del crimen, por una distorsionada representación mediática, por las condiciones de vida de las personas y por su posición social; asimismo, por la personalidad de la víctima y sus habilidades psicológicas para enfrentar el estrés o la presión. Otros factores indirectos incluyen el tratamiento de la criminalidad en los medios, los vecindarios peligrosos y la victimización (p.11).

Los medios de comunicación ofrecen una perspectiva distorsionada de la realidad delictiva en nuestro país, como se profundiza posteriormente y vinculado al caso de estudio, las cifras de denuncias en la comuna de Quilicura han disminuido con el pasar de los años, incluso posicionándose como la segunda comuna a nivel nacional que ha logrado este objetivo con una reducción de un 14,2%⁵, información que no es difundida en comparación a la muestra de noticias sobre hechos violentos que son precisamente los que causan miedo colectivo.

Esta construcción social se materializa en la percepción de miedo en algunos espacios, gracias a los medios de comunicación, a la expansión urbana acelerada y a lo que nos convoca en la investigación sobre los factores situacionales y sociales que contribuyen a este escenario, esta problemática obtiene como respuesta la puesta en marcha de planes de intervención territorial que son comandados por diferentes aparatos del estado como también de las instituciones encargadas del orden y control de la ciudadanía.

Se plantea en la investigación que una solución a nivel local sería planificar la seguridad pública en torno a la intervención en los factores situacionales con el objetivo de disminuir las oportunidades de la comisión de un delito y consiguientemente intervenir en la percepción de miedo de los habitantes.⁶

Razón por la cual, se desea investigar, cuál es relación entre la percepción de miedo de los residentes de la comuna de Quilicura con factores tanto situacionales como sociales (ambos mencionados en la investigación como factores espaciales)⁷ que configuran los espacios con probabilidades de sufrir la concreción de un hecho delictual.

⁵ Antecedente recopilado según la información publicada en el estudio denominado “Delitos de mayor connotación social en las comunas de Chile, variación 2017-2018” realizado por la Asociación de Municipalidades de Chile. Extraído desde: <https://www.amuch.cl/wp-content/uploads/2018/08/Estudio-Delitos-de-Mayor-Connotaci%C3%B3n-Social.pdf/>

⁶ Cabe destacar que la investigación pretende que, desde el análisis de la percepción de miedo, se pueda lograr entregar antecedentes que permitan un mejor ejercicio en la gestión de la seguridad pública.

⁷ Factores que se refieren a la expresión urbana de los espacios, situacional sobre a elementos físicos del territorio como presencia de alumbrado público o puntos ciegos y entendido como psicosocial a elementos vinculados a la capacidad de relación y confianza entre los vecinos que por ejemplo se traduce en el buen uso y arraigo de los espacios públicos.

Para el desarrollo de la investigación se utilizó una metodología cuantitativa, donde se ejecutará como herramienta de recolección de información el desarrollo de un cuestionario que fue aplicado en todo el territorio comunal, tomando en consideración interrogantes vinculadas al nivel de percepción de miedo y de los factores situacionales y sociales que expresan los vecinos de la comuna. Como análisis de los resultados, se aplicó descripción estadística, correlación estadística entre variables y cartografías temáticas para la complementar la interpretación de los datos recogidos.

1.3. Antecedentes de estudios previos.

Existen estudios previos que se han desarrollado y que toman en consideración la temática de la percepción del miedo, encuestas que ha sistematizado el estado y que se han utilizado para la gestión e implementación de estrategias de intervención como también investigaciones científicas que se han implementado en otros países. Cabe destacar que los primeros antecedentes que se presentan son netamente análisis estadísticamente descriptivos de encuestas desarrolladas por el estado donde no se hace referencia al análisis espacial, sino más bien, a preguntas de victimización⁸ y la percepción de miedo, pero con la particularidad de tomar en consideración la comuna de Quilicura. Luego, los estudios científicos presentados posteriormente, precisamente corroboran la importancia del medio físico de los espacios para el análisis de la percepción del miedo y consiguientemente la gestión de la prevención del delito.

Con respecto a la percepción de inseguridad, ésta ha ido aumentando durante el paso de los años, podemos comparar los resultados de la “Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana” 2012-13 (cuyas siglas son ENUSC) con la Encuesta Comunal de Seguridad del año 2017, ambas desarrolladas por la Subsecretaría de Prevención del Delito donde los resultados corroboran el aumento del miedo de los ciudadanos.

Según la ENUSC 2012, los habitantes de la comuna de Quilicura expresaron:

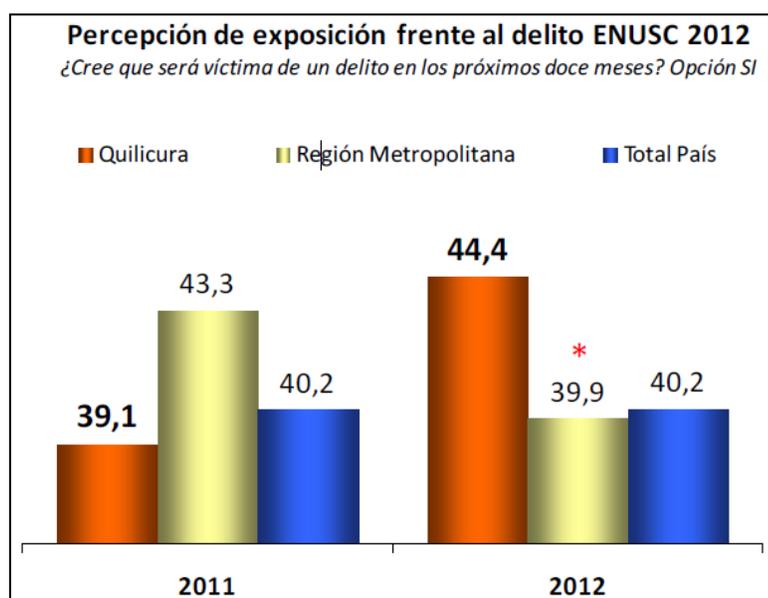


Figura 3. Percepción de exposición frente al delito.

Fuente: Departamento de Estudios y Estadísticas de la Subsecretaría de Prevención del Delito (2012), Boletín Comunal Quilicura, Victimización ENUSC y casos policiales de delitos de mayor connotación social. Recuperado desde http://www.seguridadpublica.gov.cl/sitio-2010-2014/filesapp/13_ENUSC_2012_Quilicura.pdf

⁸ Existe una diferenciación teórica entre las nociones de victimización primaria y secundaria, conceptos que ha sido objeto de discusión y a la vez de análisis científico. Según la recopilación teórica que realiza la Doctora Pérez (2012), victimización primaria se refiere a la “propia vivencia personal del hecho por parte de la víctima, es la acción y la consecuencia que provoca la actuación del victimario sobre la víctima donde resulta lesionada la persona desde el orden físico, psíquico, sexual o material” (p.4), por otro lado, y de la misma manera con respecto a la noción de victimización secundaria que recopila teóricamente Gutiérrez et. al. (2009), señala que “muchos autores coinciden en definir la victimización secundaria como las consecuencias psicológicas, sociales, jurídicas y económicas negativas que dejan las relaciones de la víctima con el sistema jurídico penal, supone, un choque frustrante entre las legítimas expectativas de la víctima y la realidad institucional” (p.2.). En virtud la investigación, se entenderá por victimización según la concepción primaria, donde se hace referencia principalmente a la experiencia personal de sufrir un hecho delictual.

Como podemos visualizar en gráfico, existe un notorio aumento porcentual de habitantes de la comuna que consideran que podrían ser potenciales víctimas de alguno delito durante los últimos 12 meses, no obstante, dicha pregunta no incluye los factores espaciales del área urbana de la comuna ni tampoco lugares específicos, ya que quizás una persona efectivamente podría percibir la exposición de un hecho delictual pero que podría ocurrirse dentro del territorio comunal como en la universidad, lugar de trabajo, paraderos o áreas verdes.

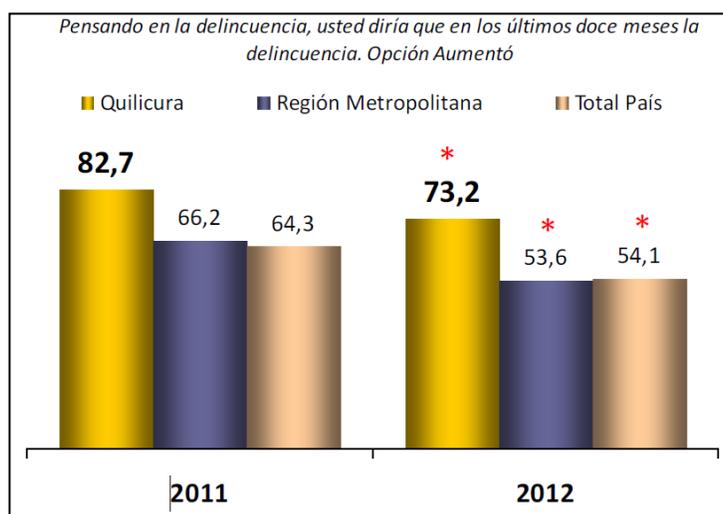


Figura 4. Percepción que aumentó la delincuencia en la comuna de Quilicura, año 2012.

Fuente: Departamento de Estudios y Estadísticas de la Subsecretaría de Prevención del Delito (2012), Boletín Comunal Quilicura, Victimización ENUSC y casos policiales de delitos de mayor connotación social.

Recuperado desde http://www.seguridadpublica.gov.cl/sitio-2010-2014/filesapp/13_ENUSC_2012_Quilicura.pdf

Para el año 2012 aumentó en un 5,3% la opinión de los habitantes que sienten que pueden ser víctimas de un delito, incluso sobrepasando los índices a nivel regional e incluso del país.

Sobre la percepción sobre sí aumentó la delincuencia en la comuna entre los años 2011 y 2012, los habitantes lo consideran como una constante ya que incluso sigue siendo mayor a los datos a nivel país y regional, Cabe destacar que el desarrollo de la ENUSC es bastante cuestionable debido a las variables consideradas para el desarrollo de la encuesta, el objetivo del documento se encuentra mayoritariamente a la condición de victimización más que al diseño de un cuestionario vinculado a la percepción de miedo.

Las estrategias de intervención vinculada a la prevención del delito toman en consideración este tipo de datos para el diseño y formulación de programas, de hecho, la ENUSC es frecuentemente utilizado como medio de justificación para la postulación de proyectos provenientes de fondos estatales.

Este instrumento dejó bastantes vacíos conceptuales, razón por la cual se desarrollaron fuertes cuestionamientos lo que determinó que recién para el año 2016 se haya aplicado una nueva encuesta nacional y comunal sobre el panorama delictual donde esta vez sí se consideró mayoritariamente el tema de la percepción de miedo e inseguridad.

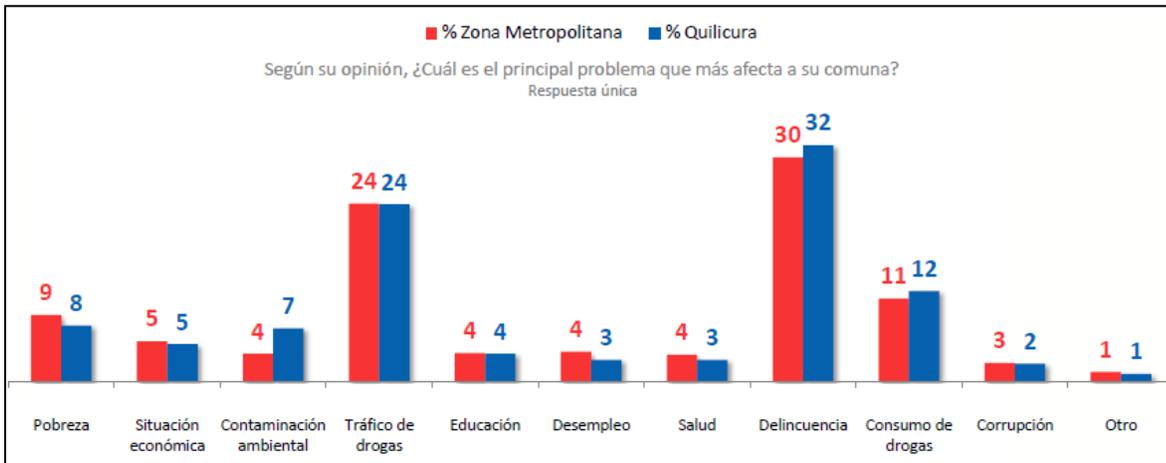


Figura 5. Problemas que afectan a la comuna de Quilicura, año 2016.

Fuente: Departamento de Estudios y Estadísticas de la Subsecretaría de Prevención del Delito (2017), Boletín Comunal Quilicura, Victimización ENUSC y casos policiales de delitos de mayor connotación social. Recuperado desde http://www.seguridadpublica.gov.cl/media/2017/04/13_Region-Metropolitana_ENUSC-2016r.pdf

Para el año 2016 y según la encuesta aplicada, los habitantes focalizan las problemáticas comunales vinculadas a la temática delictual y al tráfico de drogas por sobre otros factores que no son menores, como por ejemplo el desempleo, la salud o la misma discusión sobre la educación.

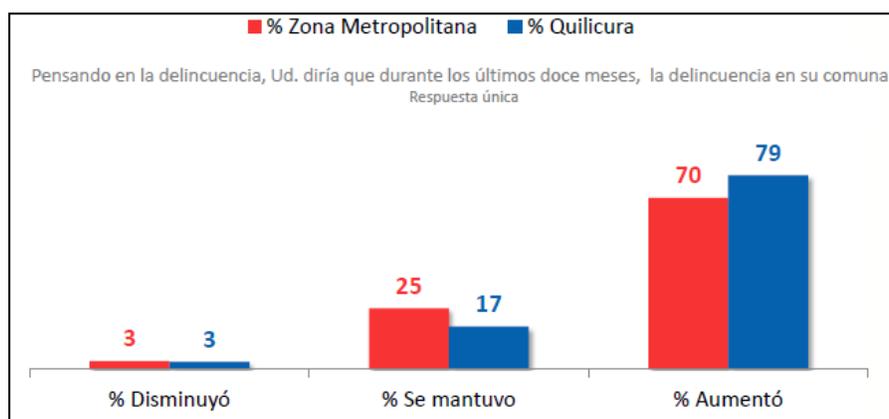


Figura 6. Percepción sobre la delincuencia, año 2016.

Fuente: Departamento de Estudios y Estadísticas de la Subsecretaría de Prevención del Delito (2017), Boletín Comunal Quilicura, Victimización ENUSC y casos policiales de delitos de mayor connotación social. Recuperado desde http://www.seguridadpublica.gov.cl/media/2017/04/13_Region-Metropolitana_ENUSC-2016r.pdf

De hecho, los habitantes tampoco consideran que la delincuencia haya disminuido, a pesar de que la cantidad de los delitos denunciados en el último año hayan bajado considerablemente siendo un aspecto que se profundizará la investigación.

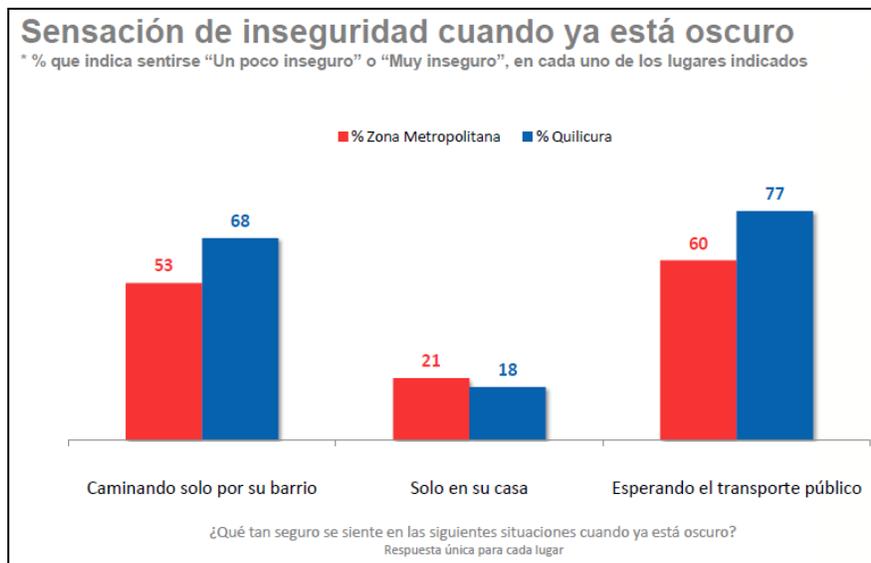


Figura 7. Sensación de inseguridad cuando oscurece, año 2017 comuna de Quilicura.

Fuente: Departamento de Estudios y Estadísticas de la Subsecretaría de Prevención del Delito (2017), Boletín Comunal Quilicura, Victimización ENUSC y casos policiales de delitos de mayor connotación social. Recuperado desde http://www.seguridadpublica.gov.cl/media/2017/04/13_Region-Metropolitana_ENUSC-2016r.pdf

Gran parte de los encuestados señalan el miedo a sentirse inseguro en lugares públicos e incluso en sus propios barrios, paradójico si por lo general se piensa que un habitante debería sentirse seguro en su territorio. Se cree que deberían haberse creado lazos con los vecinos para aumentar la confiabilidad y consigo disminuir el miedo o por lo menos haber construido algún sentimiento de satisfacción con el lugar donde uno habita y se desenvuelve. Podemos interpretar que los encuestados al momento de salir de sus hogares inmediatamente conciben su territorio como espacios del miedo e incluso a una escala comunal no existe un lugar percibido como seguro cuando cae la noche, esto puede ser producto de un sinnúmero de variables espaciales, como la rotura intencional de iluminaria pública, poda de árboles deficientes o incluso cortes de luz, particularmente la inseguridad se concentra en el espacio público.

Éste es uno de los elementos que genera intriga, desde la teoría geográfica algunos conceptos como lugar, topofilia, pertenencia, apropiación, etc. tienen en común la construcción simbólica del ser humano con el medio, manifestado en sentimientos y experiencias ¿pero es posible que el miedo derribe todo lo armonioso de esta relación? ¿puede alguien generar rechazo en cada rincón de la ciudad raíz del miedo? Siendo un elemento que, si lo pensamos bien, podría ser perfectamente intervenido a una escala municipal con una planificación estratégica y acorde a las realidades locales, no se trata solamente de aumentar la dotación de las policías y potenciar su tecnología (a pesar de que se considera un factor importante para la comunidad) sino de algunos cambios específicos que podrían contribuir a disminuir la percepción de miedo. Quizás éste sea uno de los factores vitales para la promoción del buen uso de los espacios públicos y de las políticas de intervención territorial que busquen prevenir el delito, planificar estrategias bajo un lineamiento metodológico que busque disminuir la percepción de miedo más que la búsqueda errónea de prevenir el delito cuando se esté cometiendo el ilícito.

La otra fuente de información cualitativa es la que se recopiló en las instancias del desarrollo del Diagnóstico Comunal de Seguridad Pública, métodos como entrevistas en profundidad a actores institucionales de directa relevancia con temáticas de seguridad como Carabineros de Chile, Policía de Investigaciones y como siempre la fundamental opinión de la comunidad por medio de la recolección de información en los talleres participativos que se realizaron con los vecinos.

Tabla 2.

Cantidad de participantes en jornadas de trabajo en Diagnóstico de Seguridad Pública del año 2015.

Lugar de realización	N° de participantes	Mujeres	Hombres
Sector 1 "Lo Marcoleta"			
Sede Bosques de San Luis	25	20	5
Sector 2 "Lo Ovalle"			
Colegio Ana Frank	20	9	11
Colegio Ana Frank	11	4	7
Sector 3 "Lo Cruzat"			
Depto. Vivienda	25	9	16
Sede Santa Teresita	14	9	5
Sector 4 "Manuel Antonio Matta"			
Sede la Arboleda	22	17	5
Casa Unión Comunal	13	8	5
Sector 5 "Vespucio Sur"			
CECOF Pucará	12	4	8
Capilla San Francisco de Asís	13	10	3
Sector 6 "San Luis"			
Depto. Vivienda	16	13	3
Sede Pascual Gambino	22	19	3
Total personas	193	122	71

Fuente: Elaboración propia.

Existen diversas problemáticas que afectan a la percepción de inseguridad de los Quilicuranos. Desde los factores físicos del espacio hasta la capacidad de respuesta y de organización de los vecinos, sin embargo, existe una demanda generalizada tanto por la comunidad e institucional que tiene relación con la capacidad de vigilancia y control de Carabineros de Chile, desde la ineficacia en los procedimientos hasta su escasa presencia en los territorios que presentan mayores conflictos. La principal causa se vincula con la poca dotación de funcionarios policiales y además de contar con una infraestructura que, de acuerdo a las realidades actuales, éste inmueble ha quedado obsoleto.

Tabla 3.

Problemas de seguridad por sectores, demandas comunitarias año 2015.

Sectores	Problemas
Sector 1 "Lo Marcoleta"	Problemas en el espacio público, droga, iluminación, perros, vehículos mal estacionados. Falta de vigilancia y acción de la policía consumo y tráfico de sustancias. Falta de apoyo municipal para víctimas de delito.
Sector 2 "Lo Ovalle"	Mal funcionamiento del servicio policial / Plan cuadrante, presencia policial disuasiva, no se atiende a las denuncias. Venta y consumo de alcohol en la vía pública. Falta de mantenimiento en las iluminarias. Falta de educación. Tenencia responsable de mascotas. Gran cantidad de robos. Seguridad Vial. Mal uso de los espacios públicos.
Sector 3 "Lo Cruzat"	Mal uso de los espacios públicos, falta de vigilancia. Poca solidaridad entre vecinos. Aumento de la delincuencia. Robo a los hogares. Robo de vehículos. Asaltos a niñas y niños escolares. Consumo y venta de droga. Falta de mantención en obras públicas. Asaltos en la vía pública. Bandas establecidas.
Sector 4 "Manuel Antonio Matta"	Falta y mala gestión de la fiscalización policial. Iluminación pública deficiente. Mala convivencia ciudadana. Venta y consumo de drogas y alcohol. Falta de organización social/comunicación, organización. Robos y

delincuencia. Inseguridad vial/pasajes abiertos. Inseguridad en espacios públicos. Falta de cultura. Asaltos en general a diario.

Sector 5 "Vespucio Sur"

Escasa vigilancia. Abandono del control policial/falta de casetas y reten de carabineros. Mala gestión y uso de los servicios de salud. Falta de manutención del espacio público. Desigualdad social generada desde el municipio. Delincuencia. Daños y abandono a espacio público. Falta de lotación de carabineros. Consumo de drogas y alcohol en la vía pública. Inseguridad. Incumplimiento de las normas del tránsito.

Sector 6 "San Luis"

Mal equipamiento público. Desprotección de niños y niñas. Mal uso de espacios públicos. Violencia armada. Aumento de robos y asaltos. Falta de vigilancia policial. Falta de participación comunitaria. Consumo de drogas en espacios públicos inseguros. Bandas delictuales o pandillas que se toman territorios. Falta de dotación y vocación policial.

Fuente: Diagnostico Comunal de Seguridad Pública, 2015.

Nota: Resultado de las demandas colectivas en jornadas de trabajo con la comunidad, levantamiento de información cualitativo mediante focus group.

Para la comunidad, el factor de la vigilancia es un factor clave que podría contribuir a disminuir la percepción de miedo e inseguridad, los habitantes logran revelar de que la comuna aumenta en población y en desarrollo, pero los servicios institucionales no crecen a la par.

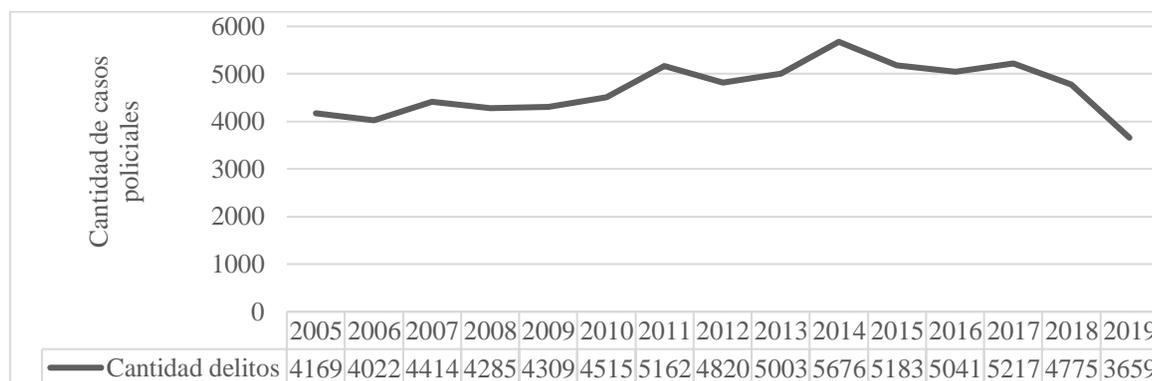


Figura 8. Cantidad de delitos de mayor connotación social, año 2017 comuna de Quilicura.

Fuente: Departamento de Estudios y Estadísticas de la Subsecretaría de Prevención del Delito.

Como podemos visualizar en el gráfico anterior, la cantidad denuncias de los delitos de mayor connotación para el año 2017 integran a los principales robos como los de violencia e intimidación, a vehículos, lugar habitado, comercio e incivildades, ha disminuido con el pasar de los años.

Si los delitos disminuyen ¿por qué la gente sigue continúa percibiendo miedo? Es otro de los cuestionamientos claves que dan fundamento a la investigación.

Dejando de lado los análisis descriptivos del levantamiento de datos de encuestas de tipo institucional a nivel país, también existe evidencia científica internacional que respalda la asociación entre la percepción del miedo con los factores espaciales. Es el caso de la investigación que basa su análisis secundario de los datos recogidos mediante la "Encuesta de Seguridad Publica de Cataluña" (ESPC) del año 2013, realizado por Salord (2014) que mediante análisis estadísticos de regresión lineal múltiple se pudo identificar

asociación entre las variables físicas y sociodemográficas de dicha encuesta, cuyos resultados corroboran que

La percepción de inseguridad ciudadana está determinada por diversidad de factores, tanto de tipo individual como contextual o del entorno residencial. Gracias a nuestro análisis, hemos podido observar que las variables ambientales son muy importantes a la hora de configurar la percepción de inseguridad de una persona y son más influyentes que las variables individuales (...) afirmamos que existe relación lineal entre las variables ambientales y la percepción de inseguridad (p.23).

Incluso también se afirma en la investigación, que el desorden social y las incivildades del barrio, la desconfianza a la institucional policial y la poca vigilancia dan lugar al aumento de la sensación de inseguridad y miedo de los residentes en Cataluña, similar a lo que se desea realizar en esta investigación sobre la comuna de Quilicura, que es lograr identificar cuáles son estos factores espaciales entendidos como ambientales en la literatura debido a la perspectiva teórica que se profundizará más adelante.

De la misma manera Mape & Avendaño (2017) en su estudio “Topofobias e imaginarios del miedo sobre el espacio urbano de la localidad de Fontibón, Bogotá, Colombia”, donde a través de una aplicación de metodologías mixtas mediante estadísticas descriptivas y cartografías sobre las denuncias de hechos delictivos entre los años 2013 y 2014 y talleres con grupos sociales, se clarificó la existencia de factores territoriales para comprender la inseguridad urbana de la localidad, obteniendo como resultado que:

La construcción de los imaginarios del miedo de los residentes de Fontibón, se enmarca en dos situaciones específicas: por una parte, el imaginario del miedo hacia actores que habitan, conviven y circulan en el espacio público de la localidad, relacionados con los recicladores y habitantes de la calle, que profundizan la percepción de inseguridad. Por otro parte, el imaginario del miedo hacia lugares concretos que ya son considerados como inseguros, cualificándolos con ciertas características que siguen acrecentando las topofobias⁹ (p.63).

Estos espacios del miedo causan sensaciones de rechazo a los habitantes, sea por la desconfianza a lo desconocido relacionado al rol de los actores sociales del espacio público como también por la cualificación de sensaciones que contribuyen a la topofobia de ciertos lugares.

⁹ Definido por Lindon (2009) como a un grupo de sensaciones las cuales hacen que el sujeto desarrolle sensaciones las cuales provocan algún rechazo a un lugar en específico.

1.4. Pregunta de investigación.

¿Cuál es relación entre los factores situacionales y sociales con la percepción de miedo de los residentes de la comuna de Quilicura?

1.5. Objetivo General.

- Reconocer los principales factores de situacionales y sociales que influyen en la percepción de miedo e inseguridad de los residentes en la comuna de Quilicura.

1.6. Objetivos específicos.

- Identificar y analizar el nivel de percepción de miedo en los residentes de la comuna de Quilicura.
- Determinar los factores situacionales y sociales que contribuyen a la percepción de miedo en los habitantes de los distintos cuadrantes de la comuna.
- Analizar la relación existente entre la distribución y concentración espacial de los delitos de mayor connotación social con la percepción de miedo e inseguridad y factores situacionales y sociales identificados por la comunidad.

1.7. Hipótesis.

La investigación se basa en la interrelación principalmente de tres aspectos, las cuales son el análisis de la percepción del miedo, la relación con los factores situacionales y sociales, y la distribución y concentración espacial del delito. Razón por la cual las hipótesis van dirigidas a la respuesta de dicha asociación, vinculadas a los 3 objetivos específicos planteados.

Tabla 4.

Hipótesis por objetivo específico.

Objetivo específico	Hipótesis de investigación. Hi	Hipótesis Nula. Ho
1	El temor a ser víctima de algún delito durante los próximos 12 meses tiene asociación con el cuadrante en donde residen las personas en la comuna de Quilicura.	El temor a ser víctima de algún delito durante los próximos 12 meses no tiene asociación con el cuadrante en donde residen las personas en la comuna de Quilicura.
2	Los factores situacionales y sociales contribuyen a la percepción de miedo e inseguridad.	Los elementos situacionales y sociales no contribuyen a la percepción de miedo e inseguridad.
3	En los cuadrantes donde las personas residan más años es posible encontrar una mayor concentración de casos de victimización. La experiencia de haber sido víctima o testigo de algún delito se relaciona con la percepción de miedo.	En los cuadrantes donde las personas residan más años no tiene asociación con encontrar una mayor concentración de casos de victimización. La experiencia de haber sido víctima o testigo de algún delito no se relaciona con la percepción de miedo.

Fuente: Elaboración propia.

2. Marco teórico.

¿De dónde surge la percepción miedo al delito?, ¿Por qué la aglomeración de viviendas sociales en la comuna de Quilicura? ¿Podría ser este fenómeno de movilidad espacial y la consolidación de imaginarios como una de las razones del miedo en la ciudad? y ¿qué tan influyentes son los factores espaciales en el aumento de la percepción de miedo de las personas?, fueron los cuestionamos que gatillaron la búsqueda bibliográfica que podría contribuir a clarificar teóricamente el fenómeno del aumento de la percepción de miedo en los habitantes de la comuna de Quilicura.

Es necesario profundizar sobre la concepción teórica del miedo, desde la generalidad en el aspecto psicológico, hasta señalar su transición como construcción social y consigo su expresión material en el espacio físico, señalando especialmente la configuración del miedo en la sociedad actual.

La comuna de Quilicura forma parte de la periferia norte del gran Santiago, es un sector de la región que durante la última década ha experimentado una fuerte transformación tanto urbana como de mixtura social, un inesperado y explosivo aumento de población sin planificación y soporte estructural que lo respalde, generando en los lugares más vulnerables de la sociedad la consolidación de espacios que causan miedo en la comuna.

Existen factores espaciales que generan diversas sensaciones en las personas, por ejemplo, transitar de noche por una calle sin iluminación generará inseguridad y miedo en comparación a un lugar que cuenta con el equipamiento urbano acorde al desplazamiento peatonal, se considerará la importancia de tomar en consideración los factores espaciales y sociales para la búsqueda del entendimiento del comportamiento delictual, para aquello se profundizará en los enfoques teóricos que configuran la ciencia de la “criminología ambiental” cuyos aspectos serán la base principal del posicionamiento teórico de la investigación.

2.1. Aproximación a la conceptualización del miedo en la actualidad.

El miedo a sufrir un delito, es una temática contingente que se ha ido consolidando desde hace bastante tiempo como una preocupación actual, estatal y sobre todo por la ciudadanía de los pueblos latinoamericanos, particularmente en Chile la problemática seguridad pública es objeto y discurso de utilización política por los gobiernos de turno que intentan desarrollar una oferta programática de intervención para la prevención del delito, con pocos resultados concretos en la planificación a mediano y largo plazo.

El miedo como señala Cisneros (2008):

Cuyo origen etimológico, proviene de la palabra metus, ha jugado un papel importante en la historia del hombre en sociedad; gracias a los miedos que el hombre ha tenido en el desarrollo de su evolución, logró desarrollar un arsenal de instrumentos para su defensa y beneficio (...) En este sentido se puede advertir que el miedo ha jugado un papel ordenador a lo largo de la vida en sociedad (p. 59).

Dependiendo del contexto espacial podemos identificar que, en algunos pasajes de la historia, las personas han percibido el miedo en situaciones de conflicto armado, a las catástrofes naturales, a la hambruna, al otro, a lo desconocido o desde la experiencia y según el sujeto, se puede sentir miedo a cualquier elemento o situación que podamos imaginar.

El miedo como concepto y consultando al RAE, se define como:

- Perturbación angustiosa por un riesgo o daño real o imaginario.
- Como recelo o aprehensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea.

Si reflexionamos sobre la definición de la RAE, notamos que no existe una mención sobre factores espaciales, contextos y sujetos, siendo que actualmente estos factores son esenciales para lograr interpretar el miedo en la sociedad moderna. Según Lindón el miedo y la violencia, es un “tema ha sido objeto de análisis desde distintas perspectivas disciplinares: a veces ha sido estudiado con una mirada sociológica, otras con un énfasis más psicológico, también filosófico político, histórico y esto por restringirnos al ámbito de las ciencias sociales y las humanidades” (Lindón, 2008, p. 9)¹⁰ razón por la cual la distinción del miedo tendrá sus diferentes definiciones teóricas según objeto de estudio o perspectiva de análisis, Cisneros (2008) contribuye a esta apreciación en su estudio de la geografía del miedo en la ciudad de México, mencionando que:

El miedo tiene diferentes perspectivas desde donde se le puede ubicar: la política, la economía, lo social y lo cultural; desde esta última es donde nos interesa abordarlo en estas líneas, particularmente haciendo una reflexión de la dimensión social de los espacios del terror, de los espacios productores de miedo; por eso lo que nos interesa aquí es partir de un mirar del miedo, pero no desde su base biológica, sino desde su componente cultural. Sobre todo, porque el miedo, por decirlo así, a diferencia de los impulsos, posee características particulares, como es lo expresivo, lo contagioso y lo aprendido (p.60).

En virtud de la investigación, tomar en consideración el miedo en el aspecto cultural resulta ser el modo más pertinente para el análisis en la actualidad, como señala Merino & Sánchez (2007):

Los miedos que impregnan a la sociedad actual dejan de tener el sentido mágico que sumergía a los miedos en la antigüedad. Actualmente el nuevo modelo político social dominante provoca diferentes impactos en la sociedad: exclusión creciente, migraciones forzadas por la pobreza o la violencia, precarización del empleo, nueva visibilidad del crimen organizado, entre otros indicadores (p. 205).

La complejidad de la dinámica social actual, donde los fenómenos como la segregación, precarización del empleo, deserción escolar o estigmatización social por nombrar algunos, son factores que directa o indirectamente contribuyen al aumento de los delitos y consigo una mayor percepción de miedo en las personas, como afirma Segura (2009) en su estudio sobre el panorama del miedo en la ciudad de La Plata cuya hipótesis señala:

Que la actual configuración de los miedos es producto del proceso social que atravesó la sociedad argentina en las últimas dos décadas, vivido y sentido como desintegración, fragmentación y crisis.

¹⁰ Lindón señala que la diferenciación entre miedo y violencia “es analítica, ya que en la vida social ambos fenómenos suelen estar estrechamente articulados y se construyen recíprocamente”, violencia es el acto y el miedo el sentimiento, tomar en consideración esta dualidad conceptual hace posible considerar tanto el ámbito de las prácticas como el de las percepciones.

Esa nueva forma de subjetividad que es la ciudadanía del miedo no es solo un discurso acerca de la sociedad sino también un modo de vivir en ella, que remite a sistemas de clasificación socialmente contruidos que orientan y regulan las practicas sociales (p. 60).

El miedo tiene su expresión en la ciudad y por ende en la sociedad, el autor lo interpreta señalando la configuración del miedo es el resultado de un proceso largo vinculado a desintegración social, aspecto que es común en gran parte de los países de Latinoamérica, donde los procesos históricos han contribuido a aquello. Esto por supuesto tiene una expresión espacial y que se puede visualizar en la segmentación de los cuadrantes de la ciudad, esta percepción se ha consolidado tanto en la subjetividad de las personas como también en las maneras de producción y transformación espacial relacionado al modo de vivir de la población. Carrión & Núñez (2006) contribuyen a esta idea mencionando que el miedo es debe considerarse como fenómeno social, que:

El miedo, además de ser un fenómeno psicológico, es un hecho social que se comprende desde procesos políticos y culturales históricamente situados. En el caso de América Latina, dichos procesos responden, en gran medida, paradójicamente al discurso sobre la seguridad pública y ciudadana; así como al monopolio de la violencia simbólica ostentada por los medios de comunicación masiva (p. 16)

Se concibe entonces en la investigación al miedo como hecho social traspasando las experiencias personales y ligándolas a una perspectiva cultural, donde en la complejidad de la dinámica urbana actual provoca cambios de habito y de construcción de imaginarios de algunos espacios que causan miedo en la ciudad.

2.2. Miedo al delito.

La conceptualización del miedo al delito ha sido analizada por distintas disciplinas, según la recopilación y análisis bibliográfico psicológico de Ruiz & Turcios (2009) en su estudio denominado “Percepción de seguridad, victimización y cultura ciudadana: sus relaciones en cinco contextos iberoamericanos” se señala que el miedo al delito:

Se ha definido como un sentimiento de ansiedad y peligro ante la posibilidad de ser víctima de un delito (Berenguer, et Al, 2008). El miedo al crimen¹¹ abarca componentes tanto emocionales -temor- como cognitivos -probabilidad-percibida de ser víctima de un delito. El primero, el temor, ha sido denominado como miedo difuso, mientras que la estimación de la victimización futura se ha designado como miedo concreto, o cognitivo (Kerner,1999, et al.) (p. 194).

Cabe señalar esta diferenciación de nomenclatura entre delito y crimen por los autores de la psicológica mencionados anteriormente, no genera una mayor controversia en la ciencia, de hecho, quizás se podría incluso concebir o utilizar como definición miedo a ser víctima o miedo a la violencia si recordamos la dualidad conceptual de Lindón (2008) y que se clarifica más adelante.

Similar a la recopilación bibliográfica que realizó Muratori y Zubieta (2013), en la que destacan que durante muchos años se entendió que el miedo al delito tenía una directa relación con un hecho de violencia

¹¹ El autor realiza la noción de crimen en vez de delito, para efectos de la investigación no hay distinción entre ambas entendiéndolas bajo la misma concepción.

que produce un daño físico y psicológico conocido como victimización, donde las consecuencias en el sujeto pueden variar como en la disminución de relaciones íntimas, dificultades para conseguir empleo, etc. y que actualmente se ha encontrado que el miedo al delito ha probado ser tan significativo como el delito mismo, según Vozmediano & San Juan (2010), el miedo al delito se define como:

Una experiencia de naturaleza emocional, suscitada por la posibilidad de ser víctima de un delito. [...] tal experiencia emocional, es el resultado de una determinada manera de procesar la información e interpretar la realidad a partir de los elementos que nos proporciona el entorno, en forma de noticias, discursos políticos, rumores, etc. y que, en última instancia, darán lugar a diversas respuestas cognitivas por parte de los ciudadanos (p.8).

La percepción de miedo se materializa en las emociones subjetivas de cada persona, son interpretaciones que no podemos analizar más allá de lo expresado por cada caso y contexto específico, razón por la cual se plantea la distinción entre el miedo difuso y miedo concreto, apreciación que contribuye a analizar de mejor manera la temática sobre miedo al delito, Delgado (2006) lo complementa describiendo que:

El miedo difuso es percibido como una amenaza lejana y general, como una preocupación por el fenómeno delictivo como peligro social y que, como tal, puede tener con toda seguridad, incidencias directas sobre la vida y los hábitos de los individuos. En definitiva, se trata de la percepción de la delincuencia como un problema comunicatorio, problema que origina una cierta angustia en relación con ciertos riesgos indeterminados. De la misma manera, traduce un sentimiento de inseguridad ante la delincuencia en general, que se tiende a magnificar. Y el miedo concreto, obviamente es mucho más preciso. Se trata del temor, fundamentado o no con un componente objetivo determinado, de resultar víctima de actos violentos contra la propia persona. Constituye, pues, una vivencia de miedo de victimización directa, sentida como la posibilidad real de resultar afectado por un acto delictivo (p.68).

Efectivamente existe un miedo cognitivo puede ser más fuerte sí es que una persona ha sufrido la lamentable experiencia de ser víctima de un delito, como también de una percepción de miedo difuso que se plantea como lejano pero que no deja ser menor si es alimentado por la presión social, como la estigmatización y los relatos comunicacionales en torno a la problemática de la delincuencia. Hasta el momento estas apreciaciones hablan desde una perspectiva de acuerdo con las vivencias o experiencias personales, sin embargo y de acuerdo con el análisis del miedo como un hecho social, se debe incorporar en la discusión el factor colectivo y como éste manifiesta en el espacio.

Podríamos situar lo mencionado anteriormente en el estado de las sensaciones, dando paso a un segundo plano que según Pyszczek (2012) plantea a la percepción como el proceso de transición del miedo difuso a la consolidación como miedo colectivo y su manifestación espacial, razón por la cual la investigación se posiciona con la noción de percepción y no en los términos como sensaciones, representaciones o las distintas versiones del miedo que de acuerdo con las distintas ciencias y fundamentos teóricos podría traer confusiones.

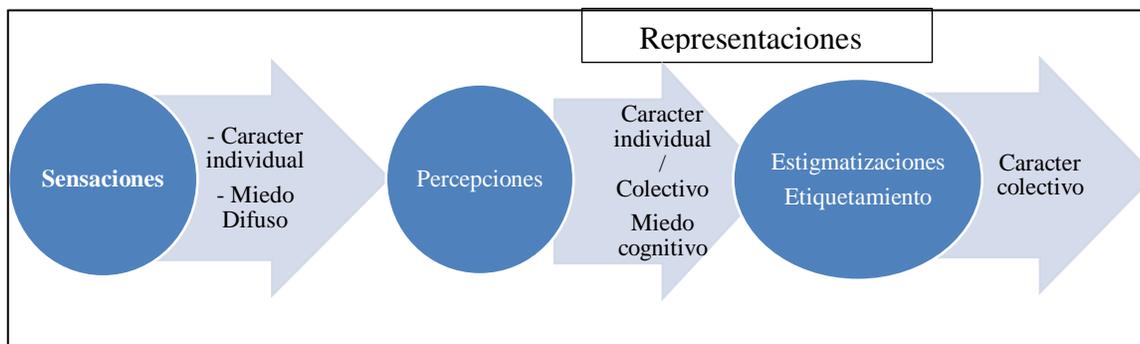


Figura 9. Instancias de apropiación inmaterial/simbólica.
Fuente: Pyszczek, 2012.

Pyszczek (2012) señala que:

La instancia de las percepciones incluye entonces la conformación de estructuras cognitivas, otorgándole significado y orden a la vivencia del espacio. La organización, interpretación, análisis e integración de los estímulos implica la actividad no solo de nuestros órganos sensoriales, sino también de nuestro cerebro y de la capacidad de interrelacionar la información obtenida. Aunque el estímulo y la sensación son constantes, las percepciones pueden ser distintas para cada persona. Del mismo modo, las percepciones pueden desarrollarse simultáneamente a nivel individual o a nivel colectivo. La instancia de las percepciones se ubica previamente a las de las representaciones sociales, las cuales tienen su génesis a través del consenso intersubjetivo de los atributos que caracterizarán un espacio. Estos atributos comienzan a ser socialmente aceptados y generalizados en determinados sitios, haciéndose extensivos también a sus residentes (p.44)

Es entonces en el plano de la percepción donde la investigación cobra relevancia y a la vez se posiciona como el elemento analítico para explicar el análisis espacial del miedo, justamente como clarifica Pyszczek y en definitiva para finalizar la discusión sobre relación percepción de miedo y delito, según Gutiérrez (2005, citado en Barinas, 2014) “el miedo al delito se traduce en acciones y prácticas sociales, en donde el sujeto crea rupturas con las relaciones de su medio, sean estas humanas con su espacio de vida; es por ello que el miedo no solo actúa dificultando las interacciones humanas, sino que reduce el espacio de vida, encierra al individuo, disminuye la percepción y la sensibilidad, que son factores vitales de relación con el espacio.” (p.251)

2.3. Miedo en la ciudad.

El dinamismo y lo complejo de la ciudad requiere tomar en consideración elementos subjetivos que le dan significancia a ciertos lugares, bajo esta apreciación, el miedo tiene su manifestación en las prácticas cotidianas y en las representaciones sociales que se tiene de ciertos espacios.

Sin embargo, salvo excepciones la ciudad no es significada como peligrosa en su totalidad. Y, aun en el caso de que lo fuera, esto no supone la abolición de viejos estigmas territoriales. La ciudad es segmentada y se señalan las zonas peligrosas, se construyen cartografías del miedo y se despliegan “manuales de sobrevivencia urbana” a base de estas. La mayoría de los espacios a los que se les teme fueron ubicados en “el afuera” de la ciudad topofobia que remite así tanto a la periferia urbana como a zonas específicas -villas y barrios estigmatizados- ubicados dentro de esa periferia altamente heterogénea en términos socioeconómicos. Se teme a lo desconocido, se teme a lo estigmatizado, y

a estos dos temores se conjugan a la hora de identificar tales lugares como peligrosos (Segura, 2009. p. 68).

Se habla entonces de espacios de la ciudad que son identificados como peligrosos o inseguros que generan rechazo en la colectividad raíz de la percepción del miedo, principalmente a lo desconocido y los barrios periféricos estigmatizados como violentos, volviendo al ejemplo de poblaciones conflictivas como lo son “Parinacota” en Quilicura, probablemente si le consultamos la opinión a algún habitante del sector oriente sobre su percepción de estos cuadrantes categorizados como conflictivos, probablemente encontraremos un rechazo generalizado como también un profundo miedo a un espacio que sin lugar a dudas no conoce y quizás que nunca conocerá, que producto de la difusión de los medios de comunicación sobre el estado de gravedad de la violencia que por supuesto tampoco podemos negar en casos puntuales, se crea esta suerte de topofobia a estos espacios, apreciación que se vincula justamente con el miedo difuso que “se trata de espacios productos de un miedo que se acompaña por la disminución de seguridad y aumento de la violencia, la cual es identificada como una situación de peligro, y el peligro es configurado como la causa próxima que produce temor, y claro está que su opuesto perfecto es la seguridad. Por tanto, los miedos no solo nos conducen a un estado de orfandad, sino también de exclusión” (Cisneros, 2008, p.61), se produce entonces una suerte de segmentación en la ciudad, existen espacios que son categorizados debido a la percepción del miedo y que para algunos autores se vinculan directamente con el peligro y la inseguridad.

Lindón (2008) de similar manera, señala que la dualidad violencia/miedo estará siempre espacializada, de una u otra forma ya que “su anclaje espacial no se limita al lugar donde ocurre la experiencia, sino que se proyecta en la forma de darle sentido al lugar e incluso se proyecta en la trascendencia que toma ese sentido del lugar (lugar de la violencia/miedo) para la vida práctica del sujeto. Además, los lugares de estas experiencias se conectan con otros que también son parte de los lugares de la vida del sujeto” (p.12) la autora los comprende como lugares del miedo/violencia a esta configuración de espacios donde los procesos de construcción social sobrepasan la experiencia personal, se desarrolla una delimitación de espacios que para algunos que tiene el reconocimiento como espacios del miedo pero que forman parte de la vida cotidiana de los habitantes en la ciudad, Lindón amplía esta dualidad conceptual entre miedo y violencia entendiendo a este último como la acción en el marco del desarrollo de un delito considerando el hecho como ejercicio de la violencia, independiente de que sí exista un daño físico o no, ya que para la autora el delito de por sí ya es violento.

2.4. Segregación espacial en relación con el miedo.

Como se mencionó anteriormente la ciudad está constituida por diversas percepciones dependiendo de cómo el ser humano se relaciona con espacios que forman parte de la cotidianidad y que causan miedo, se posicionan bajo una construcción social y consigo su identificación, según Borja (2008), en su estudio que relaciona la temática del miedo en la ciudad con el mercado, se obtiene como:

Resultado a una ciudad con fuertes tendencias anómicas, no tanto por el hecho de la extensión de colectivos desarraigados, extraños a las pautas integradoras y convivenciales, sino por las reacciones sociales y políticas de la ciudadanía bien establecida que teme perder sus posiciones de privilegio en

la ciudad. El urbanismo actual asume los miedos, los legitima y los aumenta. Hace de la segregación social una adaptación al mercado y vende este afán de separar y distinguir como derecho a protegerse. Los barrios cerrados, las urbanizando periféricas, las calles privatizadas, múltiples formas de «guetizar» tanto la dualidad compacta como la dispersa, se naturalizan como forma propia de la ciudad globalizada (p.26).

Quilicura es una comuna realmente diversa socialmente, por lo que la gran variedad de percepciones da para un abanico infinito de interpretaciones, el poder adquisitivo y los contextos de las condiciones familiares para optar a viviendas de acuerdo a la oferta inmobiliaria, contribuye a la segregación producto de la especulación de precios y consigo la concentración de clases, existen condominios que cuentan con seguridad privada como también el emplazamiento de conjunto de viviendas sociales pero que sin embargo la percepción de miedo es la misma, incluso y como se corrobora en los resultados de la investigación en el cuadrantes sur de la comuna donde se ubica Valle lo Campino donde existen viviendas por sobre los 4.000 UF, la cantidad de delitos es menor en comparación al panorama comunal, pero es en donde mayor existen esfuerzos de los propios habitantes para disminuir los delitos e incluso potenciando la condición de aislamiento con la que ya conviven.

Se tiende a percibir a los cuadrantes de “populares” como peligrosos cuando en su lugar habitan personas con deseos de consolidar su vivienda propia y consigo sueños para lograr un futuro con mejor hábitat, sin embargo, se genera esta suerte de miedo a cuadrantes de complejidad delictual por algunos hechos puntuales de bandas criminales, al mal uso de los espacios público o a la deficiencia de mantención de los elementos espaciales. Retornando a la temática conceptual sobre el miedo y su expresión en la ciudad, lo señalado por Pyszcek (2012) tiene directa relación a la conformación de los espacios percibidos por el miedo,

Las percepciones de carácter individual y colectivas formadas en la instancia anterior se funden en estructuras más generales denominadas representaciones. Cuando dichas representaciones sociales se perpetúan en el tiempo y en el espacio adquieren una "identidad" inherente, reconocida entre los ciudadanos y asignada a los espacios y a sus residentes; es así como se configuran los mencionados imaginarios urbanos. Al referirnos específicamente a los espacios inseguros, dichos imaginarios se denominan estigmas espaciales. El motivo por el cual reciben ese nombre radica en el hecho de que son espacios que denotan una degradación en su identidad, conformada por las representaciones sociales. Esta imagen degradada y negativa, que al ser aludida inspira temor, diferencia a los espacios inseguros de otros imaginarios (p.5).

En virtud de la investigación se entiende a la segregación desde dos perspectivas, una es la que se forma en el plano de la percepción del miedo con la identificación de ciertos lugares como inseguros y por supuesto no se puede negar que existe una fragmentación espacial manifestado en la concentración y distribución social de acuerdo de acuerdo con el mercado del suelo y el factor inmobiliario vinculados a los procesos de expansión y movilidad de la ciudad en la actualidad.

Se plantea en el estudio que el cambio del modelo económico “Industrialización por Sustitución de Importaciones” al modelo neoliberal de “Apertura de Mercados” se relaciona con cambios en los patrones de urbanización a nivel de cuatro áreas específicas: sistemas y primacía urbanas; desempleo urbano y empleo informal; pobreza y desigualdad; y delincuencia, victimización e inseguridad urbana, Portes (2005) enmarca su investigación en ciudades latinoamericanas bajo los parámetros mencionados anteriormente, revelando

que a pesar de haber una disminución de la pobreza, a las finales terminó creando desigualdad social en las principales metrópolis sudamericanas. De la misma manera Sabatini (2000) lo clarifica en el plano local mencionando que “la liberalización de los mercados de suelo urbano y la retirada del estado del sector de la construcción, dado un contexto de crecimiento y de globalización económicos y de reforzamiento de los derechos de propiedad privada, estimularon el surgimiento de un fuerte cuadrantes privado de promoción inmobiliaria” (p.65).

La apuesta por potenciar el rol del privado en el suelo urbano provocó sin dudas consecuencias para la planificación territorial guiada siempre por las problemáticas de accesibilidad del transporte y consigo el principal causante de la segregación social de la ciudad de Santiago, se produce el fenómeno de movilidad de ciudadanos y consigo a la transformación de los espacios. Existen autores que lo analizan como gentrificación o como Sabatini y Brain (2008) que lo clarifican bajo la concepción de segregación residencial señalado que “el funcionamiento de los mercados de suelo está la clave de la segregación residencial en las ciudades chilenas y latinoamericanas, y que la relación entre segregación y rentas de la tierra es compleja, ofreciendo grados apreciables de libertad para políticas de control de la segregación” (p.23).

En la comuna de Quilicura existe una fuerte aglomeración de viviendas sociales como también viviendas de mediano y alto costo, existen notorias diferencias entre estos en términos espaciales y sociales, algunos cuentan con una excelente infraestructura urbana como otros que son marcados por el deterioro producto al mal uso de los espacios públicos, lo que ha contribuido a potenciar factores de riesgo vinculados a la transformación de los barrios por la comunidad, se acentúan los fenómenos de apropiación del territorio por parte bandas delictuales y la consolidación de un sistema productivo relacionado al consumo de drogas, las problemáticas de familias disfuncionales, al empobrecimiento del paisaje urbanístico, etc. en definitiva estos factores logran influir en el progreso de las familias de escasos recursos, y la multiciplidad de elementos que se vinculan en la temática de la seguridad nos refleja la dificultad de desarrollar iniciativas desde escala gubernamental y local.

Desde la mirada urbana uno de los factores claves para describir la situación de las ciudades latinoamericanas es la segregación espacial y residencial. El fenómeno corresponde a la generación de zonas dentro de las urbes que se encuentran aisladas de los “centros”, generándose espacios de periferia y exclusión, donde la pertenencia a una comunidad se hace difícil debido a que no existen elementos que generen identidad con el espacio, sino por el contrario tienen a gatillar la sensación de resentimiento y vulnerabilidad. En este sentido, es posible afirmar que el crecimiento sostenido e inorgánico de la ciudad tiende a potenciar la fragmentación, lo que en términos sociales es terreno propicio para la pérdida de capital social entre los ciudadanos. Su crecimiento descontrolado a través del alza en la urbanización espontánea y la marginación social y física del sector son factores asociados a la producción y reproducción de la violencia, generando consecuencias indeseadas como la exclusión, estigmatización y segregación social (Salazar, 2007 p.192).

Por ejemplo, en muchas ocasiones la iluminación pública suele ser vandalizada por bandas que se apropian de áreas verdes para la venta de drogas, dificultando los procesos por ejemplo de apropiación del territorio por parte de los vecinos que no pueden utilizar la instalación de juegos infantiles en las plazas producto de la percepción de miedo que les genera el espacio en cuestión, esto desencadena a la desconfianza social, a la participación comunitaria y al sentido de pertenencia con su espacio. Pero también por otro lado nos

encontramos cuadrantes habitacionales que cuentan con un ambiente paisajístico favorable pero que sin embargo producto de la percepción de miedo la comunidad opta por encerrarse en su hogar herméticamente generando la misma vulnerabilidad frente al miedo al delito que la persona que habita en un barrio de deficiencia ambiental.

2.5. Criminología Ambiental.

¿Pero cuáles son los factores que generan miedo?, se ha respondido esta pregunta por un lado gracias a la explicación de la construcción social miedo al delito y su la consolidación espacial debido a los procesos de expansión de la ciudad enfatizando a la segregación como uno de estos factores en conjunto al rol de los medios de comunicación, pero también debemos clarificar que otro lado factores situacionales y sociales que caracterizan a los espacios productores del miedo.

Se entienden estos como:

Características físicas y morfológicas de los espacios y equipamientos públicos como factores facilitadores o inhibidores de la incidencia delictiva o de la inseguridad, son elementos que se han considerado para la designación de los espacios del terror, del miedo y la delincuencia. De ahí que estos espacios no sean otra cosa que el resultado de la construcción social del miedo, y el impacto que trae tras de sí el desorden, la carencia y deterioro de los servicios públicos y equipamientos que crean un sentimiento de inseguridad; a ello tendríamos que agregar el efecto simbólico de la construcción de una imagen creada a la inseguridad, cuyo efecto impacta en la edificación de un sentimiento de vulnerabilidad y etiquetamiento colectivo de ciertos espacios o colonias de la ciudad (Cisneros, 2008, p. 68).

Hay factores espaciales que generan situaciones de riesgo para la comisión de un hecho delictual que genera un ambiente propicio para que el delincuente tenga la motivación de éste, razón por la cual, se hace necesario analizar o identificar cuáles son los factores que causan esta acción, tomando en consideración, de que estas situaciones de riesgo generan la construcción social de ciertos espacios como lugares del miedo.

Cuando ocurre un delito o crimen, surgen inmediatamente cuestionamientos sobre ¿qué paso? ¿quién fue? y vinculado a lo que nos convoca en la investigación al ¿por qué?, ¿dónde? y ¿cómo?, la criminología ambiental es una ciencia que reúne teorías o enfoques que comparten el interés común por revelar los contextos de los hechos delictuales, centrándose en el estudio de la dimensión espacial con el objetivo de vincular la vida cotidiana urbana con la problemática delictual, intentando explicar cómo la comisión de los crímenes tiene relación con el diseño y planificación de la ciudad y con él, la consolidación de externalidades negativas como la percepción de miedo e inseguridad de la población.

Cabe destacar que para efectos de la investigación la denominación de “factores situacionales y sociales” será la definida para intentar explicar la contextualización espacial de los espacios generan miedo e inseguridad en virtud de la probabilidad de un delito, se hace necesario mencionar esta previa clarificación ya que las propias teorías que pertenecen a la criminología ambiental se refieren con distintas visiones y conceptualizaciones a una problemática que en la actualidad se caracteriza por el análisis multipluralidad de la causalidad del delito en el espacio por ende la ciudad.

Los criminólogos Brantingham & Brantingham (1991) la definen como:

La criminología ambiental plantea que los eventos delictivos deben entenderse como una confluencia de infractores, víctimas u objetivos del delito, y normativas legales, escenarios específicos, ocurriendo en un momento y lugar concretos. Esto significa que un análisis completo del delito tiene cuatro dimensiones: la dimensión legal, la dimensión del infractor, la dimensión de la víctima/objetivo, y una dimensión espacio-temporal. (...) El interés de la criminología ambiental es por el papel que juegan la localización y el cambio de posición y yuxtaposición de los eventos delictivos (p.2).

Dado lo anterior, se manifiesta que la criminología ambiental debe entenderse como la ciencia que estudia la interrelación entre el delincuente, víctima o objetivo y la temática legal/judicial donde su expresión se materializa en un lugar y momento en particular. Es una perspectiva multidimensional, que toma en consideración el “evento delictivo, la criminología ambiental considera al infractor como un elemento más de los que confluyen en el mismo, y hace hincapié en los determinantes situacionales, interesándose por los patrones de estos eventos en el tiempo y en el espacio” (Vozmediano & San Juan, 2010, p.38).

Es una disciplina sistemática que ha sido pulida gracias a los aportes de diversos pensadores que de una u otra manera gracias a sus investigaciones y conceptos teóricos consolidan a la criminología ambiental como la ciencia capaz de interpretar la realidad quizás de una manera más completa, razón por la cual, también es la base principal de las estrategias de políticas públicas actuales para la prevención del delito.

A continuación, se presentará un breve repaso sobre las principales influencias teóricas que nutren a la criminología ambiental para comprender a que nos referimos con los factores situacionales y sociales, que en conjunto a la percepción del miedo son los ejes principales del estudio, para aquello se recurrió principalmente a la recopilación bibliográfica cronológica que realizaron los psicólogos criminólogos Vozmediano & San Juan en su publicación “Criminología ambiental, ecología del delito y la seguridad”, siendo una guía base vital para la búsqueda bibliográfica teórica de los autores intelectuales por teoría.

2.5.1. Criminología tradicional clásica.

2.5.1.1. Estadística moral. S XIX.

Es durante los años XIX donde se formaliza las instituciones de orden y control social en occidente, hubo una evolución del derecho penal y el sistema penitenciario, lo que por supuesto requirió la complejización de la intervención mediante sistematización de información que se fue recopilando los casos policiales y judiciales. Éste avance permitió lo que se denomina como “estadística moral”, donde autores de la época precursores del positivismo, defensores del método estadístico y su representación cartográfica para el desarrollo de análisis. Mediante datos de los delitos, suicidios y otros aspectos se construyeran mapas temáticos que desde su interpretación se logró identificar que existen diferencias de patrones dependiendo del tipo de delito y su contexto. Estos estudios pioneros causaron interés y relevancia debido justamente a la búsqueda de la explicación de la distribución no homogénea del delito, entendiendo que el crimen debe concebirse como un hecho social, entendiendo también de que existían patrones geográficos que lo

caracterizaban, es el puntapié para la búsqueda de respuestas de una problemática que se estaba posicionándose como preocupación en los países europeos, principalmente en base al análisis estadístico pero que sin duda comenzaba también a incluir el aspecto espacial principalmente con la interpretación de cartografías que se desarrollaban en aquel entonces.

2.5.1.2. Escuela de Chicago. Años 20-30

Estas inquietudes causaron interés en el ámbito académico de la Escuela de Chicago en los Estados Unidos, los urbanistas pensadores Park y Burgess crearon el concepto de ecología humana, el cual hace referencia al análisis del cómo las personas se encuentran directamente interrelacionadas con la dinámica espacial y temporal según el contexto del entorno. Para la escuela norteamericana, la concepción ecológica del urbanismo cobra importancia, Burgess lo explica durante el año 1925 planteando su modelo concéntrico del desarrollo de la ciudad, donde el emplazamiento “a partir de un punto central dedicado a los negocios, creciendo en zonas concéntricas o anillos que tienen distintos usos del territorio y poblaciones socioeconómicamente diferenciadas” (Vozmediano & Sanjuan, 2010, p.42), son cinco las zonas concéntricas esbozadas con distintos uso y que en definitiva configuran la ciudad.

Shaw y McKay consideraron esta apreciación teórica y para el año 1942 desarrollaron una investigación sobre la relación entre el fenómeno de la delincuencia juvenil y el área urbana, en la cual se realizaron cartografías sobre los lugares de residencia de los victimarios donde se obtuvo como hallazgo

Que el urbanismo influye en la delincuencia a través de la desorganización social: la degradación del espacio, la heterogeneidad cultural y la movilidad constante de la población en cueras áreas de la ciudad (zona de transición) llevarían a una falta de valores familiares y cohesión social. Así, la incapacidad de la comunidad para desarrollar y expresar los propios valores imposibilitaría la transmisión a los jóvenes de una escala de valores y un control adecuados. De este modo, la desorganización social favorecería que los jóvenes se dedicaran a actividades ilícitas (Vozmediano & Sanjuan, 2010, p.43).

En definitiva, se comienza a incorporar en la discusión el desorden social explicado bajo la noción de ecología urbana, en el marco del desarrollo de las ciudades metropolitanas diseñadas por la segmentación espacial y su respetivo rol o caracterización según emplazamiento. Serían los precursores para la consideración de los factores sociales para el tema del delito, debido a que estos comenzaron a vincularlo con el urbanismo por la concentración de la delincuencia en zonas de transición (lógica del modelo concéntrico), hallando como explicación a la desorganización social como precursor de actividades ilícitas.

2.5.2. Criminología ambiental contemporánea y teorías de la oportunidad.

Con el pasar del tiempo y gracias a los aportes de la perspectiva clásica, para los años 70 y 80 comienzan a surgir una serie de enfoques que contribuirían a consolidar los principios de la criminología ambiental en la actualidad y a la consolidación del análisis espacial, a estos se les denomina desde la ciencia como las teorías de oportunidad las cuales consideran que la situación delictiva resulta ser un ente motivador para que el delito se materialice. Felson y Clarke (1998) señalan que

El comportamiento individual es producto de una interacción entre la persona y el entorno físico. La mayoría de las teorías criminológicas solamente prestan atención al primer aspecto y se plantean por qué ciertos individuos pueden tener una mayor o menor inclinación delictiva. Con ello se deja de lado el segundo aspecto, consisten en las características relevantes de cada escenario que ayuden a convertir las inclinaciones delictivas en acción (...) las oportunidades delictivas son condiciones necesarias para que el delito suceda, cosa que las convierte en causas en un sentido fuerte de la palabra (p.97).

Vozmediano & San Juan (2010), complementan lo anterior mencionando que “en esos años los enfoques denominados elección racional, actividades rutinarias y patrón delictivo, que atienden a los determinantes ambientales del delito, a las circunstancias concretas y a las oportunidades que ofrece el entorno como marco para comprender la actividad delictiva” (p.57), estos aportes contribuyeron a considerar el análisis ambiental a una escala más micro, desarrollando recomendaciones y modelos que intentan explicar la inmediatez del contexto del crimen, razón por la cual, surge en los 80 el estudio situacional de la prevención del delito y que con el tiempo dio paso a una consolidación de los factores sociales como situacionales como elementos esenciales para la explicación del delito.

2.5.2.1. Prevención del delito a través del diseño ambiental. Años 70.

Es a partir de estos años donde la criminología ambiental comienza a desprenderse de esa matriz clásica tradicional del análisis del crimen. Vozmediano y San Juan mencionan que existen cambios claves que dan paso a esta visión de un desarrollo contemporáneo de la criminología ambiental, “en primer lugar, la transición del interés por los motivos del infractor al interés por los eventos delictivos; y en segundo lugar, el paso de la imaginación sociológica a la imaginación geográfica” (2010, p.45).

Una de estas teorías que vieron su inicio es la Prevención del Delito a través del Diseño Ambiental popularmente conocido por sus siglas CPTED (por sus siglas en inglés Crime Prevention Through Environmental Design) es uno de estos enfoques que forman parte de la Criminología Ambiental y que se refiere a la transformación de focalizar el interés en el motivo y no meramente del crimen, centrando el análisis en la localización para la búsqueda de respuestas para la prevención del delito mediante la explicación de los patrones, considerando la dimensión e imaginación geográfica que surge con los cuestionamientos sobre el ¿dónde? de la situación.

Wortley menciona que para los 70' se publicaron dos libros de la misma universidad y que ambos sistemáticamente trabajaban la temática de la reducción de la delincuencia mediante la modificación y transformación del ambiente. El primero de ellos, durante el 1971 por el criminólogo Jacobs Jeffery denominado "Crime Prevención Through Environmental Design y para el siguiente año el arquitecto Oscar Newman con "Defensible Space: Crime Thorough Urban Desing". (2008)

Ambos autores presentan soluciones del diseño arquitectónico para combatir el crimen, Newman concentra su interés y como bien su título lo expresa, a que el espacio defendible se puede crear de diversas maneras siendo necesario que los ciudadanos asuman o consideren la problemática de la delincuencia en sus barrios, esto podría lograrse mediante la eliminación de puntos ciegos, el reemplazo de ventanas (haciendo alusión a la teoría de las ventanas rotas), rutas de tráfico peatonales incluso la creación de simbolismos territoriales para el aumento del sentido de pertenencia y apropiación del espacio público y por supuesto al barrio, para Newman el ambiente construido tiene directa relación con el comportamiento de los habitantes, y que con mayores posibilidades de vigilancia se podría disuadir a potenciales delincuentes. Jeffery, además del aporte arquitectónico sugirió la intervención psicológica como apoyo para la solución de la problemática delictual, una clara manifestación sobre la relevancia de la política social como aspecto que se debe considerar.

Cabe destacar que esta perspectiva es la que hasta el día de hoy cobra relevancia y es la que justifica las actuales políticas de prevención del delito a nivel país, su análisis sistemático contribuye a una mayor profundización al incorporar el aspecto político como ente planificador y a la comunidad como actor de la apropiación y pertenecía territorial. Es en este lugar donde quizás cobran relevancia los factores situacionales y psicosociales como elemento crucial para la explicación del contexto de los delitos.

2.5.2.2. Teoría de ventanas rotas. Década de los 80.

Gracias a los aportes anteriores, se comienza a complejizar el análisis situacional o ambiental de la problemática delictual, para el año 1982 Wilson y Kelling contribuyeron a la discusión con su teoría de las "Ventanas Rotas", oportunidad donde plantearon que el deterioro visual de los vecindarios y la falta de un adecuado mantenimiento influía en el comportamiento delictivo, lo interpreta y explica que:

A nivel de la comunidad, el desorden y el crimen suelen estar vinculados de manera imperceptible, es una especie de desarrollo en secuencia. Los psicólogos sociales y los oficiales de policía tienden a estar de acuerdo en que la ventana de un edificio está rota y esta no se repara, el resto de las ventanas pronto se romperán (Willson & Kelling, 1982, p.2).

Se expresa un mensaje de abandono o el deterioro paulatino de la infraestructura física conlleva con el tiempo al desorden social. El mantenimiento adecuado de los espacios es fundamental para generar una sensación visual de control y orden, esto vendría a sumar y aportar a las técnicas del CEPTD y por ende a clarificar lo que se entiende por factores espaciales en la investigación, que para los autores mencionados según enfoque teórico identifican como precipitadores o inhibidores del delito.

2.5.2.3. Teoría de la elección racional.

Para el año 1986, Cornish & Clarke (en Vozmediano y Sanjuan, 2010), “desarrollaron la perspectiva de la elección racional, con la pretensión de ofrecer la base psicológica que subyace a la prevención situacional” esta teoría se relaciona principalmente con la dinámica judicial, donde se considera a un individuo como responsable de sus acciones y que por lo tanto merece un castigo disuasivo para disminuir la reincidencia, las interacciones más recientes de la teoría de la elección racional, sitúan a estudiar la motivación del individuo en la toma de decisiones y en la valoración sobre los beneficios y costos, tanto material como psicológico del comportamiento humano:

Se trata de una de las teorías que se incluye en los modelos de prevención situacional del delito, ya que junto a otras mantiene la importancia del contexto y los factores ambientales, y no solo de la disposición criminal, que hasta el momento se suponía constante. La teoría de la elección racional se asocia a la escuela clásica del pensamiento criminológico, pues mantiene que quienes cometen un delito lo hacen tras un proceso racional de toma de decisiones que incluye, por un lado, la elección inicial de involucrarse y por otro, la decisión de cometer o no un acto delictivo (Patiño, 2015, p.2).

El delito es intencional por lo tanto existe un motivo de un ente pensante que lo materializa de acuerdo con el cálculo que le otorgará un escenario o mejor dicho y en relación con la teoría a una “situación” determinada que por supuesto le ofrecerá oportunidades según el análisis del beneficio y costo de cometer un delito.

Sin embargo, Richard Wortley profundiza y a la vez aporta en la discusión, incorporando la noción de precipitadores del delito para intentar explicar de una manera más holística la relación entre la situación, el individuo y el acto delictual, lo explica expresando que:

Los precipitadores inician la conducta delictiva, mientras que en la elección racional las influencias situacionales posibilitan – o no – el desarrollar esa conducta. Finalmente, los eventos que precipitan la conducta pueden proporcionar o intensificar la motivación para delinquir, mientras que en la elección se asume que tal motivación existe previamente. Estas diferencias no indican una contradicción entre enfoques que pretenden explicar la conducta delictiva: más bien pueden verse como fases complementarias del proceso de comisión del delito (Wortley 2001 y 2002 citado en Vozmediano 2010).

Ósea que no necesariamente debe centrarse en el hecho delictual en la acción presente, sino que también se debe considerar los precipitadores situacionales del contexto espacial y que se configuran como factores motivadores para el delito. Los autores entienden a los precipitadores como en el estudio se habla de factores situacionales y sociales, dentro de los cuales se incluye lo situacional vinculado a la degradación espacial tomando en consideración el aporte del mantenimiento urbano de las Teoría de las Ventanas Rotas.

2.5.2.4. Teoría de las Actividades rutinarias.

En el año 1979, surge la denominada teoría de las actividades rutinarias por Lawrence E. Cohen y Marcus Felson, donde ellos constatan que durante décadas posterior a la segunda guerra mundial se ha producido una paradoja sociológica importante, las condiciones económicas y de bienestar social han mejorado sustancialmente, sin embargo, la delincuencia no ha disminuido, sino que ha aumentado. No podemos obviar de que por supuesto existen problemáticas de importancia con respecto a la segmentación social y todo lo vinculado a lo “subdesarrollado”, los autores utilizan lo anterior para buscar respuestas al tema delictual, entendiendo que mejorar la calidad de vida no tiene una directa relación con la disminución de la delincuencia, concluyendo que atacar por si solo la pobreza, la deserción escolaridad y mejorar las probabilidad de empleo no reducirá los índices de crímenes, “esta teoría argumenta que el delito se produce cuando convergen en tiempo y espacio 3 elementos: la presencia de un delincuente motivado, un objetivo alcanzable y la ausencia de un guardián capaz de prevenir su comisión (...) la principal proposición de esta teoría es que la delincuencia aumenta cuando coexisten estos tres elementos en el mismo lugar y tiempo. La ausencia de uno de estos tres elementos resulta en un aplazamiento o cancelación del delito” (Soto, 2016, p.135), en esta teoría se incorpora la noción de un vigilante siendo otro actor fundamental que tiene relación a la comisión del delito, no se trata solamente de la presencia un policía, guarda de o cámara de seguridad, sino que se extrapola a la capacidad de organización social en el desarrollo de la vida diaria.

Como complementa Vozmediano & San Juan (2010), esta teoría aporta análisis y diferencias escalares del territorio para su explicación, donde se entiende que:

A nivel micro, se plantea que habitualmente, el delito ocurre cuando un potencial infractor coincide en el mismo lugar con un objetivo adecuado, en ausencia de un guardián capaz que evite un delito. De modo complementario, a nivel macro, la organización social y las rutinas de vida harán que la convergencia entre infractores y objetivos sean mucho más probable en lugares y momentos concretos (p.70).

Es una teoría que considera quizás aspectos más actuales de la vida urbana, por ejemplo, las personas cuentan con mayores posibilidades de adquisición de bienes, esto lo visualizamos cuando vemos sujetos que portan celulares que sobrepasan valores del sueldo mínimo, y que por rutina cotidiana necesitan desplazarse hacia su trabajo por medio de transporte público, supongamos un paradero descuidado sin iluminación y sin la presencia de algún “vigilante”, este tipo será un blanco perfecto para la comisión de un delito.

2.5.2.5. Teoría del Patrón de delictivo.

Es también en la década los 80', donde los criminólogos Brantingham & Brantingham desarrollaron la denominada teoría del patrón delictivo gracias a los aportes y la discusión de la criminología ambiental en aquellos años debido a los aportes de las teorías anteriores mencionadas. La teoría de patrón delictivo estudia el conjunto de factores que resulta de un hecho delictual entendiendo de que la posibilidad de un delito no

ocurre aleatoriamente, lo que confirma y corrobora la concentración del delito en áreas determinadas. La teoría plantea condiciones para aquello, en la cual:

Primero se necesita la presencia de un individuo motivado para realizar el delito. En segundo lugar, debe haber unas actividades rutinarias que realiza el delincuente: su vida diaria le ofrecerá oportunidades para el delito y le enseñará modos de llevarlo a cabo. La tercera condición es la aparición de un suceso desencadenante, por ejemplo, una casa con una ventana abierta. El método de búsqueda de un objeto del delito vendría determinado por un previo esquema o guion que se forma el delincuente como resultado de la experiencia acumulada en previas situaciones similares (.) el entorno físico facilita unas pistas al delincuente sobre los buenos lugares para cometer un delito, así como los objetos y las víctimas apropiadas. Los delincuentes experimentados desarrollan este sentido sobre que los lugares y víctimas son más vulnerables dependiendo de las señales que les transmiten (Soto, 2016, p.142).

Con el pasar del tiempo, los victimarios obtendrán la experiencia suficiente para identificar a las potenciales víctimas mediante las señales que les entrega el ambiente, “del mismo modo que cualquier persona realiza sus actividades cotidianas en sus espacios de actividad y alrededores, los infractores tienden a cometer los delitos en sus espacios de actividad o de conocimiento, cerca de los nodos y rutas que habitualmente emplean” (Vozmediano & Sanjuan, 2010, p.77), los delincuentes crean esquemas en base a la experiencia de la vida diaria de estos, donde en ciertas situaciones se generan oportunidades y modos para llevar a cabo el objetivo.

2.5.3. Percepción de miedo en contextos espaciales.

La investigación se basa en el análisis de 2 discusiones esenciales, la primera es la comprensión de la percepción del miedo en la ciudad y segundo sobre los factores espaciales entendiendo a la relación de ambas como aspecto fundamental para el estudio.

Se comprende entonces a la percepción del miedo tanto desde la experiencia personal y su materialización social de acuerdo con la difusión y la segmentación simbólica según la interpretación de espacios que de acuerdo con factores espaciales producen la fragmentación y la identificación de lugares que causan miedo que pueden ser potenciales puntos de concentración delictual.

La criminología ambiental actual incorpora las nociones de las teorías mencionadas anteriormente, explicando como desde un análisis estadístico clásico se fueron desarrollando discusiones teóricas que contribuyeron a consolidar al aspecto espacial como factor esencial para la búsqueda de la explicación de la comisión de un hecho delictual, explicados desde la desorganización social, el deterioro visual y las actividades rutinarias y en donde por supuesto siempre se encuentra el contexto espacial como factor determinante, no se desea intentar indagar la concepción de cada una de las teorías como posicionamiento para entender los factores situacionales y sociales, sino que la conclusión es que a partir criminología ambiental donde gracias a las discusiones científicas de las últimas décadas permite y a la vez clarifica el entendimiento de como por ejemplo la poda de árboles, la mala iluminación, el uso de los espacios públicos,

la vigilancia natural, la confianza comunitaria entre otros pueden ser aspectos vitales para la conformación de la percepción del miedo en su expresión espacial.

Razón por la cual el estudio se posicionará principalmente en la “Prevención del delito a través del diseño ambiental” (en inglés CPTED), lo que no quiere decir que se excluya los aportes de las otras teorías:

El diseño urbano debería facilitar la vigilancia y el control informal por parte de los residentes y usuarios legítimos. Cuando tal cosa está ausente, surgiría el temor. La solución sería aplicar las recomendaciones del CPTED para evitar los diseños crimípetos -que favorecen el delito creando oportunidad para que ocurra- y escoger los crimífugos -que inhiben al delito- con el objetivo de prevenir, a un tiempo, la delincuencia y el miedo (Vozmediano & San Juan, 2010, p.141).

Este enfoque se encuentra ligado a la prevención situacional, por ende intenta, examinar los problemáticas del delito y las transformaciones en que como las características del espacio ofrecen oportunidades para comportamientos ilegales, el enfoque del CPTED busca eliminar o reducir y estas oportunidades o situaciones implementando cambios en el paisaje de los territorios, razón por la cual, las preguntas realizadas en la formulación de la encuesta se encuentran relacionadas a justamente apreciaciones de esta índole, tomando en consideración cinco principios fundamentales (Cozens, Saville & Hillier, 2005).

1. Promover la vigilancia natural.
2. Diseñar y planificar barrios a una menor escala. (Vinculado a la consolidación de lazos comunitarios).
3. Fomentar el control natural de accesos.
4. Reforzar la identidad con el espacio público.
5. Fomentar la participación y responsabilidad de la comunidad.
6. Administrar adecuadamente los espacios públicos.

3. Marco metodológico.

3.1. Definición del enfoque de investigación.

La investigación se define con un enfoque de investigación de tipo explicativo, la cual busca dilucidar la causa de los fenómenos investigados tratando de esclarecer el porqué de la percepción de miedo e inseguridad de los habitantes de la comuna de Quilicura mediante el análisis de asociación entre variables. Para aquello se recurrió a una metodología de investigación de carácter cuantitativo mediante la aplicación de un cuestionario.

3.2. Definición del tipo de investigación.

El tipo de investigación es transversal ya que se recolectó datos en un tiempo determinado el cual fue el año 2018 y a su vez exploratoria dado que busca describir la interrelación de un conjunto de variables en el contexto territorial de la comuna de Quilicura.

3.3. Unidad de análisis.

Como unidad de análisis es la percepción el elemento base de la investigación, la formulación de las preguntas del cuestionario y de los resultados esperados se vinculan a dilucidar las interpretaciones de la población en la ciudad, lo que para un ciudadano puede causar miedo e inseguridad transitar por ejemplo por una calle oscura y con presencia de personas consumiendo alcohol, para otra persona quizás no lo perciba de la misma manera ya que puede que sea un territorio conocido y aquel consumo de alcohol sea normalizado por que los consumidores son vecinos, siendo la interpretación del miedo e inseguridad el tema principal.

3.4. Definición de muestra.

Se aplicó el cálculo estadístico para el tamaño de la muestra, obteniendo un numero de 657 encuestas que representan el total de la población comunal de 240.410 habitantes según el INE, de todas maneras, se logró aplicar 800 encuestas.

Tabla 5

Definición de la muestra.

Definición de la muestra	
Fecha de levantamiento de la información	Año 2018
Periodo de referencia	Doce meses previos al momento de levantar la encuesta
Tamaño de la muestra	800 Encuestas
Cobertura	Villas o sectores residenciales de la comuna
Representatividad	Hogares urbanos y personas de 14 o más años
Tipo de entrevista	Cara a cara a través de cuestionario impreso
Diseño Muestral	Muestreo probabilístico por conglomerado bietápico
Error Muestral estimado	+/- 4,0 %

Fuente: Elaboración propia.

3.5. Definición de técnicas de recolección.

3.5.1. Cuestionario.

El cuestionario consistió en la formulación de 40 preguntas vinculadas a 3 temáticas, utilizando variables nominales y escalares de carácter cualitativo. Se adjunta cuestionario en anexo N°1.

- **Victimización**, se les consultó a los encuestados si han sido víctimas o testigos de algún delito, especificando ¿cuál?, ¿dónde? y rangos de horarios.
- **Percepción de miedo e inseguridad**, consultando sobre el conjunto de sensaciones que interpreta cada encuestado según sus experiencias y vivencias al desenvolverse en la comuna, cual es el grado de valorización de la delincuencia y como este afecta al temor familiar y donde se concentra espacialmente el miedo como, por ejemplo; paraderos, tránsitos peatonales, áreas verdes o en ciertas acciones cotidianas.
- Uno de los objetivos de la investigación es la identificar cuáles son los **factores situacionales y sociales** presentes en los territorios de la comuna y que tienen relación a la percepción de miedo, es importante pesquisar la calidad del diseño urbano y paisajístico, en ese sentido se consulta sobre el nivel de iluminaria, poda de árboles, vandalización de infraestructura, nivel de visibilidad, escondites, etc. con aquello también se consulta sobre la presencia de vigilancia policial y nivel de participación de los vecinos en métodos de prevención comunitaria.

Para establecer y analizar la diferencia entre los barrios de la comuna, se delimitó la comuna en 8 cuadrantes, como se puede visualizar en la siguiente cartografía. La definición de estos responde principalmente a limites residenciales por avenidas principales y semejanza en años de emplazamiento.

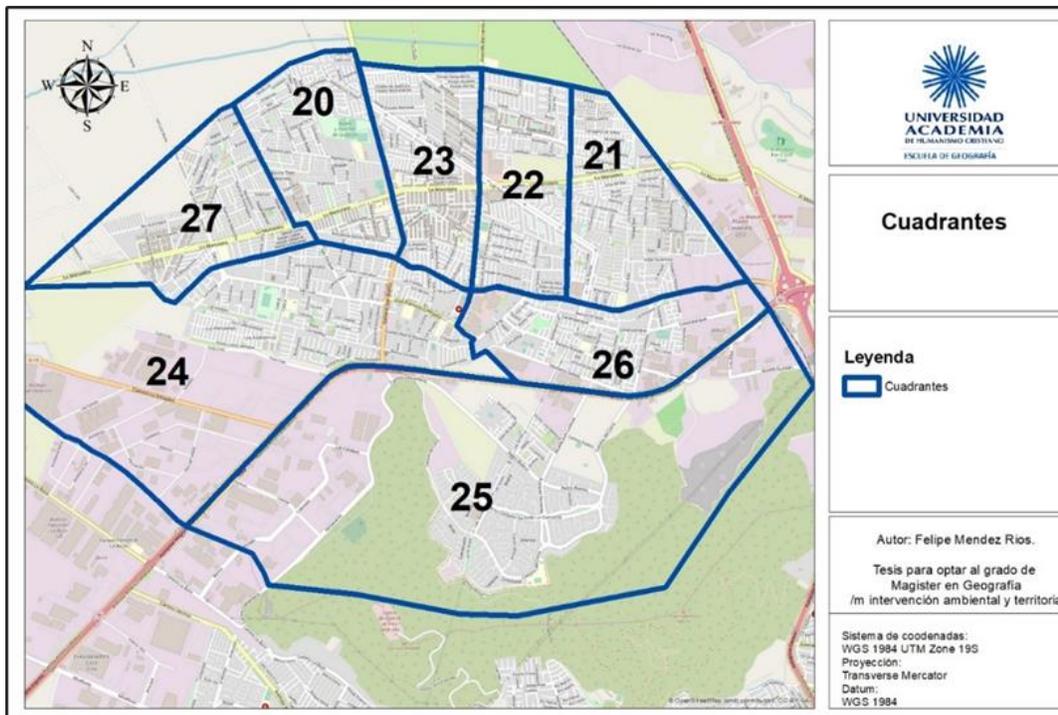


Figura 10: Cuadrantes, comuna de Quilicura
Fuente: Elaboración propia.

3.5.2. Validación y testeo del cuestionario.

Para la validación del cuestionario, se aplicó 100 encuestas previas en el cuadrante 26. Con aquello se pudo recoger opiniones de la comunidad sobre el tipo de preguntas, enunciados mal explicados, observaciones sobre la escala de calificación, etc. Además de la aplicación del coeficiente de Pearson para verificación de correlación entre variables.

3.6. Definición de las técnicas de análisis.

3.6.1. Técnicas descriptivas.

Parte del desarrollo de la investigación utiliza métodos descriptivos para el análisis de los datos, la gran cantidad de información permite un amplio abanico de reflexiones de la información recogida, desde diferencia de la afectación del problema de investigación según rangos etarios, genero, cuadrantes, densidad poblacional, etc.

3.6.2. Técnicas inferenciales.

Se desea como resultado de la investigación identificar cuáles son los factores que inciden en el miedo de los habitantes de la comuna de Quilicura, para aquello se recurrió al análisis estadístico descriptivo de Chi Cuadrado para la contrastación de hipótesis según la determinación de independencia o no entre dos variables nominales y con aquello la interpretación de la posible relación. Se utilizó el software SPSS.

3.6.3. Cartografías temáticas.

Con el fin de espacializar los datos y contribuir al análisis descriptivo de la información, se recurrió a la elaboración de cartografías temáticas que buscan representar las diferencias entre cuadrantes de lo expresado por los encuestados de la comuna de Quilicura. Se utilizó software de Sistema de Información Geográfica Arcgis 10.2.

4. Desarrollo.

Con el objetivo de presentar los resultados desde lo general a lo particular, el lineamiento de exposición de datos se iniciará con la descripción estadística del total de encuestados, caracterizando elementos como; cantidad, edad, sexo, tiempo de residencia y distribución de la densidad poblacional. Esta información complementa las conclusiones por objetivos específicos, siendo relevante considerarla como antecedentes y reflexiones preliminares ya que aportan a la discusión de la investigación con el fin de contextualizar la caracterización de los cuadrantes.

Posteriormente se presentan los resultados según los objetivos específicos y tópicos planteados en la investigación; percepción del miedo, factores situacionales y sociales; y su relación con la distribución y concentración del delito.

Para aquello, se presenta en primer lugar las pruebas de hipótesis mediante la aplicación del método estadístico Chi Cuadrado¹² con la intención de verificar la asociación entre variables ordinales/nominales según el resultado de la evidencia estadística significativa. Los resultados también serán acompañados de su respectiva expresión cartográfica para el análisis y la interpretación de discrepancias de los datos contribuyendo a nutrir el análisis por cuadrantes. Cada prueba de hipótesis se encuentra vinculada a la búsqueda de respuestas de los objetivos específicos planteados en la investigación.

Se propone este orden porque considera que las pruebas de hipótesis permiten estimar la importancia del análisis espacial a una escala local. Posteriormente a la contrastación de hipótesis se presentan los resultados y datos mediante un análisis estadístico descriptivo sobre la información por cuadrantes, permitiendo de esta manera profundizar el análisis y la reflexión espacial que se desea destacar.

¹² Mediante el software SPSS, se aplicó la prueba Chi Cuadrado para dos variables. Donde la aplicación de la fórmula permite someter a prueba la hipótesis nula de la investigación. $X^2 = (\sum \sum ((O_{ij} - E_{ij})^2 / E_{ij}))$, donde O_{ij} Frecuencia observada y E_{ij} frecuencia esperada. Luego se calcula la probabilidad, Chi cuadrado, que devuelve el valor de la distribución X^2 y los grados de libertad correspondiente $Df = (r-1)(k-1)$ donde r =número de filas y k =número de columnas. El resultado para establecer la asociación debe corresponder a un valor inferior 0,05.

4.1. Descripción de sujetos encuestados.

4.1.1. Cantidad, edad y sexo.

Si bien el grueso de la investigación se basa en los análisis espaciales según objetivos específicos, la edad y el sexo aportan antecedentes para entender la percepción del miedo nutriendo de información las reflexiones. Esta investigación entiende el miedo en la ciudad como construcción social por ende no se puede obviar la expresión del miedo en sus variantes demográficas y socioculturales que son desarrolladas de manera diferencial, siendo por supuesto el género al igual que la edad un aporte a la comprensión del fenómeno que se estudia.

Como bien se mencionó en el marco metodológico, se realizó una encuesta mediante la aplicación de un cuestionario consultado cara a cara, se utilizó un muestreo por conglomerado bietápico con un error muestral del 4,0%. Si bien se determinó según el cálculo de la muestra el desarrollo de 657 encuesta, se pudo finalmente aplicar 800. Los resultados fueron sistematizados mediante el software estadístico SPSS. En la siguiente tabla se puede visualizar la descripción de las encuestados:

Tabla 6.
Cantidad, edad y sexo de los encuestados.

		Rangos de edad				Total
		14 - 29 años	30 - 49 años	50 - 65 años	66 años o más	
Hombre	Encuestados	30	147	75	21	273
	Porcentaje	11%	54%	28%	8%	100%
Mujer	Encuestadas	56	232	167	40	495
	Porcentaje	11%	47%	34%	8%	100%
Total	Total personas	86	379	242	61	768
	Porcentaje	11%	49%	32%	8%	100%

Fuente: Elaboración propia.

Cabe destacar que de los 800 encuestados, hubo una pérdida de 32 instrumentos aplicados dado que hubo personas que no respondieron ni su edad ni su sexo. Sin embargo y según la sistematización realizada, se puede evidenciar que existe una predominancia de personas adultas entre los 30 a 65 quienes son mayoritariamente los sujetos que más participaron de la aplicación de la encuesta. Según edad podemos distinguir distintas expresiones del miedo, por ejemplo y según lo recogido cualitativamente de manera informal en los territorios de la comuna. Para las personas entre 66 años o más, una de sus preocupaciones se relaciona con el deterioro de la infraestructura peatonal lo que se traduce en el miedo al tránsito y por supuesto al delito en las cercanías de pago de pensiones. Para las mujeres adultas y madres, la percepción de miedo se traspasa hacia la preocupación de los hijos, siendo mayor el miedo al delito que pueda sufrir su familia y los niños en los trayectos hacia el colegio. El investigador Miramontes (2007) complementa lo anterior, en base a la revisión bibliográfica que analizó para explicar los diversos factores que influyen en el miedo al delito;

Se cree que las personas mayores experimentan más miedo al crimen que los jóvenes porque se ven con más desventaja y vulnerabilidad, aunque los jóvenes tienen un riesgo más alto de victimización (Warr, 1984). Los jóvenes, en general, enfrentan con menos miedo el riesgo de ser víctimas de un delito, a ellos no les preocupa mucho y pueden andar en la madrugada por la calle sin medir el peligro (Guzmán, 2012). Por lo contrario, en otra investigación realizada por Hummelsheim, Hirtenlehner, Jackson y Oberweittler (2011), la cual abarcó 23 países del continente europeo, encontraron que existe una asociación entre la edad y el miedo al delito, siendo las personas más jóvenes y las mayores quienes presentan mayor miedo (p.8).

El adolescente es más confiado y arriesgado, por lo que su noción del miedo al delito es distinta en comparación al de un adulto, que por contexto valorizará a la familia traspassando el miedo al delito a lo que pueda sufrir el núcleo familiar. Estas nociones aportan elementos que nutren sin duda a la investigación, sobre todo si se incorpora otros detalles como el género y el siempre importante contexto espacial.

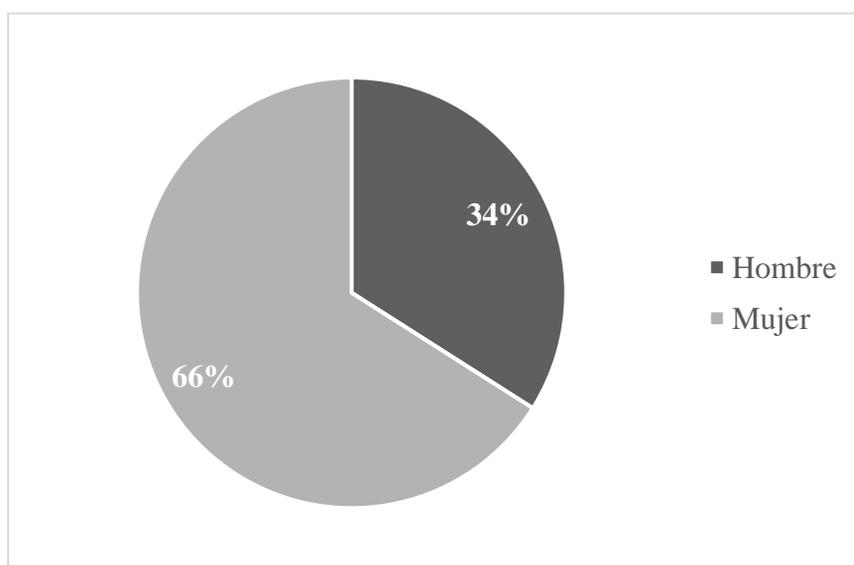


Figura 11. Distribución porcentual según sexo de los encuestados.
Fuente: Elaboración propia.

Retornando a la descripción estadística, según el número total de encuestados, se puede diferenciar la superioridad del género femenino por un 65%, en comparación con un 34% de hombres. Al igual que lo señalado sobre la edad, existen estudios que ahondan el miedo al delito desde la perspectiva del género analizando aquella diferencia según categorías, análisis psicológico que predominancia y trabajado por la criminóloga ambiental. Un ejemplo de estos estudios es el realizado por Mendoza y Robles (2014) sobre la temática del género y el miedo al delito, señalan que:

Algunas geógrafas feministas han realizado estudios sobre la seguridad de las mujeres en los espacios públicos y han demostrado cómo las geografías cotidianas de los hombres y las mujeres son totalmente distintas por lo que se refiere a los estilos de vida, la movilidad y el comportamiento en la ciudad. Así, por ejemplo, se ha observado que las mujeres restringen a menudo sus movimientos por la ciudad para minimizar su percepción de miedo en los espacios públicos (p.87).

Por supuesto que dependiendo del género la expresión del miedo en la ciudad se desarrolla de manera diferenciada, por ejemplo, hace una década era normal escuchar por parte de obreros “piropos” en áreas de construcción. Las mujeres preferían no transitar por dichos lugares con tal de evitar aquel acto de violencia

verbal que en la actualidad es criticado, incluso se han promulgado normas y sanciones. Este fenómeno se expresa en las modificaciones de comportamientos de la sociedad en la ciudad y consigo la definición de espacios que para la investigación son los que generan miedo, la investigadora lo complementa señalado que:

Los hombres construyen su miedo relacionado con sus posesiones o bienes y, en caso extremo, hacia su propia vida; mientras que las mujeres lo elaboran desde una parte de su cuerpo que socialmente "ha sido valorado" y la ponen en la valoración de sí misma. (p.99).

Ser mujer, transitar sola por un lugar donde el ambiente físico es deficiente y con probabilidades de sufrir un hecho de violencia sexual, genera sensaciones de miedo que son consideradas como anormales en el actual contexto.

El delincuente también aplica esta lógica para su actuar, vinculado a la victimización, lo atractivo y beneficioso que sería asaltar a una adulta mayor en un contexto espacial propicio para el delito, en comparación a un adolescente joven y ágil en un lugar que podría oponer resistencia y en un lugar sin vías de escape para el ladrón. La literatura señala que la doble connotación genero espacial provoca sensaciones específicas que son aprovechadas y valoradas por delincuentes.

4.1.2. Tiempo de residencia en la comuna.

Resulta relevante considerar la cantidad de años de residencia dado el dinamismo urbano de la comuna, como se mencionó a principios de la investigación, Quilicura ha experimentado un aumento de población de manera explosiva durante las últimas 2 décadas, por lo que podemos hallar familias que han habitado hace un par de años como también otras que están emplazadas desde la fundación como comuna. Tal como se señaló en el marco teórico sobre las cuestiones relativas a los factores situacionales y sociales, estos involucran tanto al ambiente mirado desde el diseño urbano como a temáticas comunitarias ligadas a la capacidad de afiliación con el territorio, siendo el análisis del tiempo de residencia un elemento que aporta reflexiones sobre el mantenimiento de una determinada relación con el espacio, el tejido y confianza social se configura con tiempo por lo que uno espera que en las villas donde la gente lleva más años de residencia exista una mejor capacidad de organización comunitaria como de afiliación con el espacio en comparación a villas nuevas que aún están en vías de desarrollo.

Y vinculado por otro lado con la victimización, donde podría incluso haber zonas donde la naturalización del delito y la violencia es tal con los años que ya no genera problemáticas comunitarias en barrios de alta complejidad, el sentido de pertenencia no lo ejerce la comunidad sino las bandas delictuales. Estos análisis complementan la discusión por objetivo específico.

Se les consultó a los encuestados sobre la cantidad de que años habitan en la comuna de Quilicura, obteniendo los siguientes resultados:

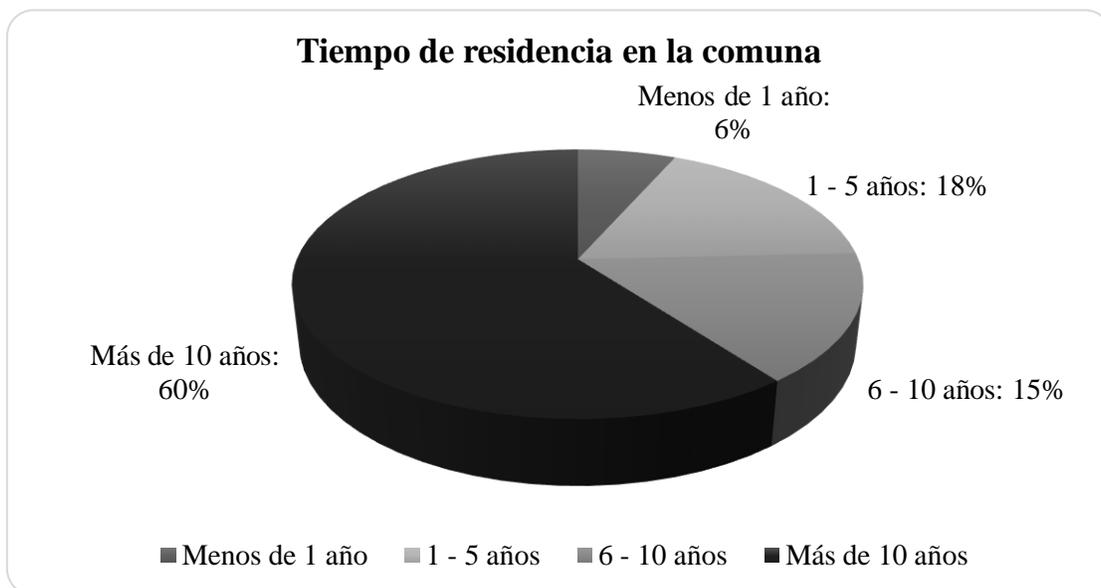


Figura 12. Tiempo de residencia en la comuna.
Fuente: Elaboración propia.

Del total de encuestados, un llamativo 60% reside en la comuna hace 10 años o más, esta condición depende del cuadrante y también de la villa en donde viven los encuestados, tal como se señala en la siguiente tabla:

Tabla 7.
Distribución de tiempo de residencia de los habitantes de Quilicura por cuadrante.

Cuadrantes	Menos de un año	Entre 1 - 5 años	Entre 6 - 10 años	Mas de 10 años
20	2%	6%	9%	83%
21	6%	23%	14%	57%
22		11%	34%	55%
23	2%	10%	13%	76%
24	3%	28%	3%	66%
25	7%	34%	37%	22%
26		5%	8%	87%
27	42%	24%	5%	29%
Total	7%	18%	15%	60%

Fuente: Elaboración propia.

Como podemos visualizar en la tabla existen detalles a destacar:

- El cuadrante 25 concentra la población que reside entre 10 años.

Para contextualizar, en aquella zona es en donde se localiza “Valle Lo Campino” que como se ha mencionado durante la investigación forma parte del sector sur de la comuna y que se destaca por su condición de aislamiento.

El desarrollo inmobiliario está en desarrollo, razón por la cual, según la encuesta un 71% de habitantes del cuadrante reside hace entre los 10 años gracias a la construcción de condominios y micro barrios con valores bastante elevados, pero por otro lado también se encuentra un barrio de alta complejidad delictual denominado La Pucará de Lasana y conjuntos habitacionales de viviendas en altura como Altos de la

Campiña, Saturnino e incluso la actual construcción de viviendas sociales en altura, el cuadrantes 25 es el claro ejemplo de la segregación social en la comuna.

- El cuadrante 27 donde la gente reside solo hace 5 años.

Un 42% de los encuestados señalan habitar hace solo 5 años, lo componen algunas villas nuevas como Los Minerales, Los Álamos y Conjunto San Luis, sin embargo, también hay villas que se encuentran emplazadas desde hace 10 años o más. La particularidad del cuadrante es la frecuencia del arriendo de la vivienda, por lo que existe una movilidad social constante que no perdura en el tiempo, lo que podría implicar dificultades para la capacidad de organización de la comunidad y consigo aspectos vinculantes como la pertenencia y apropiación. El valor de las viviendas y del arriendo es mucho inferior en comparación a los condominios de Valle Lo Campino, aspecto que se profundiza más adelante.

- Y los demás entre los 0 más de 10 años, particularmente el cuadrante 26.

Desde un análisis territorial, los cuadrantes 23 (76%), 24 (66%) y 26 (87%) concentran la mayor cantidad de población que ha habitado en Quilicura desde hace 10 años o más, debido a que obvio se emplazan los conjuntos habitacionales más antiguos e incluso entre los cuadrantes 24 y 26 el denominado casco histórico de la comuna.

La siguiente representación cartográfica puede ayudar a entender la distribución del tiempo de residencia por cuadrantes:

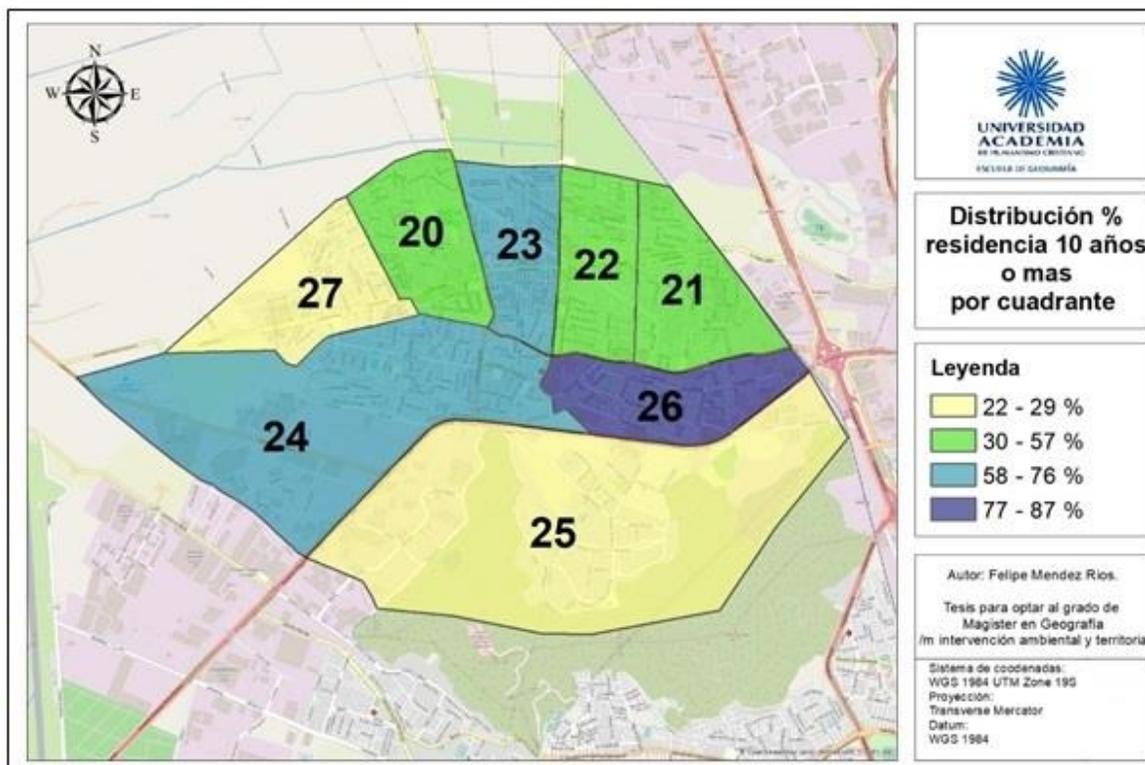


Figura 13. Distribución de la residencia sobre 10 años o más por cuadrante.
Fuente: Elaboración propia.

El cuadrante 26 cuenta con un 87% de población que reside hace 10 años o más, villas como Esmeralda, Guardia Marina, Casco Histórico, Las Parcelas, Empleados Municipales y Sodimac por nombrar algunas son las que se encuentran construidas desde los cimientos de la comuna y en donde justamente se concentran

personas adultas mayores. En comparación al cuadrante 25 donde lo actual del emplazamiento de las viviendas caracterizado por una población adolescente y adulta.

Estos datos y análisis aportan a la investigación, ya que podría revelar intervenciones específicas en virtud del género, edad y tiempo de residencia y que, sumado al análisis de la percepción del miedo, factores situacionales y sociales con la distribución y concentración del delito, podrían dar luces a propuestas para la prevención del delito.

4.1.3. Distribución densidad poblacional comunal.

Tal como se trabajó en el marco teórico, las condiciones socioeconómicas en algunos espacios potencian o consolidan factores como la violencia, deserción escolar, precariedad de servicios, consumo y venta de drogas, etc, que contribuyen a la estigmatización y consigo promover la segregación social, entendiendo a este último como el fenómeno que caracteriza Quilicura y que se define:

Como resultado de la presencia de grupos sociales que se localizan preferentemente en algunas zonas de la ciudad por sobre otras, y también por la existencia de zonas dentro de la ciudad donde la proporción de miembros de uno u otro grupo social es superior al promedio, conformándose de esa manera espacios de homogeneidad social.” (Link, Valenzuela & Fuentes, 2015, p.153)

Pero ¿cómo se expresa? o ¿cómo obtener alguna imagen comunal? que permita aportar antecedentes para los análisis posteriores sobre la relación entre la construcción social del miedo en la comuna. Para aquello se recurrió al análisis de la densidad poblacional con el fin de entender la distribución espacial socioeconómica, cabe destacar que existen metodologías y tratamiento de datos específicos para el estudio de la segregación social, pero que para efectos de la investigación el análisis se vincula con el entendimiento de la densidad poblacional como un antecedente para visualizar y explicar la segregación en la comuna.

El promotor busca elevar, cuanto sea posible, la capacidad de pago por cada metro cuadrado de su terreno. Eso lo consigue, básicamente, densificando (por lo general, verticalizando) o atrayendo compradores más ricos que los residentes del entorno, esto es, gentrificando. En ambos casos estará cambiando (incrementando cuantitativamente) uno de los factores de uso del suelo que determinan su precio: la densidad poblacional o el nivel de ingresos de los ocupantes. El precio final del suelo es dependiente del precio de venta de las viviendas y de la densidad del proyecto, y no al revés. Mientras mayor sea el precio de venta de la vivienda y la densidad que se ha podido lograr en un lugar, más se puede pagar por el suelo y más puede capitalizar el promotor como renta de la tierra (Sabatini et al, 2017, p.243).

Los promotores inmobiliarios que explica Sabatini, trabajan desde la lógica de la obtención del máximo provecho del suelo, incluso si de esto depende aumentar la densidad poblacional por medio de la edificación en altura (que a su vez se asocia al fenómeno de gentrificación). El autor entiende la atracción de un sector socioeconómico en particular para poblar el centro de la ciudad contribuyendo a la movilidad social de

personas hacia las comunas periféricas donde justamente el valor del suelo es menor por ende acceder una mejor opción según la oferta inmobiliaria, razón por la cual en Quilicura, por ejemplo es posible encontrar casas superiores a los 80 metros cuadrados con 4 habitaciones y 2 baños al mismo valor de lo que costaría un departamento individual en la comuna de San Miguel que se encuentra ubicada en un sector más central.

La densidad poblacional es un elemento vinculante por lo que el análisis de este permite visualizar como antecedente la distribución socioeconómica de la comuna, sin la intención de estigmatizar barrios sino con el objetivo de espacializar y reflexionar sobre el panorama de la segregación social. Para aquello se recurrió a la información de las manzanas censales del INE.¹³

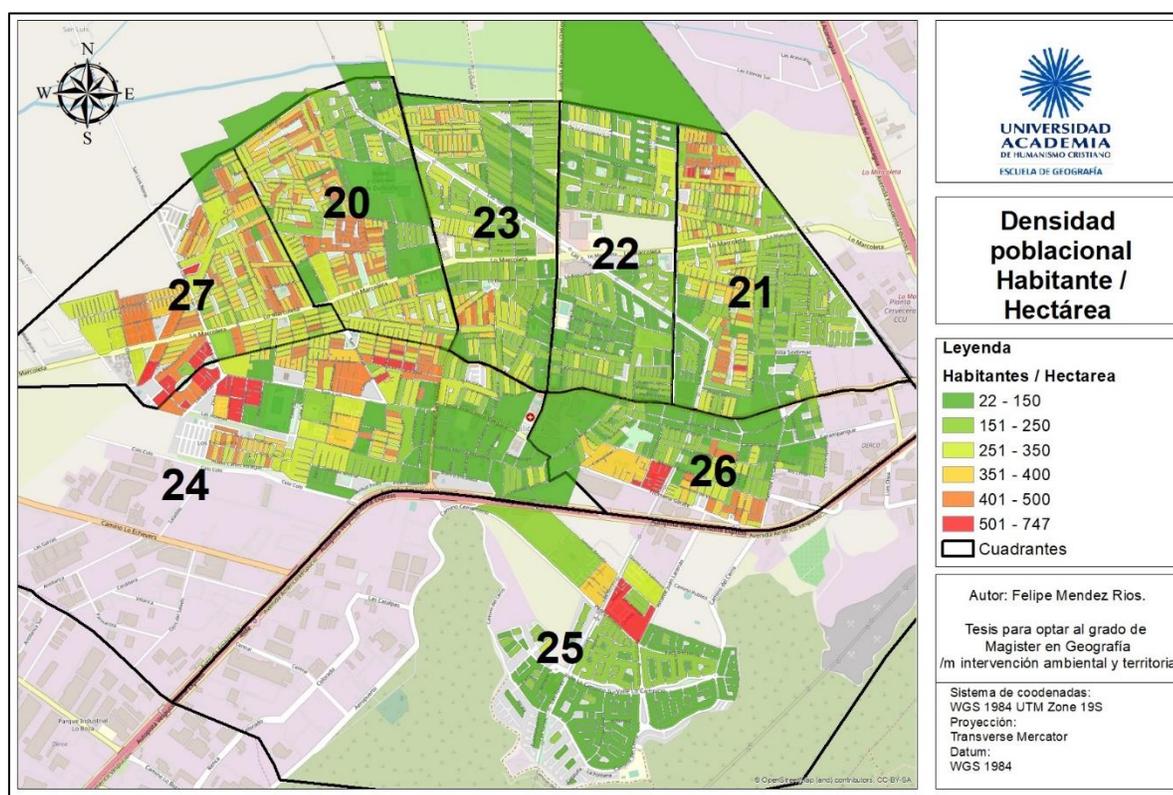


Figura 14. Densidad poblacional, habitante/hectárea.
Fuente: Elaboración propia.

Según los resultados mediante el geoprocésamiento de datos, claramente las manzanas censales con tonos rojos son justamente emplazamientos de viviendas sociales en altura y hogares de menor costo en comparación a otros cuadrantes que cuentan con hogares de amplias superficies con un muy alto valor.

De hecho, se puede apreciar su concentración en el costado norponiente de la comuna de Quilicura, en los cuadrantes 20, 24 y 27 se ubican los barrios categorizados como conflictivos por el nivel de violencia y delincuencia como la estigmatizada Parinacota, Valle de la Luna, Beato Padre Hurtado, Raúl Silva Henríquez por nombrar algunos, en aquellos sobrepasan los 400 habitantes/hectárea debido a un diseño de vivienda social en altura, en comparación al cuadrante 25 donde se localiza Valle Lo Campino¹⁴, existe poca densidad poblacional debido a hogares de gran superficie que ofrecen la condición de lejanía y aislamiento

¹³ Para el cálculo de la densidad, se recurrió a la información del CENSO del año 2017, donde existe la posibilidad de poder contar vía web del Instituto Nacional de Estadísticas INE con la información sistematizada por manzana censal, los datos contienen la cantidad total de personas por polígonos lo que dividiéndolo por el área permite la obtención densidad/hectárea. Dicha operación se realizó mediante técnicas de geoprocésamiento en software ArcMap 10.4.

¹⁴ Ejemplo de la oferta inmobiliaria por sobre los 4.000 UF de la venta de casas tipo “Townhouse” a faldas del cerro La Cruz, conocido popularmente en su morfología como Cerro Renca. <http://www.verpiloto.cl/lo-campino-town-house.html>

como garantía de la oferta inmobiliaria promoviendo una mejor calidad de vida, configurándolo la construcción de condominios privados y micro barrios.

Existe también la concentración de alta densidad poblacional en los cuadrantes 21, 22, 23 y 26, pero como se puede visualizar en la cartografía son villas particulares las que sobresalen los 400 habitantes por hectárea donde se emplazan condominios de viviendas en altura que sobrepasan, pero también se hayan conjuntos residenciales privados con baja densidad, aun así, no logra la magnitud de las villas del sector norponiente de la comuna.

La representación cartográfica indicaría una clara expresión espacial de la segregación social en la comuna, como se puntualizó en el marco teórico, el miedo al delito (como construcción social) y la ciudad no son excluyentes, por lo tanto, considerar la variable de la distribución socioeconómica de la comuna pudo entregar antecedentes relevantes para el estudio. El efecto directo se manifiesta en la percepción de miedo de los habitantes, donde la concentración de villas que se podría denominar como violentas o conflictivas responden a situaciones espaciales específicas y no a una generalidad comunal. Razón por la cual, la búsqueda de la interpretación del miedo y su manifestación espacial se desarrolló en virtud de los análisis de los objetivos específicos posteriores.

4.2. Resultados específicos.

Se presenta a continuación la información recolectada y análisis según objetivos específicos, siendo 3 los tópicos principales; Percepción de miedo, factores situacionales y sociales y la distribución y concentración espacial del delito.

4.2.1. Percepción de miedo e inseguridad.

Con el objetivo de obtener el grado de percepción de miedo de la población, se les consultó a los encuestados sobre el “miedo a sufrir algún delito en los próximos 12 meses”, obteniendo como resultado los siguientes porcentajes por cuadrantes:

Tabla 8.
Miedo a ser víctima de algún delito en los próximos 12 meses.

Cuadrantes	Sí	No
20	94%	6%
21	98%	2%
22	88%	12%
23	89%	11%
24	97%	3%
25	91%	9%
26	97%	4%
27	90%	10%
Total	93%	7%

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede visualizar en la tabla anterior, el 93% de los encuestados expresan sentir miedo a ser víctima de un delito en los próximos 12 meses, panorama que se refleja en todos los cuadrantes pesquisados.

Se puede interpretar según la representación cartográfica, la cantidad de personas que temen ser víctima de un delito representados gráficamente por la barra roja su alto nivel que se encuentra percibido en toda la comuna, es una construcción social consolidada y que expone la particularidad de la problemática, prácticamente todos los ciudadanos sentirían miedo lo que podría indicar y dar luces sobre la importancia del análisis a una escala local para lograr entender los contextos espaciales de tal sentimiento de miedo. Sí bien no existe variación a nivel comunal algo sucede particularmente en los cuadrantes y que la prueba de hipótesis contrasta entre las variables en cuestión.

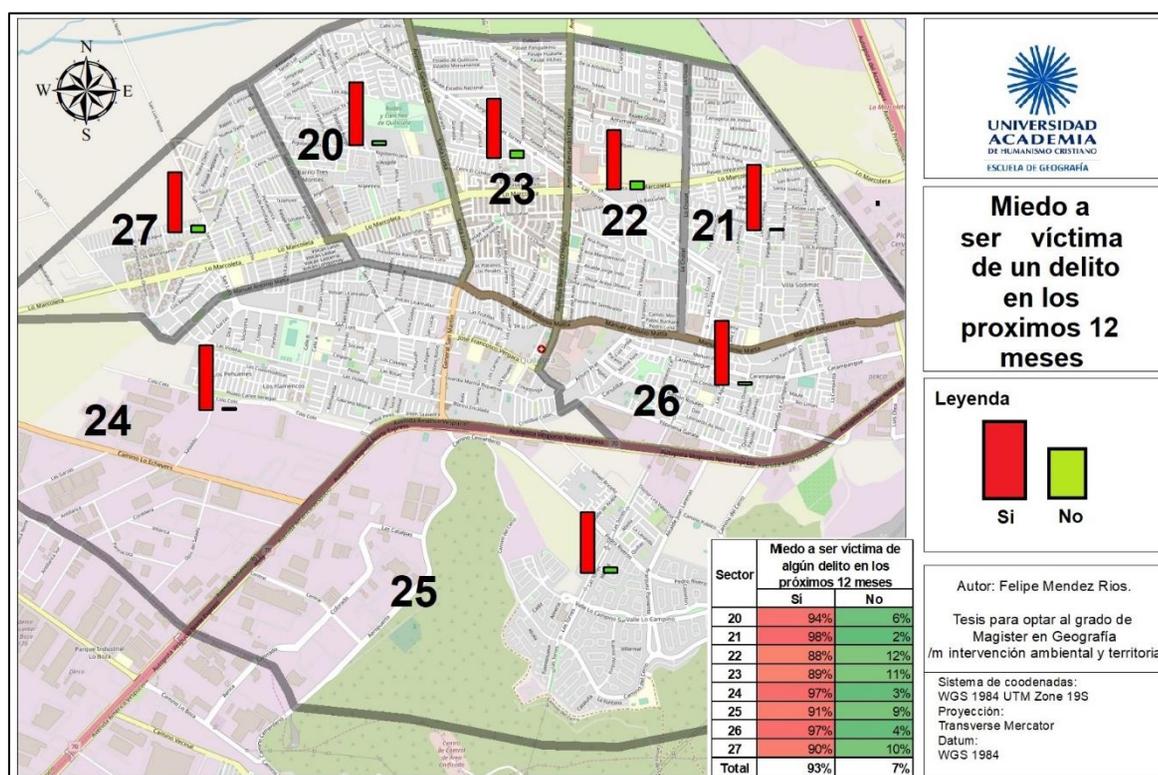


Figura 15. Miedo a ser víctima de un delito en los próximos 12 meses. Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo y con el fin de complejizar el análisis de la investigación es necesario clarificar si es que esta situación de miedo tiene alguna variabilidad o se acentúa dependiendo del cuadrante en la cual los encuestados habitan. Con el fin de otorgar territorialidad a los resultados obtenidos y para pesquisar cuáles son los factores particulares que contribuyen a esta relación, para aquello se requirió la aplicación prueba de hipótesis para evidenciar la relación entre la variable “si siente miedo a ser víctima de un delito en los próximos 12 meses” y el cuadrante de emplazamiento del encuestado. Según los resultados de la técnica estadística Chi-Cuadrado, es posible establecer que existe evidencia estadísticamente significativa 0,034 para rechazar la hipótesis nula¹⁵ y afirmar que existe asociación entre el hecho de sentir miedo con lugar en donde habitan representados por cuadrantes.

El contexto espacial cobra relevancia ya que uno de los fines del estudio, es justamente poder determinar cuáles son aspectos particulares de cada cuadrantes para la representación de una panorámica a nivel comunal sobre la percepción de miedo, se hace referencia a los elementos de los espacios que contribuyen a

¹⁵ El temor a ser víctima de algún delito durante los próximos 12 meses no tiene asociación con los cuadrantes en donde residen las personas en la comuna de Quilicura.

la construcción social del miedo, razón por la cual en la siguiente prueba de hipótesis vinculada al tópico de la investigación sobre los factores situacionales y sociales se contrasta variables afines.

Previo a lo anterior, se presenta resultados correspondientes a la caracterización de la percepción de miedo, entregando antecedentes sobre la expresión de los encuestados en virtud de la valorización de la delincuencia y sobre cuáles son los lugares que causan miedo.

4.2.1.1. Calidad de vida y delincuencia.

El miedo a ser víctima de un delito se relaciona con la inhibición de conductas sociales, en la modificación de acciones cotidianas expresadas en el uso del espacio público, cambios en la interacción social e incluso con evitar situaciones salir de la calle en la noche o transitar por lugares considerados como peligrosos. Razón por la cual a continuación se presentan resultados que aportan a entendimiento de la percepción de miedo de los habitantes de la comuna, por medio del análisis sobre el grado de afecto en la calidad de vida, lugares que mayor producen miedo y de las acciones que han optado por evitar.

De acuerdo con los datos obtenidos, un llamativo 94% de los encuestados considera que la delincuencia afecta mucho o bastante a la calidad de vida de los vecinos, prácticamente la totalidad de los encuestados percibe a la problemática de la delincuencia como un factor determinante para la construcción de una mejor calidad de vida.

Solamente un 9% de los encuestados responde que la delincuencia no afecta en nada en la calidad de vida. Recordemos que, de los encuestados, un 50% sí ha sufrido la experiencia de un hecho delictual. Se debiese suponer que para los que no han vivido esta traumática situación, la delincuencia no debiera ser un elemento predeterminante para la calidad de vida al no haber la expresión de un miedo concreto explicado en el marco teórico.

Si se toma en consideración de que un factor que contribuye la percepción del miedo son las experiencias vividas, mencionada en el marco teórico como miedo concreto o cognitivo, entonces pareciera indicar que el miedo difuso daría importantes luces para la percepción más que la propia experiencia personal, dando luces a la construcción de imaginarios en la ciudad.



Figura 16. Grado en que la delincuencia afecta a los vecinos.
Fuente: Elaboración propia.

De hecho, sí profundizamos con mayor detalle en los resultados, este panorama se ve reflejado en todos los cuadrantes considerados, tal como lo demuestra la siguiente tabla:

Tabla 9.
Cuanto afecta la delincuencia en su calidad de vida.

Cuadrantes	¿Cuánto afecta la delincuencia en su calidad de vida?			
	Mucho	Bastante	Poco	Nada
20	69%	26%	4%	2%
21	65%	32%	3%	
22	55%	35%	8%	1%
23	55%	33%	12%	
24	53%	43%	4%	1%
25	79%	14%	5%	2%
26	74%	26%		
27	54%	39%	6%	1%
Total	63%	31%	6%	1%

Fuente: Elaboración propia.

Son importantes estos resultados ya que permite comenzar a reflexionar y relacionar en la temática de la construcción simbólica de ciertos elementos que se consolidan como factores determinantes para la calidad de vida de las personas, y en el caso de la investigación, la temática del miedo cobra un valor especial. Esto se ve mencionado en los resultados de la última ENUSC en el apartado de antecedentes y en donde se indica que los habitantes de la comuna expresan que el fenómeno de la delincuencia es más importante por sobre otros temas como la salud o el medio ambiente.

Cabe destacar unos aspectos a destacar, que en virtud de la pregunta sobre ¿Cuánto afecta la delincuencia en su calidad de vida? los cuadrantes 24 y 27 cuentan con una equitatividad porcentual sobre la respuesta mucho o bastante. Se recuerda que en dichos cuadrantes se localiza el emplazamiento de barrios peligrosos, lo que podría indicar que la delincuencia y la violencia tendiera a normalizarse, es decir, la convivencia cotidiana con fenómenos anormales de la sociedad vinculados a contextos espaciales marcados por la violencia podría generar que los habitantes se acostumbren a lo cotidianidad de la complejidad delictual. Para estos habitantes que conviven diariamente con problemáticas vinculadas a la segregación social, la calidad de vida no se enmarca solamente en la delincuencia como preocupación.

La pobreza, la desigualdad y la exclusión social se han hecho un fenómeno común, su existencia se ha naturalizado, de manera que produce una suerte de opacidad que no deja ver causas y condiciones que la generan y mantienen, generando indiferencia, rutinización y una especie de anestesia ética y social que lleva a que ya no se presente una indignación ante la injusticia rampante que se evidencia en ciudades, regiones y países (Chacón, et al, p.146).

El concepto de anestesia social mencionado por el autor resulta ser una definición llamativa, sobre la normalización de conductas y roles en aquellos contextos de exclusión social que opacan y no revelan las causas, dificultando cada vez más los intentos por revertir la problemática delictual.

En contraste al cuadrante 25, la delincuencia es un factor importante para la calidad de vida, pero ellos no conviven con situaciones de complejidad, todo lo contrario, ya que cuentan con un diseño urbano acorde

y tampoco con la cercanía a contextos espaciales violentos, de hecho, el nivel de victimización es menor allí que en toda la comuna. El cuadrante 26 expresa la misma percepción de preocupación por la delincuencia, pero quizás con justa razón ya que la victimización es la mayor, por lo que el miedo cognitivo se consolida como elemento precursor de la percepción.

4.2.1.2. Calificación de la inseguridad según lugar y cuadrantes.

En relación con la relevancia de lo territorial, se les solicitó a los encuestados que calificaran con nota de 1 (muy inseguro) al 5 (muy seguro) los siguientes lugares:

Tabla 10.
Calificación de inseguridad según lugar y cuadrantes.

Ubicación/Cuadrantes		20	21	22	23	24	25	26	27	Promedio
Perímetro cercano al hogar	Hogar	3	3	4	4	3	4	3	3	3
	Barrio	3	2	3	3	2	3	2	2	3
	Plazas, canchas y áreas verdes	2	2	3	2	2	3	2	2	2
Espacios de uso público	Paraderos de locomoción colectiva	2	2	2	2	2	2	2	2	2
	Servicios Públicos	3	3	3	3	3	3	3	3	3
Lugares de actividades cotidianas	Lugar de trabajo	4	4	3	4	3	4	3	4	4
	Lugar de estudios	3	3	3	3	3	4	3	3	3

Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a la calificación de los espacios seguros, los lugares de estudio y trabajo son los con mejor evaluación debido quizás a una menor exposición frente a situaciones de peligro, además que los habitantes de Quilicura por lo general sus fuentes laborales y de estudio se localizan en las afueras de la comuna. Es en las comunas centrales donde se encuentra la concentración de universidades e institutos y las oportunidades laborales. Cabe destacar que, debido a la expansión urbana, se espera que prontamente la oferta de servicios también aumente a nivel local, incluso para el presente año 2019, donde se inauguró la estación de metro “Los Libertadores” en territorio comunal y donde también se formalizó la apertura de obras para la construcción de 3 nuevas estaciones que cruzará todo el territorio comunal.

En relación con el hogar, los cuadrantes 22, 23 y 25 son los que los habitantes expresan como más seguros, esto tiene relación a que en dichos cuadrantes existe la localización de microbarrios y condominios en comparación al 24, 26 y 27 donde se emplazan conjuntos habitacionales de mayor complejidad delictual, de hecho, por lo mismo también se puede relacionar su mala puntuación con respecto al ítem de consulta sobre el “barrio” donde la población efectivamente los califica como inseguros.

Estos cuadrantes calificados como inseguros a nivel barrial son los que obtienen también una negativa puntuación de las áreas y a los paraderos de locomoción colectiva, son cuadrantes donde los espacios públicos han sido tomados por el mal uso debido a todo un conjunto de situaciones espaciales y sociales que responden y se vinculan a la perspectiva ambiental del diseño urbano, aspecto que se profundiza en la asociación de variables de estos factores en los siguientes apartados.

Los cuadrantes 22, 23 y 25 es donde existe una mayor cantidad de equipamiento urbano como; juegos infantiles, iluminaria publica, puntos ciegos, etc. Son en definitiva los que cuentan, con una calificación que la comunidad considerada como seguros. En comparación a los cuadrantes con mayores deficiencias en el ambiente urbano las cuales son expresados como inseguros.

Los paraderos de locomoción colectiva son los espacios más inseguros según lo calificado por la comunidad, esto se debe a lo deficiente del estado de los paraderos y a la relación con la distribución del delito, donde las denuncias o registros policiales evidencian justamente la concentración de robos en situaciones de tránsito peatonal para poder tomar la locomoción o en alrededores de los paraderos, razón por la cual la comunidad también expresa su miedo a esta situación cotidiana.

4.2.1.3. Situaciones cotidianas.

Como se trató en el marco teórico, la percepción de miedo provoca cambios en la manera de producir y convivir con la ciudad, por lo tanto, los habitantes evitan situaciones o acciones. Se les consultó a los habitantes sobre cuales han sido las acciones que han dejado de realizar en virtud de la percepción de miedo, obteniendo los siguientes resultados:

Tabla 11.
Situaciones que han dejado de hacer.

Cuadrantes	Salir de noche		Utilizar transporte público		Llevar dinero efectivo		Caminar o hacer deporte		Frecuentar centros comerciales		Dejar solo el hogar		Llegar tarde al hogar	
	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No	Si	No
20	84%	16%	49%	51%	84%	17%	62%	39%	33%	67%	81%	19%	87%	13%
21	89%	11%	62%	38%	85%	15%	63%	37%	29%	71%	87%	13%	93%	7%
22	83%	17%	60%	40%	73%	27%	54%	46%	33%	67%	76%	24%	83%	17%
23	88%	12%	55%	45%	82%	19%	67%	33%	36%	65%	83%	18%	83%	17%
24	92%	8%	52%	48%	88%	12%	75%	25%	31%	70%	71%	29%	81%	19%
25	79%	21%	58%	42%	67%	33%	58%	42%	54%	46%	51%	49%	67%	33%
26	96%	4%	30%	70%	100%		78%	22%	34%	66%	92%	8%	100%	
27	91%	9%	36%	64%	84%	16%	57%	43%	23%	77%	86%	14%	91%	9%
Total	88%	12%	50%	50%	83%	20%	64%	36%	34%	66%	78%	21%	86%	16%

Fuente: Elaboración propia.

Como podemos visualizar en la tabla, existen porcentajes que indican algún tipo de diferencia dependiendo del cuadrante y del tipo de acción, aunque resultan concentraciones porcentuales interesantes para destacar.

Por ejemplo, gran parte de los encuestados han optado por no salir en la noche, una panorámica que incluso se sitúa como la acción que mayor porcentaje total obtiene independientemente de los cuadrantes, sin embargo, existen unos datos destacables ubicados en el emplazamiento de los cuadrantes 24, 26 y 27 que también se repetirán en otro tipo de acciones, donde por sobre el 90% de los encuestados han tomado la opción de no salir de noche. Es en estos cuadrantes la gente no desea salir ni llegar cuando se hace noche, tampoco andar con dinero en efectivo y por ningún motivo dejar solo el hogar, en comparación a la notoria diferencia porcentual con el cuadrante 25 que se identifica como uno de los emplazamientos habitacionales de un estatus económico mayor.

La gente de Valle Lo Campino no ha cambiado radicalmente acciones cotidianas, pero se recuerda que dicho cuadrante tiene el mismo índice percepción de miedo que toda la comuna y que a la vez el único que cuenta con la posibilidad económica para la contratación de seguridad privada en condominios y micro barrios.

De hecho, es el único cuadrante que a modo de excepción no considera dejar la casa sola. también la gente puede optar a la posibilidad de trasladarse en automóvil por lo que dejar el transporte público no genera mayores complicaciones en comparación a la población de cuadrantes de menores ingresos donde dejar el transporte público no es opción, más llamativo aun es que no existen mayores controversias con la modificación de acciones que implican su desarrollo en el espacio público.

4.2.1.4. Concentración y distribución del miedo en Quilicura.

Se puede mencionar que la percepción de miedo es generalizada independientemente del cuadrantes, gran parte de la población expresa la vulnerabilidad de sufrir un hecho delictual en los próximos 12 meses sin que exista una variación porcentual significativa por cuadrantes, sin embargo y gracias a la prueba de hipótesis, se contrasta y se afirma la relación entre estas variables no es azarosa sino que existe una asociación estadística para establecer la dependencia del lugar donde habita la gente con la percepción de miedo.

No existe una diferencia de la percepción de miedo a nivel comunal, pero a medida que se analiza otras variables de las consultadas en el estudio como el grado en que afecta la delincuencia, se puede decir que los cuadrantes 25 y 26 son los de mayor índice porcentual sumado que también dichos emplazamientos son totalmente distintos entre sí.

El cuadrante 25 es Valle Lo Campino y como se ha comentado anteriormente, responde a un cuadrante aislado geográficamente que cuenta con 3 entradas y salidas viales, tienen habitantes recién llegados, un sector conflictivo focalizado y con variables del diseño urbano favorables. A pesar de que para ellos la victimización es menor y que incluso no modifican grandes cambios en acciones cotidianas, es el cuadrante donde para los habitantes la delincuencia afecta notoriamente en su calidad de vida a pesar de contar con seguridad privada y el aislamiento que ellos mismos buscaron por medio de la oferta y slogan inmobiliario.

De similar manera es en el cuadrante 26 donde la comunidad también expresa que la delincuencia le afecta mucho a su calidad de vida, los emplazamientos habitacionales de este cuadrante no son de la mismas

características que la del cuadrante 25, no se encuentran condominios privados sino que corresponde a villas de bastantes años de emplazamiento y que según la prueba de hipótesis sobre la asociación del tiempo de residencia con victimización, es en donde mayor se encuentran registros de experiencias delictuales, se esperaría que la percepción de miedo se focalice en los cuadrantes donde mayor exista evidencia de experiencias delictuales como en el 24 (55%) y 26 (66%).

De hecho, es en el cuadrante 25 donde la comunidad no ha optado por dejar de realizar situaciones diarias en comparación a los 24, 26 y 27, donde prácticamente circular y llegar de noche no es viable por ningún motivo y como veremos posteriormente se relaciona directamente por los factores situacionales y sociales.

Los habitantes del cuadrante 24 y 27 a pesar de sufrir la delincuencia cotidiana, pareciera indicar que el contexto espacial desfavorable tendería a normalizarse en la esfera social, para aquellos habitantes la delincuencia no es la mayor preocupación para la calidad de vida. Las problemáticas de exclusión y segregación social abren un abanico mucho mayor de elementos que los afectan, lo que reflejaría que la delincuencia es una más de tantas dificultades.

A pesar de que el panorama del miedo la percepción de miedo sobre ser víctima de algún delito en los próximos 12 meses es generalizado a nivel comunal, se concluye que al hondar en elementos vinculantes y gracias a la representación espacial, se puede apreciar anomalías entre los cuadrantes debido a la notoria diferencia de contextos sociales entre los cuadrantes, corroborando la propuesta por estudiar los factores situacionales y sociales analizados a una escala territorial.

4.2.2. Factores situacionales y sociales.

Existen una serie de elementos que contribuyen a la percepción de miedo de la población y que explicados desde el enfoque de la criminología ambiental se entienden desde la influencia que el ambiente físico y social generaría miedo al delito. Este enfoque explica e interpreta que estas percepciones tienen relación con las características de los espacios, con las dinámicas sociales y comunitarias en las que el ciudadano se desarrolla, además de las características personales que estos portan. Estos elementos son los que en el estudio se analizan como factores.

Se realizó la consulta en el cuestionario sobre cuáles son los factores situacionales y sociales que explican el miedo. Los resultados de lo expresado por la comunidad se sometieron a la aplicación de pruebas de hipótesis para establecer la asociación estadística entre las variables vinculadas a los factores y percepción de miedo.

Mazza (2009), señala que el diseño urbano afecta a la percepción. Se van desarrollando cambios de hábito a raíz de por ejemplo el mal uso de los espacios públicos, donde la degradación ambiental genera rechazo sobre todo si hay indicación de vandalismo, afectando la conformación del sentido de pertenencia y apropiación con el territorio. Esta se expresa en la nula confianza y relación social entre los vecinos, siendo el factor comunitario un elemento más a considerar para el análisis de la percepción del miedo y para la probabilidad de materialización de algún posible hecho delictual, el autor menciona que:

La conformación urbanística del territorio, en efecto, incide en la percepción de inseguridad de las personas. La degradación urbana contribuye a una disminución de la adhesión de las personas al propio territorio, reduciendo así el nivel de integración social y las ocasiones de control social informal. La presencia de un espacio físico poco inteligible, es decir, poco apto para el usufructo por la presencia de obstáculos físicos u ópticos contribuye a estructurar la percepción de inseguridad de aquel espacio, su abandono y, en definitiva, su mayor capacidad receptiva de fenómenos de extravío (p.87).

La asociación de variables ayudó a definir cuáles son los factores que tienen relación con el miedo al delito por cuadrante, vinculando el análisis lo más posible al campo territorial. Se aplicó la contrastación de hipótesis para establecer el rechazo de la hipótesis nula y consigo establecer la asociación de las variables, que se encuentran relacionadas al siguiente objetivo específico.

Tabla 12.

Hipótesis de investigación y nula. Objetivo específico vinculado a factores espaciales y sociales.

Objetivo específico	Hipótesis de investigación Hi	Hipótesis Nula Ho
Determinar los factores situacionales y sociales que contribuyen a la percepción de miedo en los habitantes de los distintos cuadrantes de la comuna.	Los factores situacionales y sociales contribuyen a la percepción de miedo al delito.	Los factores situacionales y sociales disminuyen la percepción de miedo al delito.

Fuente: Elaboración propia.

A continuación, se presenta un cuadro con los resultados por cada variable consultada, obteniendo de esta manera la evidencia estadística significativa para poder rechazar o no la hipótesis y con así establecer la asociación entre las variables. Cabe destacar que, dada la cantidad de factores situacionales y sociales, la cantidad de variables consultadas es alta, razón por la cual se sometió cada una a la prueba estadística.

Tabla 13.
Prueba de hipótesis miedo a ser víctima de un delito con factores situacionales y sociales.

Variable	Variable (factores situacionales y sociales)	Resultado Chi Cuadrado	Existe o no asociación.
Miedo a ser víctima de algún delito en los próximos 12 meses	Consumo de alcohol en la vía publica	0	Existe asociación
	Consumo de drogas en la vía publica	0	Existe asociación
	Existencia o banda de pandillas	0	Existe asociación
	Venta ilegal de drogas y alcohol	0	Existe asociación
	Existencia de buena iluminación publica	0,003	Existe asociación
	Existencia de buena visibilidad desde y hacia las viviendas	0,024	Existe asociación
	Lugares ocultos que contribuyen al escondite de ladrones	0,005	Existe asociación
	Vandalismo iluminarias	0	Existe asociación
	Vandalismo juegos infantiles	0,017	Existe Asociación
	Vandalismo basureros	0,017	Existe Asociación
	Vandalismo señalética vial	0,001	Existe asociación
	Uso de los espacios públicos y áreas verdes	0,304	No hay asociación
	La participación en estrategias de seguridad para el barrio	0,552	No hay asociación
	El buen uso de los espacios de públicos	0,191	No hay asociación
	Participación en reuniones de seguridad comunitaria	0,364	No hay asociación
La existencia de móviles de seguridad que recorran el barrio	0,035	Existe Asociación	
La existencia de móviles de Carabineros que recorran el barrio	0,25	No hay asociación	

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede ver en la tabla, el contraste de variables puede establecer que estadísticamente existe asociación entre el miedo a ser víctima de un delito con elementos vinculados a la iluminación pública, al vandalismo, lugares ocultos e incivildades, ósea aspectos situacionales. No así al buen uso de los espacios públicos y a la capacidad de organización social, situación que hace refutar lo mencionado por algunos autores sobre la importancia del rol social en la percepción de miedo. La hipótesis nula planteada sobre que “los factores situacionales y sociales no contribuyen a la percepción de miedo” es rechazada para los factores situacionales, no para los sociales.

4.2.2.1. Análisis por cuadrantes.

De mejor manera el análisis de estos elementos por cuadrantes ayudaría a clarificar cual es el grado y una descripción sobre estos factores que influyen más que otros dependiendo del cuadrante.

Se argumenta que la concentración espacial de hechos delictivos en áreas determinadas se debe a que estas comparten características que facilitan y/o precipitan su ocurrencia (..) otro ejemplo de se refiere a áreas que se vuelve vulnerables, debido a una iluminación inadecuada o la ausencia de vigilancia formal e informal. Dichas condiciones contribuyen a generar situaciones de anonimato

donde una conducta delictiva se ve facilitada debido a que un potencial delincuente estima que exista una baja probabilidad de ser detectado y aprehendido (Vozmediano & San Juan, 2010, p.70).

A continuación, se presenta el análisis de los factores.

Tabla 14.
Factores situacionales.

Cuadrantes	Buena iluminación		Buena visibilidad		Lugares ocultos que contribuyen al escondite de ladrones		Consumo de alcohol vía pública		Consumo de drogas vía pública		Existencia de bandas o pandillas		Venta ilegal de drogas y alcohol vía pública	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
20	54%	46%	76%	24%	61%	39%	88%	12%	88%	12%	33%	67%	60%	40%
21	40%	60%	55%	45%	86%	14%	90%	10%	94%	7%	58%	42%	70%	30%
22	68%	32%	52%	48%	64%	36%	75%	25%	81%	20%	38%	62%	68%	32%
23	58%	42%	70%	30%	67%	33%	88%	12%	88%	12%	27%	73%	57%	43%
24	36%	64%	33%	67%	93%	7%	96%	4%	95%	5%	81%	19%	87%	13%
25	29%	71%	35%	65%	79%	21%	93%	7%	91%	9%	70%	30%	75%	25%
26	43%	57%	48%	52%	91%	9%	95%	5%	96%	4%	53%	47%	90%	10%
27	37%	63%	56%	44%	82%	18%	92%	8%	95%	5%	75%	25%	86%	14%
Total	45%	55%	53%	47%	78%	22%	90%	10%	91%	9%	54%	46%	74%	26%

Fuente: Elaboración propia.

El consumo de alcohol y drogas es una tónica que no varía a nivel comunal, es una constante que se encuentra presente en todos los cuadrantes de la comuna, en donde pareciera ser normal ver gente realizando estas acciones en los espacios públicos específicamente en las áreas verdes, es una problemática transversal independiente del cuadrante. Esta situación vincula al mal uso de los espacios públicos, actividad que determina a que la comunidad no utilice las plazas y eso se consolida con la territorialización de bandas delictuales como en los cuadrantes 24 (81%) y 27 (75%) aunque paradójicamente es también en el cuadrantes 25 (25%) donde se identifica la presencia de pandillas aspecto que se contradice ya que en este lugar no existe una alta concentración de los delitos de mayor connotación social y donde tampoco se puede visualizar la constante conformación de pandillas que se toman el espacio para la venta y consumo de drogas (75%).

De hecho, la venta de drogas se focaliza en los sectores 24 (87%), 26 (90%) y 27 (86%), donde también se concentra la existe la presencia de pandillas, lugares ocultos que contribuyen al delito y a una mala iluminación.

También es generalizado la ubicación de lugares que contribuyen al escondite de ladrones, se trata de puntos ciegos que dificultan la visualidad y como bien se contraste en la prueba de hipótesis resulta ser uno de los factores con asociación a la percepción de miedo al delito, es en estos lugares donde producto de la mala iluminación, espacios abandonados, cercanía a potreros, etc. causa una situación favorable para la comisión de delitos, esto se podría vincular con el aporte teórico de la elección racional donde se entiende el delito bajo una lógica del costo y beneficio, donde el espacio brinda oportunidades para cometer con éxito un delito siendo un beneficio y con un menor costo de que el delincuente sea atrapado.

Otro de los enfoques mencionados en el marco teórico es el de las ventanas rotas, que enmarcados en la criminología ambiental analiza en focaliza en el análisis del deterioro del espacio y su normalización.

Del mismo modo que una ventana rota que nadie repara invita a romper más ventanas, la falta de mantenimiento o de intervención ante el deterioro envía un mensaje de falta de control, que suscita el miedo al delito en los residentes. Esto origina que los vecinos abandonen los espacios públicos y si surge un problema, evita que intervengan y, por tanto, ocurrirían delitos que originan más miedo, y el delito emporará, entrando en un círculo vicioso (Vozmediano & San Juan, 2010, p 142),

Este lineamiento teórico se consideró en el cuestionario y en la posterior contrastación de hipótesis, que obtuvo como resultado la satisfactoria asociación de variables o factores situacionales.

En los cuadrantes 20, 22 y 23, no existe una brecha porcentual significativa de los factores situacionales mencionados anteriormente, lo que indica un favorable contexto del diseño urbano, según lo teórico esto implicaría un buen uso de los espacios públicos

Tabla 15.
Factores sociales.

Cuadrantes	Existencia de abandono de vivienda y espacio público		Buen uso de los espacios públicos y áreas verdes		Espacios utilizados por los vecinos del barrio	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
20	24%	76%	83%	17%	75%	25%
21	35%	65%	93%	7%	81%	19%
22	21%	79%	90%	10%	87%	13%
23	16%	84%	85%	15%	68%	32%
24	32%	68%	47%	53%	54%	46%
25	42%	58%	74%	26%	63%	37%
26	25%	75%	78%	22%	87%	13%
27	45%	55%	84%	16%	65%	35%
Total	30%	70%	79%	21%	72%	28%

Fuente: Elaboración propia.

Según los resultados el siempre particular cuadrante 25 cuenta con existencia de abandono de vivienda y espacio público, situación que tiene relación con la cercanía del sector residencial con el cerro renca, lugar que no cuenta con una mantención siendo lugar de arrojado de escombros, paso ilegal hacia Renca e incluso se realizan deportes extremos en motos y bicicletas, pero durante la noche existe percepción de temor a aquel lugar. Existe un buen uso de los espacios públicos con un 74% pero que no son utilizados por los vecinos del barrio. Se recuerda que, al ser condominios y micro barrios, la vida social se configura a lo más mínimo territorialmente por lo que cualquier todos son desconocidos fuera de aquella configuración urbana. Quizás se explicaría con la menor cantidad de años de residencia, por lo que la relación social está en formación.

En contraposición a los cuadrantes 21, 22 y 26, que resulta un porcentaje que expresa buen uso de los espacios públicos y utilizados por los vecinos, justamente en las villas donde la población reside entre los 10 años o más. También en aquellos no existe un fuerte índice de abandono de espacios públicos.

El cuadrante 24 no tiene un buen porcentaje sobre el buen uso del espacio público con un 53% y que son utilizados no necesariamente por los vecinos del barrio con un 46%.

Esto implicaría la relación con el vandalismo y con las incivildades, donde justamente es el cuadrante con alto porcentaje de consumo de alcohol en la vía pública con presencia de pandillas.

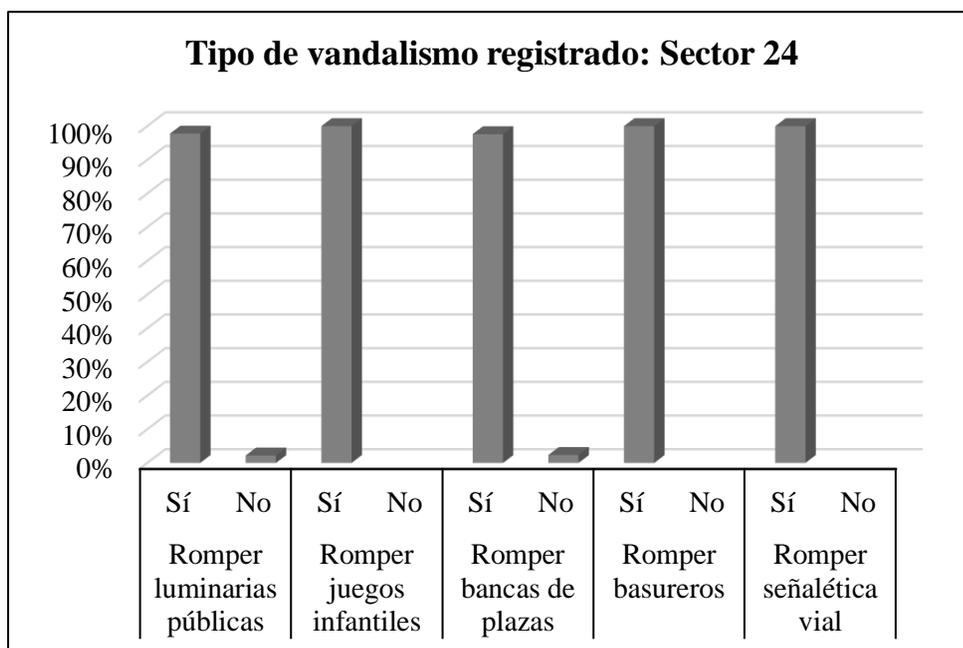


Figura 17. Tipo de vandalismo, cuadrante 24.
Fuente: Elaboración propia.

Según los resultados de la encuesta, se constata que el nivel de vandalismo y de paisaje visual urbano del cuadrante 24 es el más deficiente. Donde se rompe frecuentemente el equipamiento urbano.

Tabla 16:
Estrategias de prevención comunitaria.

Cuadrantes	Participación en estrategias de seguridad para el barrio		Reuniones de coordinación municipal de seguridad		Participación en programas de mejoramiento barrial		Confianza en sus vecinos	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Si	No
20	73%	27%	51%	49%	59%	41%	74%	26%
21	72%	28%	34%	66%	48%	52%	78%	22%
22	46%	54%	24%	76%	31%	69%	11%	89%
23	68%	32%	47%	53%	64%	36%	8%	92%
24	51%	49%	25%	75%	74%	26%	31%	69%
25	67%	33%	55%	45%	57%	43%	24%	76%
26	76%	24%	38%	62%	73%	27%	17%	83%
27	61%	39%	45%	55%	40%	60%	16%	84%
Total	64%	36%	40%	60%	56%	44%	32%	68%

Fuente: elaboración propia.

Los habitantes no expresan confianza con sus vecinos, en todos los cuadrantes sobrepasan el 70% a excepción de los 20 y 21, siendo este último el cuadrante que también cuenta con un mayor porcentaje de participación comunitaria.

El siempre cuadrante controversial cuadrante 24 cuenta con el mayor porcentaje de programas de mejoramiento barrial, esto tiene relación a la oferta programa gubernamental el torno a la temática psicosocial que se emplaza en los barrios conflictivos mediante iniciativas de intervención con la deserción escolar y niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad.

Lo llamativo es el nivel de desconfianza, quizás este sea un factor del porque a la no asociación entre los factores sociales con la percepción de miedo al delito, puede ser que la participación comunitaria y la confianza entre los vecinos no implicaría mayor relevancia.

Como se mencionó en el marco teórico sobre el control formal e informal, la vigilancia institucional también genera un importante efecto en la percepción de miedo, según los resultados de la encuesta, carabineros no tiene la presencia ciudadana que se esperaría, siendo mejor evaluado la existencia de móviles de seguridad ciudadana (PDI no tiene cuartel en la comuna, dependiendo de la Subprefectura Norte de Renca).

Tabla 17.
Existencia control.

Cuadrantes	Existencia de móviles de Seguridad Ciudadana		Existencia de Móviles de Carabineros	
	Sí	No	Sí	No
20	68%	32%	10%	90%
21	68%	32%	18%	82%
22	68%	32%	27%	73%
23	74%	27%	10%	90%
24	26%	74%	32%	68%
25	87%	13%	29%	71%
26	69%	31%	7%	93%
27	52%	48%	22%	78%
Total	64%	36%	19%	81%

Fuente: Elaboración propia.

Los cuadrantes 24 y 25 a pesar de ser tan distintos cuentan con la existencia porcentual sobre la existencia de carabineros, no así sobre la presencia de móviles de seguridad ciudadana siendo el cuadrante 24 con menor presencia. Esto tiene relación a que la figura de los móviles de seguridad ciudadana responde a una demanda comunitaria y respondida por el municipio, los encargados del orden y control social son los carabineros por ley, por lo que la exposición a la violencia a funcionarios municipales no es acorde a las labores encomendadas desde el servicio público.

4.2.2.2. Deterioro urbano y medios de comunicación como fuentes del miedo.

Las pruebas de hipótesis contrastaron de que se puede establecer asociación estadística significativa entre las variables vinculadas entre la percepción de miedo y ser víctima de un delito con los factores situacionales, no así los factores sociales.

Esto se podría relacionar quizás con el nivel de desconfianza entre los vecinos y el poco interés por la participación comunitaria o que definitivamente la percepción de miedo se vincula principalmente al aspecto del paisaje urbano porque su relevancia es más inmediata (ya que el aspecto comunitario requiere más tiempo en consolidarse) y que sumado a otros factores relacionados a lo entendido como miedo difuso, como los medios de comunicación y el pánico que se genera a raíz de experiencias lejanas que se corroboraría con el análisis estadístico sobre el nivel de victimización de los encuestados que sería de un 50%.

El aspecto visual es el primer factor en generar la discriminación de espacios de la ciudad, lo que estaría corroborado según el marco teórico utilizado basado en la criminología ambiental mediante el enfoque de la prevención del delito mediante el diseño ambiental, resaltando que examina los problemas del delito y las maneras en que varias características del entorno ofrecen para compartimientos no deseados. El enfoque del CPTED intenta, por tanto, eliminar o reducir estas oportunidades cambiando varios aspectos del espacio físico, así como las expectativas de utilización de ese lugar.

Entonces y con respecto a la situación particular de los cuadrantes, el 24 es el que cuenta con mayor deterioro urbano y en donde mayor también existe un mal uso de los espacios públicos por gente no conocida del barrio, se debe entonces promover iniciativas que busquen potenciar y mejorar las deficiencias físicas de las villas y consiga disminuir la percepción de miedo y las oportunidades que contribuyen al delito. Es en estos lugares en donde se genera degradación de los espacios y que se puede ejemplificar con la teoría de ventanas rotas, sobre la poca preocupación de mantención del paisaje urbano debido la sensación de abandono del espacio público, razón por la cual es el cuadrante con el que cuenta con el peor uso.

Este tipo de intervención, junto a la mejora de la seguridad, trae pareja a mejora de los espacios públicos, que se renuevan al implementar las mejoras y se mantienen más limpios y cuidados. Es probable que esto redunde en una mayor satisfacción de los vecinos con su entorno. Por tanto, la mejora de la calidad de vida urbana es doble. Además, los beneficiarios de una intervención de este tipo son todos los ciudadanos y no solo grupos concretos, aunque se pueda contemplar las necesidades de ciertos grupos (Vozmediano & Sanjuan, 2010, p148).

Entonces, los resultados y lo teórico indicaría que los factores sociales estarían más asociados al uso de los espacios públicos y eso sería considerado como un efecto de contar un buen entorno, áreas verdes no vandalizadas o con situaciones visuales acordes contribuiría a disminuir las incivildades y desde los vecinos el uso de los espacios públicos para fomentando la relación social.

Pero también resulta particular nuevamente el cuadrante 25, que a pesar de contar con un buen entorno del diseño urbano y con un bajo nivel de victimización, la percepción de miedo es alta. Lo que ayudaría a entender por qué la percepción de miedo se basa fuertemente en lo difuso, que sería el comentario boca a boca y al papel de los medios de comunicación. Incluso los resultados de la encuesta nacional urbana de seguridad ciudadana ENUSC 2018, señala que:

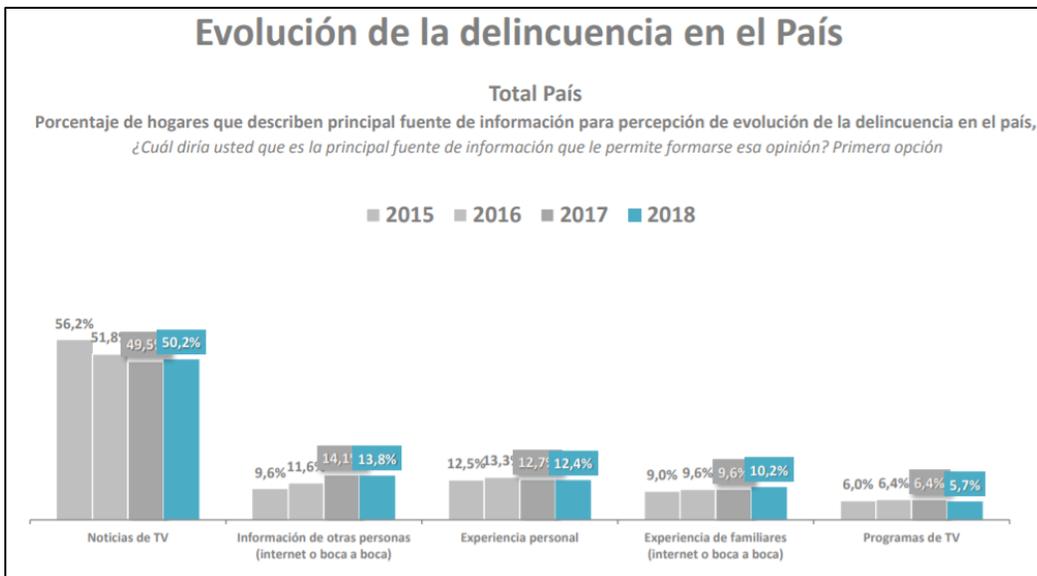


Figura 18. Evolución de la delincuencia en el país.

Fuente: Departamento de Estudios y Estadísticas de la Subsecretaría de Prevención del Delito (2017), Boletín Comunal Quilicura, Victimización ENUSC y casos policiales de delitos de mayor connotación social.

Un gran porcentaje de población se entera sobre el tema de la delincuencia por los medios de comunicación e información desde terceros, ratificando que el miedo difuso predomina por sobre lo cognitivo y dentro de ese espectro los factores situacionales que, dependiendo del contexto espacial, pueden ser considerado para categorizar ciertos lugares con un miedo no realista, caso ejemplo del cuadrante 25.

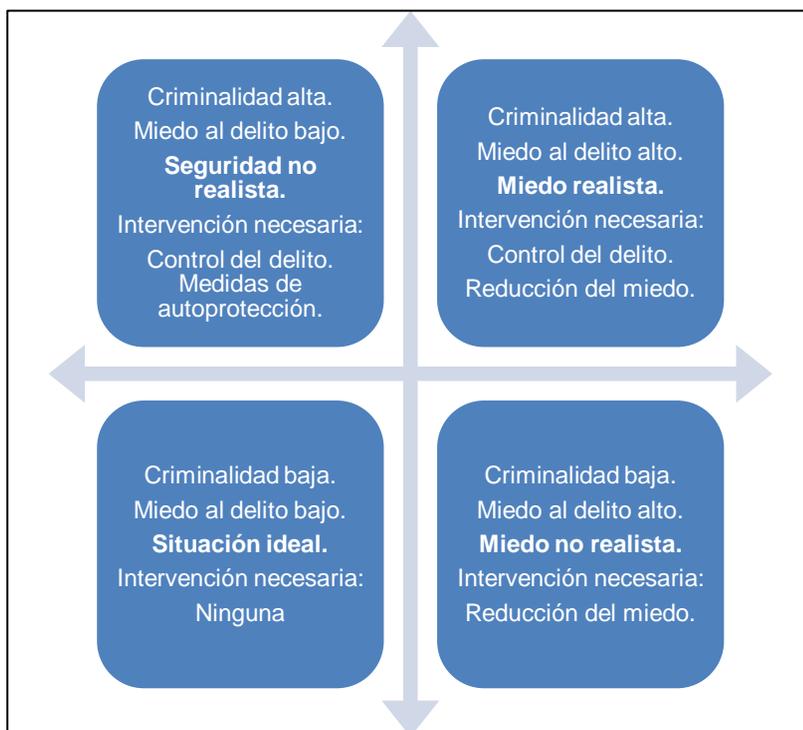


Figura 19. Situaciones resultantes de la combinación de distintos niveles de delito objetivo y miedo al delito.

Fuente: Vozmediano, L. & San Juan, C. (2010). Criminología Ambiental: ecología del delito y de la seguridad. Editorial UOC.

Lo importante de pesquisar y analizar el miedo y posteriormente sobre la victimización, es que esto podría ayudar a determinar iniciativas o intervención particulares. Por ejemplo, la comunidad ha expresado su preferencia del miedo al delito en el espacio público y en paraderos de transantiago, vinculado al tránsito peatonal para acceder al transporte público. En dicho emplazamiento se concentra la mayor cantidad de delitos de mayor connotación a nivel comunal, lo que sería considerado y en virtud de lo señalado en el marco teórico como un miedo concreto, siendo necesario una intervención desde el presencia y vigilancia policial para intentar disminuir el miedo.

4.2.3. Distribución y concentración espacial del delito.

El delito se distribuye y se comporta de diversas maneras debido a contextos espaciales y a variables que los enfoques que nutren la ciencia de la criminología ambiental intentan explicar y sintetizar. Los mapas del delito han sido instrumentos que desde el siglo XIX fue tomado en consideración para la seguridad interna y se fue constituyendo como un elemento importante para la toma de decisiones. También como puntapié para generar interés del estudio del delito en su contexto y no tanto en la mera descripción estadística de la perspectiva clásica.

Debemos recordar que la distribución de los distintos delitos en la geografía urbana no es el único patrón espacial de interés para un criminólogo ambiental. Este tipo de mapas nos informa sobre la localización de los delitos en la ciudad, bien de todos ellos, bien de una tipología concreta, por ejemplo, robos de vehículos. Su objetivo será conocer la distribución de estos delitos para poder asignar recursos de un modo eficaz, o implementar medidas para la reducción y prevención del delito (Vozmediano, 2010, p.87).

A continuación, se presentan los resultados de las pruebas de hipótesis vinculadas al objetivo específico. Se mencionará los resultados de la victimización expresada por la comunidad y por los datos de denuncias para inducir alguna asociación entre el miedo difuso y concreto, en virtud de los factores situacionales y sociales de cada cuadrante, se utilizará la representación de cartografías de concentración y distribución del delito, visualizando denominados Hotspots o entendidos también como áreas de influencia.

4.2.3.1. Asociación entre ser víctima o testigo de algún delito durante los últimos 12 meses y el temor a serlo durante los próximos 12 meses.

En virtud de la asociación entre victimización y el miedo a este, según la aplicación del método estadístico de prueba de hipótesis Chi cuadrado, se establece que existe evidencia estadísticamente significativa de un 0,000 para rechazar la hipótesis nula y aceptar la hipótesis de trabajo que señala la asociación entre ser víctima o testigo y el miedo al delito. Es una asociación que efectivamente se da a priori por hecho donde la percepción de miedo surgiría por la experiencia que sería lo cognitivo, como también de los efectos externos y de difusión que se materializan como construcción social, discusión teórica que fue discutida anteriormente.

Tabla 18.

Víctimas o testigos de delitos por cuadrantes.

N° Cuadrante	% Víctimas o testigos de delitos por cuadrantes	
	Sí	No
20	55%	45%
21	51%	49%
22	48%	52%
23	47%	53%
24	59%	41%
25	36%	64%
26	66%	35%
27	40%	61%
Total	50%	50%

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, según la información extraída en la encuesta se puede identificar algunas pequeñas variaciones porcentuales dependiendo del cuadrante. Los 24 y 26 efectivamente cuentan con una mayor cantidad de víctimas en comparación al 25 que tiene el menor porcentaje de victimización.

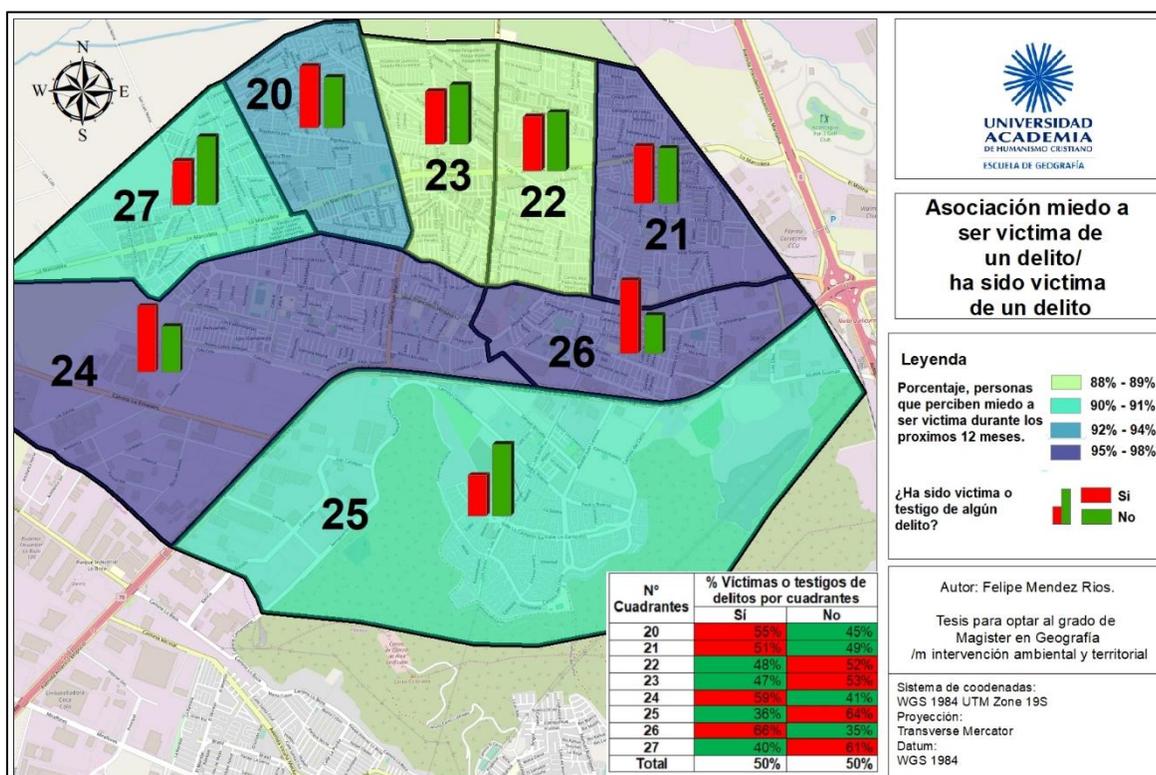


Figura 20. Asociación entre miedo a ser víctima y víctima o testigos de algún delito.

Fuente: Elaboración propia.

La cartografía representa visualmente lo mencionado con anterioridad. Los cuadrantes con degradación hacia el color azul son los que cuentan con mayor miedo a ser víctima y los gráficos demuestran a la cantidad de víctimas y testigos de algún delito en base a la tabla n° 19.

Aunque destacar que el miedo a ser víctima es generalizado en toda la comuna por sobre un 90%, por lo que la percepción varía en una pequeña variación porcentual y estaría asociado con la victimización, podría ejemplificarse con el cuadrante 25 en donde la cantidad de delitos es menor en comparación a la comuna, pero sin embargo los habitantes expresan un relevante porcentaje de miedo al delito.

Particularmente con el cuadrante 26, es posible encontrar mayores casos de personas que han sufrido o han sido víctimas de algún delito ya que su largo historial de emplazamiento en la comuna aumentaría las

probabilidades de hallar habitantes que se han enterado por experiencia de otras personas o incluso desde lo individual con respecto a ser víctima de algún delito. La posterior contrastación de hipótesis sobre los años de residencia asume la asociación entre el hecho de ser víctima con la cantidad de tiempo que la población lleva habitando en el territorio, relación que coincidiría con los resultados de este cuadrante que cuenta con habitantes que se han emplazado desde hace más de 10 años.

4.2.3.2. Relación entre victimización y tiempo de residencia.

Vinculado a la relación entre victimización y tiempo de residencia, a través de la prueba de hipótesis chi-cuadrado, es posible establecer que existe evidencia estadísticamente significativa 0,019 para rechazar la hipótesis nula y establecer que efectivamente existe asociación entre el tiempo en que las personas encuestadas residen en la comuna y el hecho de haber sido víctimas o testigos de algún delito durante los últimos doce meses.

En definitiva, el tiempo de residencia es un factor que tiene relación a una mayor probabilidad de encontrarnos con vecinos que sí han sufrido la experiencia de un hecho delictual. Sí bien no es el gran hallazgo ya que es algo que debería esperarse, puede ser un aporte para la discusión de los aspectos que se analizará posteriormente, donde quizás la inclusión de otras variables o temáticas contribuya a una profundización más compleja.

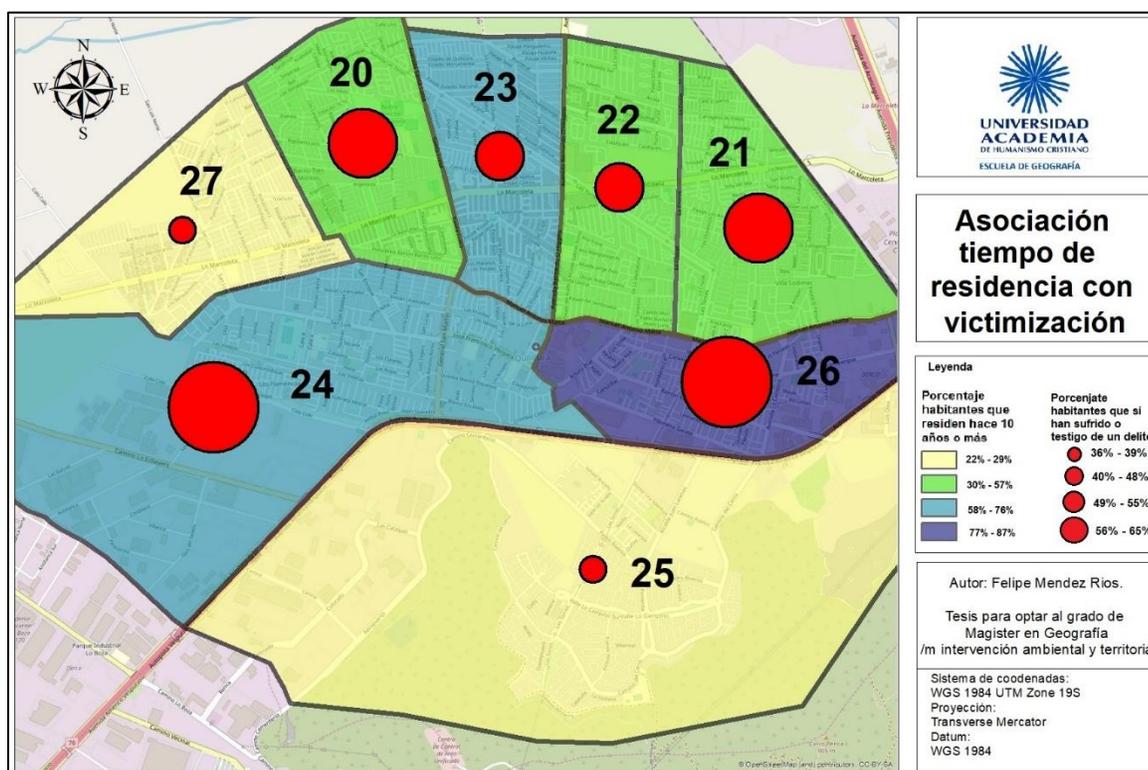


Figura 21. Asociación entre ser víctima o testigo de algún delito con cantidad de años de residencia por cuadrantes.
Fuente: Elaboración propia.

La cartografía anterior ayuda a visualizar la hipótesis aceptada, que cruza la información sobre la cantidad de población por cuadrantes que ha habitado 10 años o más y los encuestados que señalaron que sí han sido víctimas o testigos de un delito, cuya representación espacial se puede analizar por cuadrantes.

La transición del color hacia el azul de los cuadrantes varía según la cantidad de población que ha habitado 10 años o más. La variación del tamaño de los puntos rojos representa la cantidad de encuestados que sí han sido víctimas o testigos de un delito. Como por ejemplo el cuadrante 26, con un color de cuadrante azul oscuro que indica una mayor concentración de encuestados que llevan más años habitando la comuna con un 87% y en donde también nos encontramos con una gran cantidad de víctimas o testigos de algún delito, por sobre el 55%, representado con el punto rojo de mayor tamaño, tal cual señalan los resultados de la prueba de hipótesis.

Los cuadrantes 27 y 25 en cambio, los habitantes principalmente llevan viviendo hace solo de 5 años, en aquellos también es donde existe un menor porcentaje de victimización en comparación a la situación comunal.

4.2.3.3. Tipo, lugar y horario del delito.

Según lo tratado en el marco teórico, se entiende en la investigación que los delitos no suceden azarosamente, existen contextos que gatillan la ocurrencia, razón por la cual es necesario indagar en detalles sobre el ¿cómo, ¿cuándo y dónde? de la acción sobre estos hechos a los encuestados que respondieron que sí. De esta manera se puede interpretar asociaciones sobre la concentración en ciertos espacios específicos.

Tabla 19.
Tipo de delito de las cuales han sido víctimas o testigos.

Cuadrantes	Robo por sorpresa	Robo con intimidación	Robo vehículo	Robo lugar habitado	Robo al comercio	Lesiones menos graves	Homicidios	Violencia intrafamiliar
20	37%	26%	7%	24%	3%	3%		
21	30%	26%	22%	6%	12%			
22	30%	20%	11%	24%	13%			
23	36%	14%	29%	25%	5%		2%	
24	38%	33%	9%	11%	3%			6%
25	50%	21%	6%	12%	3%	3%		
26	28%	17%	17%	25%	6%	6%		
27	30%	7%	7%	27%	13%			3%
Total	35%	21%	14%	19%	7%	4%	2%	5%

Fuente: Elaboración propia.

Gran parte de las personas que sufrieron la experiencia del delito, fueron los robos por hurto o robo con sorpresa¹⁶ y con violencia e intimidación, ambos suman el 56% como los que mayormente predominan en todos los cuadrantes de la comuna. Estos delitos tienen su desarrollo en el espacio público, el cartereo o el lanzazo donde haya uso de la violencia por parte del victimario. Especialmente el cuadrante 25, es donde existe una concentración de un 50% de personas que han sufridos de robos por sorpresa.

¹⁶ Para la definición de los delitos se utilizó la categorización usada por Carabineros de Chile, entendiendo por delitos de mayor connotación a: a los grupos denominados como "Delitos Violentos" (Robo con Violencia, Robo con Intimidación, Robo por Sorpresa, Lesiones, Homicidio y Violación), y "Delitos Contra la Propiedad" (Robo de Vehículo Motorizado, Robo de Accesorios de Vehículos, Robo en Lugar Habitado, Robo en Lugar no Habitado, Otros Robos con Fuerza y Hurto). Extraído desde <http://dac.carabineros.cl/datos.php>

Esto quizás tiene su explicación con la relación sobre el nivel de percepción de miedo en el espacio público expresado por la comunidad. Es llamativo lo vinculado al delito de robo en lugar habitado o conocido popularmente como robo a la vivienda, se puede interpretar que existe una concentración de estos delitos en todos los cuadrantes exceptuando al cuadrante 21, 24 y 25, este último resulta ser el único que concentra los delitos en robos por sorpresa e intimidación.

Los resultados indicarían que los delitos como homicidio y violencia intrafamiliar no son tan frecuentes, aunque lo específico de este último está sujeto a que se logre difundir o que la misma persona lo sufre opte por expresar, por lo general algunas mujeres que sufren violencia intrafamiliar dan luces de dificultades pero otras personas no concretan una denuncia o que producto de ser un caso particular ya que sucede dentro de un contexto familiar y no en el espacio público sea una situación difícil de visualizar incluso inesperado, por lo que no sea recurrente. Los homicidios también son casos particulares, las muertes producto de un tema delictual no es tan recurrente ya que suceden en contextos territoriales específicos.

Tabla 20.
Lugar de ocurrencia de los delitos.

Cuadrantes	En sus villas	Paraderos de locomoción	Trayecto casa - paradero	Plazas, parques o áreas verdes
20	27%	25%	11%	5%
21	34%	14%	12%	2%
22	25%	11%	27%	2%
23	8%	8%	30%	
24	34%	14%	22%	9%
25	3%	35%	38%	3%
26	16%	32%	11%	
27	36%	16%	13%	
Total	23%	19%	21%	4%

Fuente: Elaboración propia.

Según lo expresado por los encuestados, los cuadrantes 25 y 26 concentran sus delitos en paraderos de Transantiago y en la vía pública, pero no en sus propias. El diseño residencial del cuadrante 25 es mediante condominios y microbarrios, lo que podría resultar una dificultad para la acción delictual debido al aislamiento disminuyendo la posibilidad del suceso de un delito además de que cuentan con menos dificultades en los factores situacionales y sociales, razón por la cual los delitos en los paraderos y en los trayectos de estos hacia el hogar.

El cuadrante 26 es particular debido al ser el centro cívico, la demanda del transporte público es primordial, se ubican ejes viales y paraderos de importancia que son muy utilizados, de hecho, es en aquel cuadrante donde futuramente se emplazarán las 3 estaciones de metro en construcción.

Los cuadrantes 24 y 27 concentran sus delitos en sus villas, estos últimos 2 es en donde se ha mencionado en los tópicos anteriores que sufren deficiencias del diseño urbano y con problemáticas de segregación lo que podría indicar una asociación con el delito en dentro de sus villas.

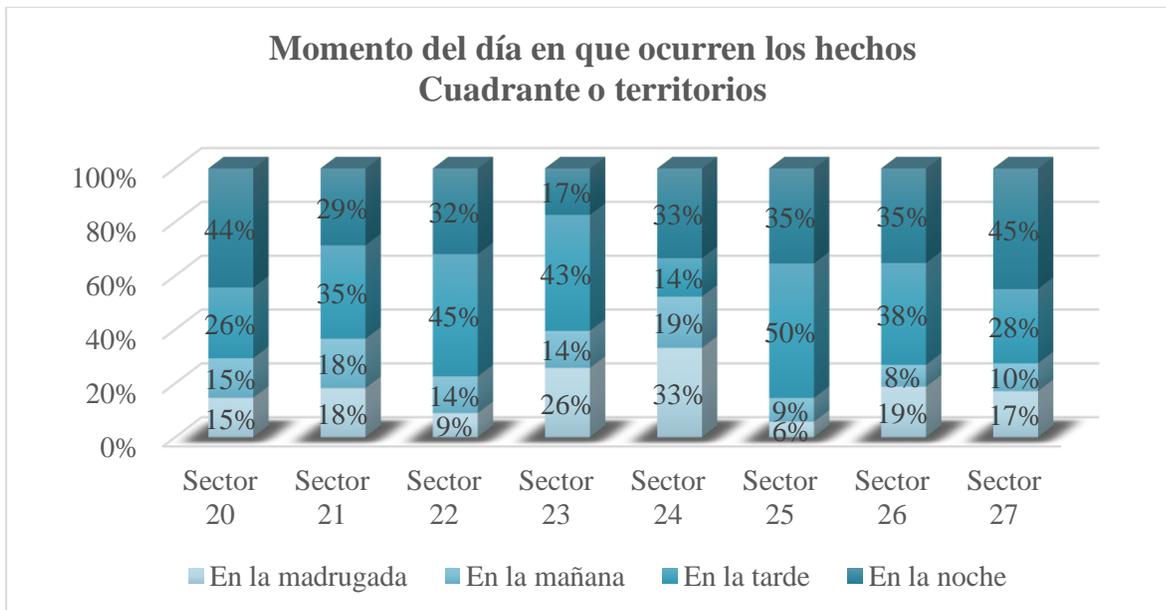


Figura 22. Momento del día en que ocurrió el delito.
Fuente: Elaboración propia.

A nivel comunal, los horarios de ocurrencia de los delitos según la percepción de los vecinos, se concentra principalmente durante la tarde y noche ambos con un 33% disminuyendo paulatinamente hacia la madrugada 19% y durante la mañana 15%.

Los cuadrantes de la comuna donde se concentra una mayor cantidad de delitos durante la noche son los cuadrantes 20 (44%) y 27 (45%). En tanto, los cuadrantes que concentran una mayor cantidad de delitos durante la tarde son numero 22 (46%), 23 (44%), 25 (50%), 26 (39%) y 21 (35%).

Es relevante considerar el horario de los delitos que han sufrido los encuestados, ya que como se mencionó en el marco teórico, uno de los enfoques mencionados sobre la teoría de las actividades rutinas sobre el análisis del delincuente en virtud del contexto espacial, dando por supuesto interés a los patrones de la rutina tanto de la víctima como del victimario. En Quilicura los habitantes por lo general se desplazan hacia afuera de la comuna para sus fuentes laborales y de estudio, por lo existe una notoria la llegada de gente durante la tarde y noche, esta situación forma genera durante ciertos pasajes del día una movilización social repentina y cotidiana.

Tabla 21.
Relación entre horario y sexo con victimización.

¿En qué lugar ocurrieron los hechos?			Horario de ocurrencia del hecho delictual				Total
			En la madrugada	En la mañana	En la tarde	En la noche	
En su villa	Sexo	Hombre	27%	6%	24%	42%	100%
		Mujer	16%	14%	34%	36%	100%
	Total		21%	11%	30%	39%	100%
Paraderos de locomoción	Sexo	Hombre	5%	23%	27%	46%	100%
		Mujer	2%	24%	44%	29%	100%
	Total		3%	24%	38%	35%	100%
Vía pública	Sexo	Hombre	7%	21%	46%	25%	100%
		Mujer	23%	14%	36%	27%	100%
	Total		17%	17%	40%	26%	100%
Plazas, parques o áreas verdes	Sexo	Hombre		50%	25%	25%	100%
		Mujer	13%	13%	13%	63%	100%
	Total		8%	25%	17%	50%	100%
En su hogar	Sexo	Hombre	38%	7%	24%	31%	100%
		Mujer	37%	5%	26%	32%	100%
	Total		37%	6%	25%	32%	100%
En su lugar de trabajo	Sexo	Hombre			100%		100%
		Mujer			33%	67%	100%
	Total				50%	50%	100%
En su lugar de estudios	Sexo	Hombre		100%			100%
		Mujer			100%		100%
	Total			33%	67%		100%
Otro lugar	Sexo	Hombre				100%	100%
		Mujer		33%	33%	33%	100%
	Total			25%	25%	50%	100%
Total	Sexo	Hombre	19%	15%	33%	34%	100%
		Mujer	20%	14%	34%	32%	100%
	Total		20%	14%	34%	33%	100%

Fuente: Elaboración propia.

En el cuadro anterior se aprecian los distintos lugares donde las personas han sido víctimas o han sido testigos de algún delito durante los doce meses previos a la aplicación de la encuesta. En él se observa, además, el horario en que ocurrieron los hechos de acuerdo con cada uno de los lugares mencionados con anterioridad.

Las mujeres que señalaron que los hechos delictuales se dieron al interior de su villa, indican además que dichos delitos se focalizan principalmente durante la tarde y la noche; mientras que los hombres fueron víctimas o testigos de estos hechos principalmente durante la noche.

En los paraderos de locomoción colectiva se produce un fenómeno interesante, puesto que según se observa a partir de este estudio, son los lugares que generan mayor miedo en los vecinos y donde se concentra una gran cantidad de hurtos y robos con intimidación.

Para las mujeres este delito se presenta principalmente durante la tarde, mientras que los hombres indican que este tipo de hechos los ha afectado de mayor manera en el horario nocturno. Se ha podido apreciar de modo peculiar que en el cuadrante 24 de la comuna, correspondiente al eje San Luís, los delitos de robo con sorpresa y con intimidación en los paraderos de locomoción colectiva, afectan a mujeres y hombres trabajadores/as, principalmente durante la mañana y la tarde, es decir, cuando las personas se dirigen y cuando regresan hacia y desde sus trabajos o sus lugares de estudio.

Los delitos ocurridos en la vía pública durante el último año, en su mayoría afectan a mujeres y hombres durante el transcurso de la tarde, al igual que los hechos delictuales que se han producido en dependencias de servicios públicos. Dentro de estos últimos, se pueden observar cierta prevalencia de hechos vinculados al robo de vehículos motorizados y robo de accesorios de estos, los que se dan principalmente al interior de centros comerciales.

Las mujeres que han sido afectadas por algún acto de violencia en plazas o áreas verdes, víctimas de estos hechos principalmente durante la mañana, mientras que los varones se han visto afectados mayoritariamente en el horario nocturno.

En el hogar, los delitos afectan según el rango horario a hombres y mujeres de manera similar, ya que los/as encuestados/as que han sido afectados/as por estos hechos, en su mayoría han sido víctimas o testigos de delitos en sus propias casas principalmente durante la madrugada, seguido del horario nocturno y en menor medida durante la tarde.

4.2.3.4. Delitos de mayor connotación social en la comuna según denuncias.

Es importante observar la distribución y concentración de los delitos según las denuncias, ya que permite contrastar sobre lo expresado por la comunidad con la supuesta real concentración del delito y así determinar algunas relaciones con la percepción de miedo con lugares específicos de la comuna.

En la siguiente imagen se puede apreciar mediante áreas de influencia donde se concentra la mayor cantidad de delitos de mayor connotación social para el año 2018.

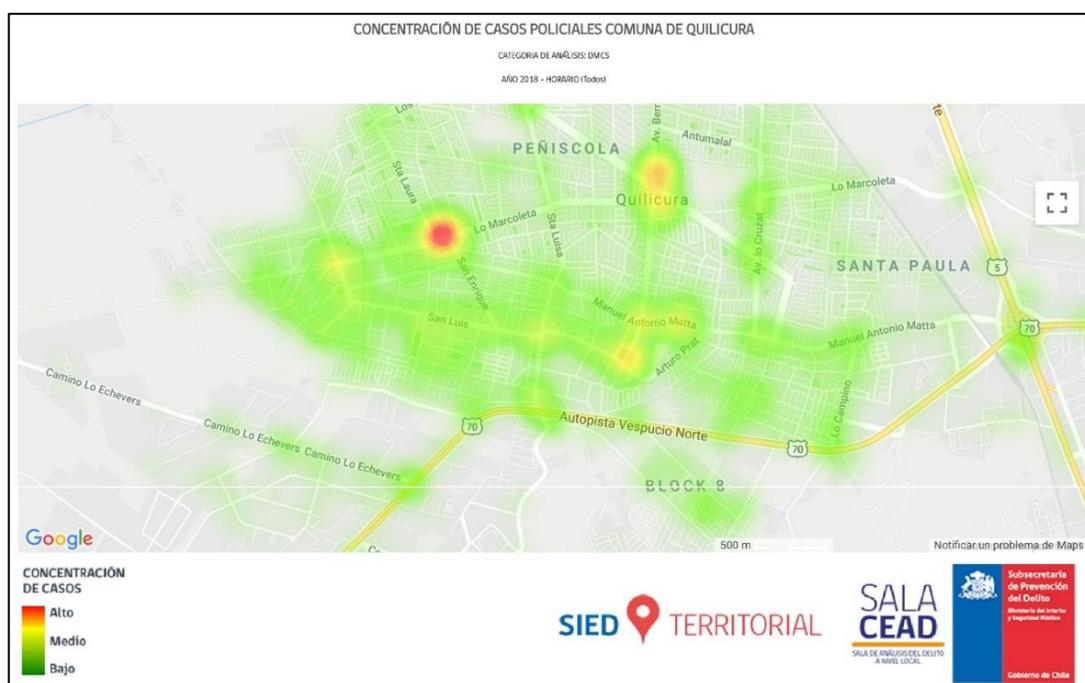


Figura 23. Hotspot - Distribución y concentración de delitos de mayor connotación social del año 2018 en la comuna de Quilicura.

Fuente: Plataforma SIED territorial sala CEAD, Subsecretaría de Prevención del Delito.

Según la cantidad de denuncias recogidas durante el año 2018, los delitos de mayor connotación social se concentran en ciertos lugares puntuales de la comuna, estas son intersecciones viales de importancia donde se encuentran centros comerciales como supermercados y tiendas. Es en estos lugares donde también se emplazan paraderos de locomoción pública de vital importancia comunal, ya que son puntos de accesibilidad hacia los sectores residenciales. En estos sectores de la mano se instalan locales comerciales debido al desplazamiento peatonal que se genera durante la tarde y noche.

Aunque se puede destacar sobre la distribución de los delitos, que estos se concentran al sector norponiente de la comuna, justamente donde se localiza el cuadrante 24 y 27.

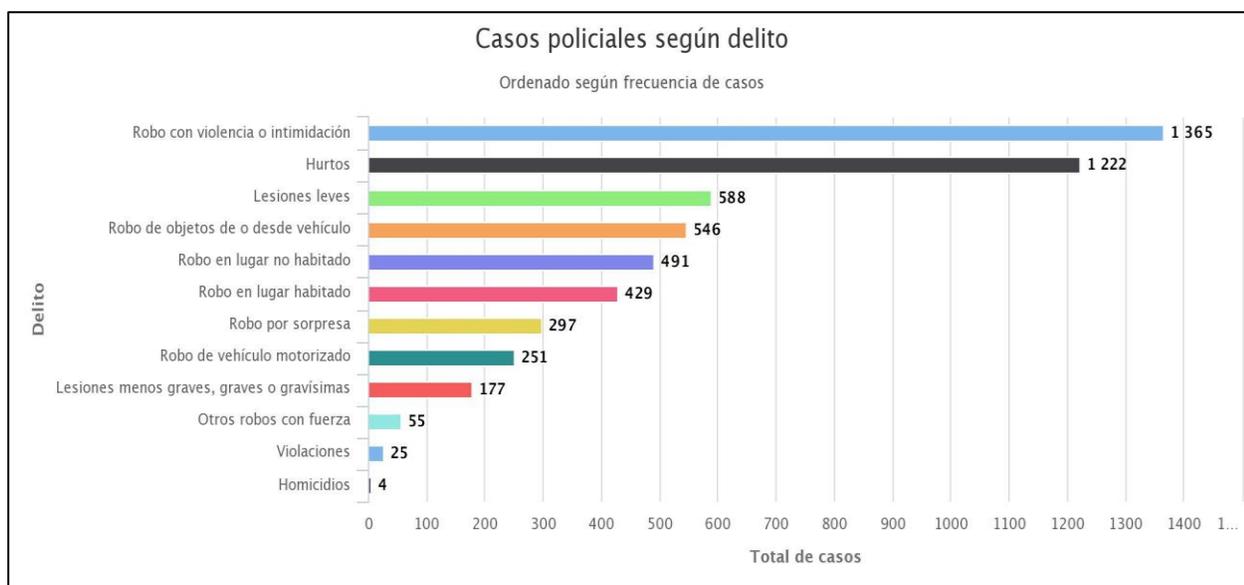


Figura 24. Cantidad de casos policiales por delito a nivel comunal, año 2018.
Fuente: Plataforma SIED territorial sala CEAD, Subsecretaría de Prevención del Delito.

En total existen 5.450 casos policiales de la comuna durante el 2018 con prevalencia en el robo con violencia o intimidación y hurtos. Lo anterior tiene justa relación con la distribución espacial de los delitos, donde las áreas de influencia o Hotspots más destacados se emplazan en ejes peatonales de importancia y a la localización de centros comerciales.

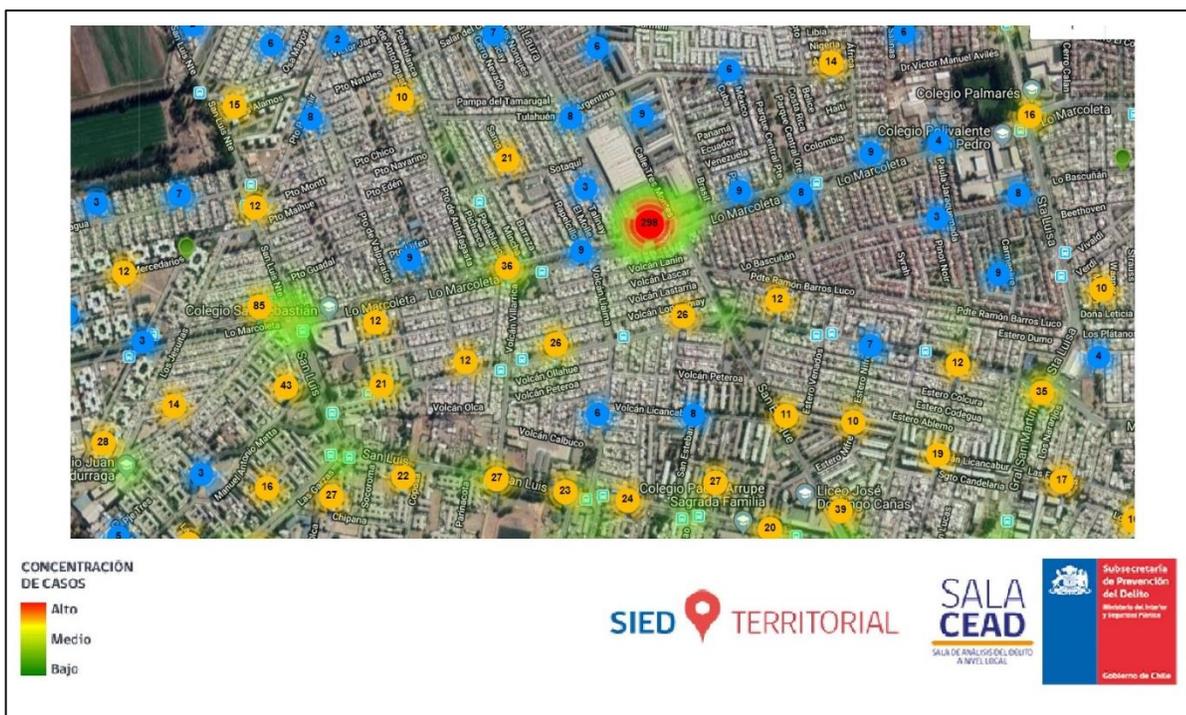


Figura 25. Hotspot - Distribución y concentración de delitos de mayor connotación social en el año 2018, cuadrante 27 de la comuna de Quilicura.
Fuente: Plataforma SIED territorial sala CEAD, Subsecretaría de Prevención del Delito.

La intersección de la Av. San Enrique con Lo Marcoleta es uno de los puntos específicos donde se concentra el delito, donde podemos apreciar según la cartografía un total de 298 casos policiales solo en el supermercado y con delitos en cercanías a los paraderos, similar a lo que sucede con el eje de la Avenida San Luis. Justamente donde se encuentran los cuadrantes 24 y 27 y que según los datos entregados por los vecinos es en donde se localizan deficiencias en el diseño urbano, específicamente con una mala iluminaria y con el deterioro en los paraderos del Transantiago.

Existe una segunda zona de convergencia entre cuadrantes que, de acuerdo con los datos extraídos desde la Subsecretaría de Prevención del Delito, concentran una alta cantidad de delitos de mayor connotación social en la que zona corresponde a la intersección de las Avenidas Bernardo O'Higgins y las Torres, donde limitan los cuadrantes 22 y 23.

Tabla 22.
Grado en que afecta la delincuencia, cuadrantes 22 y 23.

Cuadrante	¿Cuánto en que le afecta la delincuencia?				Total
	Mucho	Bastante	Poco	Nada	
22	55%	35%	8%	2%	100%
23	55%	33%	12%		100%

Fuente: Elaboración propia.

Los tipos de delito que afectan a la comunidad en estas zonas muy similares a los que generan miedo en el caso anterior, ya que, de acuerdo con los datos recopilados, los delitos que han afectado mayormente a los vecinos de esta zona son los robos, hurtos y robos con violencia.

Por otra parte, la información obtenida desde la Plataforma SIED Territorial, entrega información respecto al total de casos registrados en esta zona en particular durante el año 2018, su distribución y tipología, los cuales se expresan a partir de las siguientes imágenes:

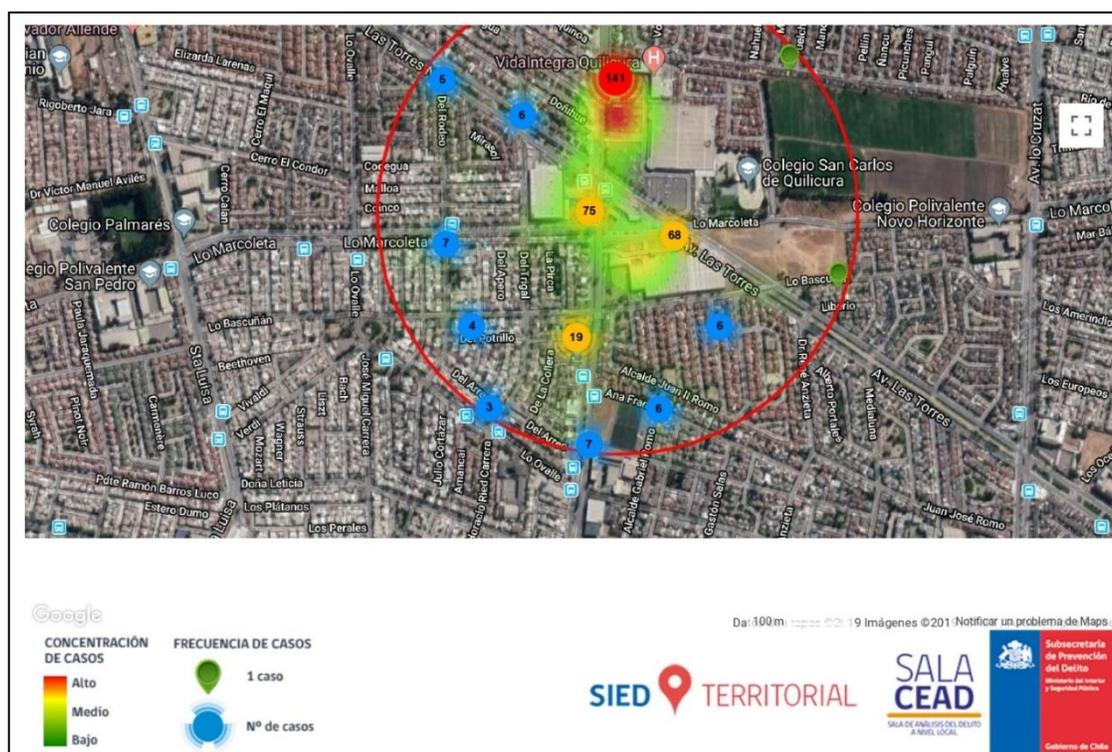


Figura 26. Hotspot – Distribución y concentración de delitos de mayor connotación social en el año 2018, cuadrante 22 – 23 de la comuna de Quilicura.

Fuente: Plataforma SIED territorial, sala CEAD, Subsecretaria de Prevención del Delito.

Al igual que en el caso anterior, se observa que existe una alta concentración de delitos en esta zona, donde convergen importantes vías de tránsito vehicular a nivel comunal, como lo son O'Higgins, Av. Las Torres y Lo Marcoleta.

Otra similitud importante entre la intersección de los cuadrantes 22 – 23 y convergencia anterior 24 – 27, tiene que ver con la alta concentración de comercio en ambos lugares, donde existen supermercados y una amplia gama de locales comerciales, los cuales cuentan con estacionamientos para una alta cantidad de clientes, y por ende hacen atractiva esta zona para los delincuentes. Esto, se debe a que en las zonas comerciales pueden sustraer especies desde los locales comerciales, desde los vehículos estacionados, robar directamente los automóviles y/o amedrentar a los clientes para robarles sus bienes personales en el exterior de los locales comerciales y sus inmediaciones.

De acuerdo con el tipo de delito que se observa en estos cuadrantes, nuevamente existe coincidencia entre la información extraída a través del estudio y los datos de la Subsecretaría de Prevención del Delito

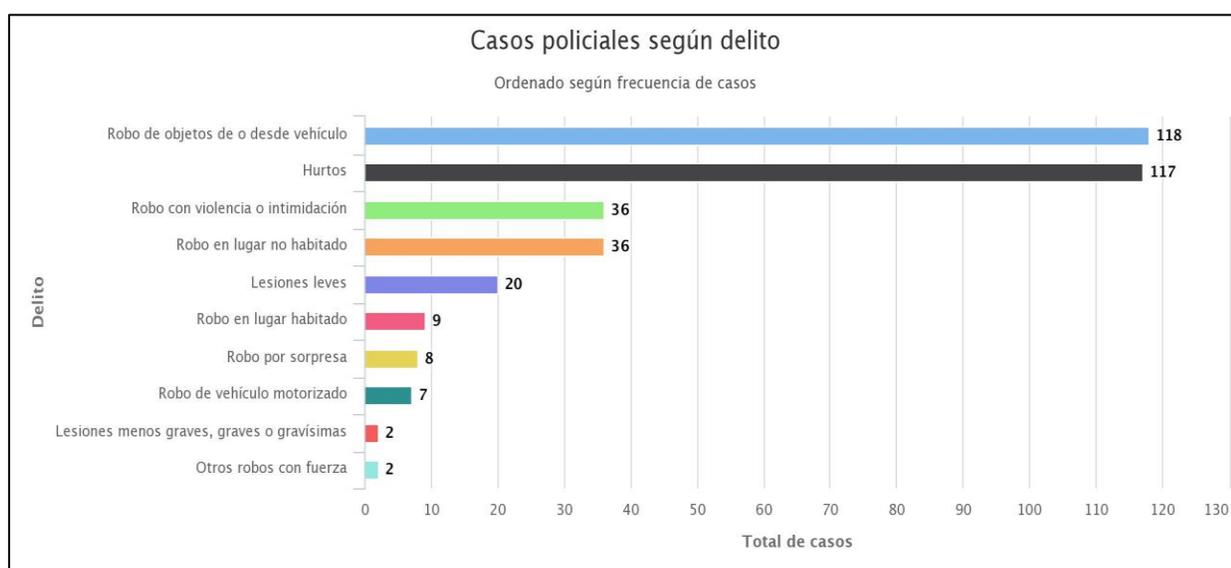


Figura 27. Cantidad de casos policiales año 2018, cuadrante 22 - 23 de la comuna de Quilicura. Fuente: Plataforma SIED territorial, sala CEAD, Subsecretaría de Prevención del Delito.

En el gráfico 14, se puede observar que en estos cuadrantes 22 – 23, existe una prevalencia de los delitos contra los vehículos, sobre todo el robo de objetos y de accesorios desde el interior de este, esto se relaciona con la localización de centros comerciales grandes. Los hurtos ocupan el segundo lugar dentro de los DMCS con mayor frecuencia dentro de esta zona.

En el caso inverso, en los cuadrantes 24 – 27 y sus inmediaciones, las condiciones de diseño ambiental son más precarias que en el caso anterior, ya que la infraestructura en parques y plazas al igual que la iluminación, son aspectos del entorno muchos más precarios. Además, existen paraderos de locomoción colectiva improvisados y cuadrantes cercanos con altos índices de vulnerabilidad social.

Es por estas causas, que el primer cuadrante, es decir, donde convergen Lo Marcoleta/San Enrique/Santa Laura 24 - 27, se elevan las cifras de robo con violencia e intimidación.

Un tercer punto de convergencia que existe entre los distintos cuadrantes estudiados, y que según los datos de la plataforma SIED Territorial presenta una alta concentración de delitos de mayor connotación social en la comuna, es la intersección e inmediaciones de Manuel Antonio Matta con O'Higgins, cuya ubicación se encuentra primordialmente dentro del cuadrante 26, cuya característica principal es que es la

expresada por la gente, donde las víctimas de hurto o robo por sorpresa en el cuadrante 26 alcanzan un 28% según los datos de la encuesta.

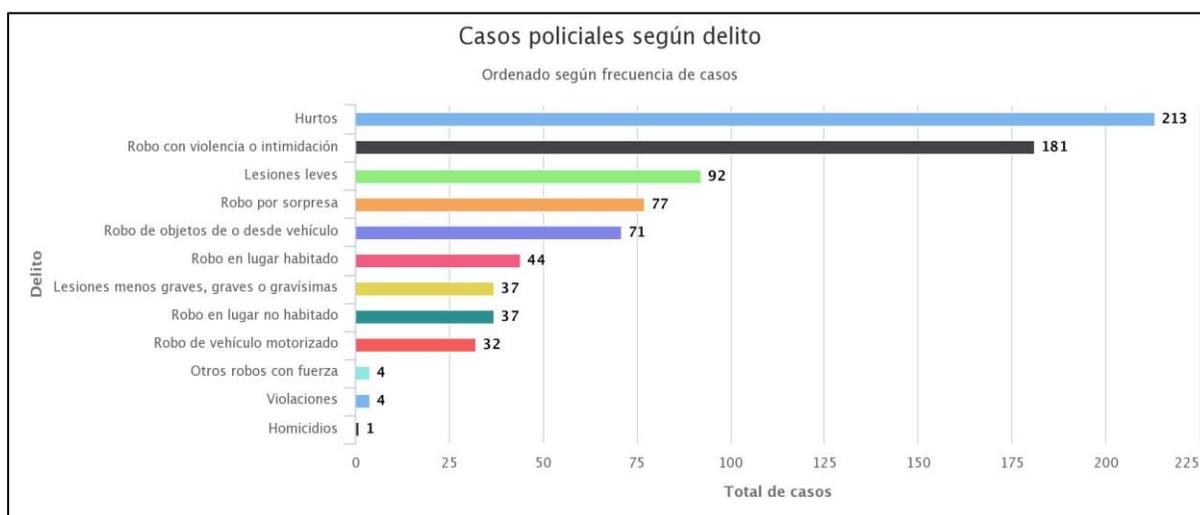


Figura 29. Cantidad de casos policiales año 2018, centro cívico de la comuna de Quilicura.
Fuente: Plataforma SIED territorial, sala CEAD de la Subsecretaría de Prevención del Delito.

Este último aspecto vendría explicar el hecho de que el robo de objetos de o desde los vehículos ocupe la segunda posición dentro de los delitos que presentan una mayor frecuencia durante el 2018.

Otros lugares que se aprecian en la cartografía y que se ven constantemente afectados por la delincuencia, son los bancos y quienes realizan sus trámites en ese lugar, y la gasolinera Petrobras que cuenta con un local de servicios y una farmacia, ambos ubicados en la intersección de Manuel Antonio Matta con O'Higgins.

Dada la alta cantidad de locales comerciales en esta zona, es que se puede explicar la alta cantidad de casos de robo y hurto, y pese a que el cuadrante cuenta con vigilancia privada, cámaras de seguridad y constantes patrullajes de seguridad ciudadana y carabineros, situándose como una de las zonas con mayor concentración de delitos en la comuna de Quilicura, razón por la cual también según la tabla n°24, se puede apreciar que para aquel cuadrante la delincuencia afecta bastante 26% y mucho 74% en su calidad de vida, siendo el cuadrante con mayor concentración porcentual.

En relación con los factores situacionales y sociales, el centro de la comuna se encontraba para el año 2018 con bastantes arreglos viales de importancia, lo que generó un cambio rutinario importante para la gente que habitualmente se desenvuelve en el sector. Los arreglos por Avda. Manuel Antonio Matta generaron un deterioro ambiental considerable debido a la poca mantención de las áreas de construcción, muchas veces se cortó la luz a raíz de los arreglos dejando a oscuros sectores por la que habitualmente transita gente.

Existe también en el eje vial de José Francisco Vergara que es la arteria principal del centro cívico, bastantes puntos ciegos que dificultan el control visual que generan áreas de escondite.

Finalmente, en este estudio se presentan las condiciones actuales del cuadrante 24, el cual a diferencia de los territorios anteriores no cuenta con características relacionadas con una alta actividad comercial, sino más bien, es un área del territorio comunal más bien vinculada a la problemática de la segregación vulnerabilidad social, y donde confluyen villas o poblaciones como: Cardenal Raúl Silva Henríquez, Pascual

Gambino, San Ignacio de Loyola y Lo Marcoleta; además de ser un cuadrante de mucha proximidad con otras poblaciones como Parinacota y Valle de la Luna.



Figura 30. Hotspot - Distribución y concentración de delitos de mayor connotación social en el año 2018, cuadrante 24 de la comuna de Quilicura.
Fuente: Plataforma SIED territorial, sala CEAD de la Subsecretaría de Prevención del Delito.

Este es un cuadrante preferentemente residencial y se encuentra en la intersección de las calles San Luis y Lo Marcoleta. Existe un bandejón central en avenida Lo Marcoleta, sin embargo, las condiciones de infraestructura hacen que estas zonas no sean utilizadas principalmente por los vecinos, sino que más bien, son utilizadas como microbasurales y como lugares donde algunos jóvenes se instalan a consumir pasta base y solicitar dinero a los transeúntes.

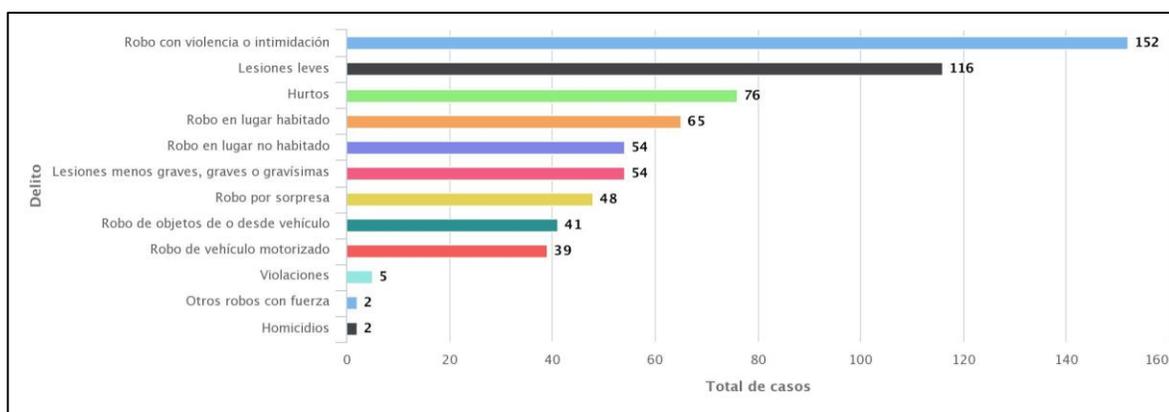


Figura 31. Cantidad de casos policiales año 2018, cuadrante 24 de la comuna de Quilicura.
Fuente: Plataforma SIED territorial, sala CEAD de la Subsecretaría de Prevención del Delito.

Se puede apreciar la prevalencia por el delito de robo con violencia e intimidación y lesiones por sobre al hurto, aquí no existe grandes centros comerciales o supermercados que son emplazamientos ligados a los hurtos. En el sector 24 se utiliza la violencia como medio para cometer delitos. Estos ocurrieron en las cercanías de avenidas principales donde existen paraderos y el traslado peatonal hacia ellos, también se concentra una baja calificación considerando estos espacios como inseguros expresado por la comunidad según los resultados de la encuesta (tabla n°11). También en este cuadrante es donde la gente optó por no

salir de noche y que, si lo vinculamos con los factores situacionales, podría haber una asociación con el vandalismo que ocurre con la iluminaria pública.

Lo llamativo en virtud de la calidad de vida según el grado en que afecta la delincuencia, es en el cuadrante 24 y 27 donde la comunidad expresa que la delincuencia bastante o mucho, interpretando que podría haber una normalización de hechos gatillados por la violencia, es en estos cuadrantes se concentran los delitos a nivel comunal pero sin embargo la comunidad sí bien considera percibir miedo como en todas las villas, acá los contextos socioespaciales conflictivos tienden a ser comunes y a formar parte de la cotidianidad. En comparación al cuadrante 25 en donde definitivamente los delitos son en menor cantidad.

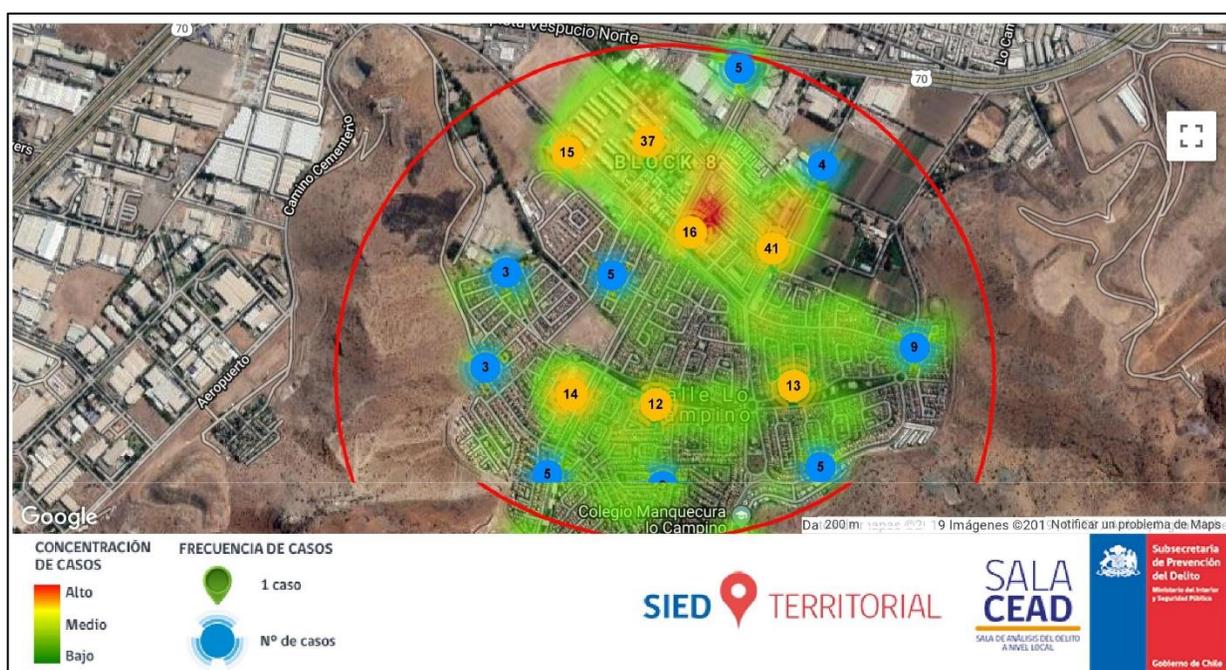


Figura 32. Hotspot - Distribución y concentración de delitos de mayor connotación social en el año 2018, cuadrante 25 de la comuna de Quilicura.

Fuente: Plataforma SIED territorial, sala CEAD de la Subsecretaría de Prevención del Delito.

La concentración del delito se focaliza en condominios de vivienda en altura y de subsidio habitacional, que es donde se localiza mayor densidad de población. Particularmente la villa Pucará de Lassana ubicada en el sector es categorizada como una villa peligrosa con empoderamiento de bandas delictuales que realizan ventas ilícitas de droga, razón por la cual la concentración de hechos de connotación social en el barrio.

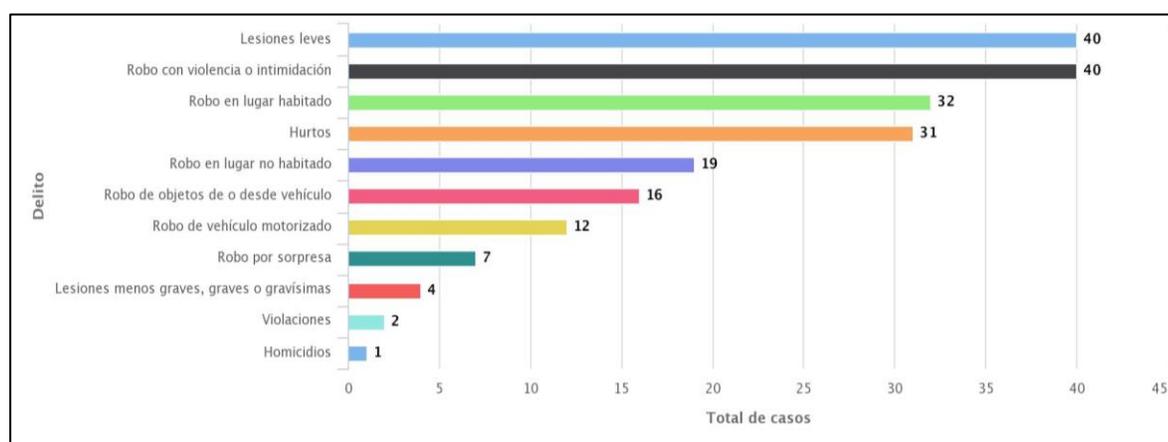


Figura 33. Cantidad de casos policiales 2018, cuadrante 25 de la comuna de Quilicura.

Fuente: Plataforma SIED territorial, sala CEAD de la Subsecretaría de Prevención del Delito.

Las lesiones leves no tenían indicadores relevantes en los otros cuadrantes, este delito tiene relación a peleas al ejercicio de la violencia contra otro ser humano. Quizás la densidad poblacional podría generar más problemáticas comunitarias, teniendo en cuenta la dificultad de la convivencia social cuando son muchas las familias y sobre todo diversas.

Se puede apreciar de que el cuadrante 25 cuenta con la menor cantidad de delitos a nivel comunal, siendo su focalización en intersecciones y barrios específicos. Pero es en donde la comunidad mayor expresa que le afecta a la delincuencia a la calidad de vida con uno 79% siendo que ellos no conviven diariamente con situaciones de violencia como en otros cuadrantes, además de contar con seguridad privada y el diseño urbano de las villas en forma de condominios. Es el sector con menor densidad poblacional y en donde se localiza una población nueva y de mayor poder adquisitivo.

4.2.3.5. Victimización y la percepción del miedo.

Según las pruebas de hipótesis aplicadas, se puede establecer estadísticamente de que existe asociación entre:

- Ser víctima o testigo de algún delito hace 12 meses y el miedo a serlo en 12 meses.
- Ser víctima o testigo de algún delito hace 12 meses y el tiempo de residencia.

Ambas apreciaciones están ligadas a la comprensión del miedo difuso y el cognitivo, el primero trata sobre el miedo que se difunde y el segundo a la experiencia real de alguien que ha sufrido un delito. Ambos según el marco teórico conformarían la percepción de miedo como construcción social y por ende la discriminación de espacios.

Efectivamente la gente que haya sufrido algún delito tendrá a percepción de miedo a serlo durante el transcurso de su vida, es una experiencia a veces traumática dependiendo del nivel de violencia y del tipo. Sin embargo, se puede apreciar que según los resultados de la encuesta de que un 50% de los habitantes ha sufrido un delito con anterioridad, pero la comuna en general expresa sentir una fuerte percepción de miedo a ser víctima, sin la necesidad de haber experimentado un hecho de violencia.

Al entrar en el detalle de la distribución y concentración de los delitos de mayor connotación social y en relación con los cuadrantes, se identificó algunas asociaciones.

Dependiendo de la cantidad de años de residencia de los habitantes, existe una mayor probabilidad de encontrar víctimas o testigos. En los barrios más antiguos de la comuna existe mayor concentración de delitos, en comparación a los conjuntos habitacionales emplazados hace solo 5 años que no cuentan con el mismo porcentaje, el conocimiento popular sobre hechos delictuales no es tan frecuente como lo expresa la comunidad con su notoria percepción de miedo, deben pasar años para que algún habitando sufra un o se entere de un hecho en particular,

Según la interpretación de los delitos de mayor connotación social en base al registro de casos policiales¹⁷, se concentran el robo con violencia e intimidación y el hurto particularmente en el sector norponiente de la comuna, en los cuadrantes 24 y 27, en zonas de alta afluencia peatonal y comercial, principalmente las arterias viales principales donde se ubican paraderos de locomoción colectiva. Sí lo vinculamos con lo expresado por la comunidad mediante la encuesta, justamente el miedo se focaliza en áreas verdes y en el espacio público, cuyos cuadrantes sufren con la deficiencia del diseño urbano.

Se puede apreciar mediante el análisis del delito que es en el centro cívico y en zonas de comerciales donde existe también un alta de cantidad de delitos, intersecciones de avenidas importantes. Gran número de estos suceden en el trayecto peatonal de la gente hacia las zonas de paraderos. Esto tendría vinculación con la dinámica laboral de los Quilicuranos, ya que durante ciertos horarios del día existe un constante flujo peatonal en las horas punta, siendo lugares y horarios atractivos para el delincuente.

Se considera que la percepción de miedo al delito es generalizada a nivel comunal, sin embargo, la distribución de las denuncias policiales y sumado a lo expresado por los encuestados, indica que la

¹⁷ Denuncias extraídas desde la Plataforma Territorial, Sala CEAD, Subsecretaría de Prevención del Delito.

concentración del delito es en ciertos lugares puntuales, estos vinculados al emplazamiento de locales comerciales de gran envergadura y en las cercanías a paraderos de transantiago. Y desde la visualización de las áreas de influencia del delito, se aprecia el sector norponiente de la comuna como los cuadrantes donde la acción de robos se destaca por el uso de la violencia.

5. Conclusiones.

Según el objetivo planteado sobre el nivel de percepción de miedo de los residentes de la comuna de Quilicura, se puede establecer que existe una percepción comunal con respecto al miedo de sufrir un delito en los próximos 12 meses y que, mediante el rechazo de la hipótesis nula, existe una relación con el cuadrante en donde residen las personas. Razón por la cual existen algunas pequeñas diferencias estadísticas según el lugar en donde habitan los Quilicuranos. Estos detalles se pueden establecer gracias al levantamiento de información del cuestionario aplicado.

Estas particularidades porcentuales están relacionadas a los factores situacionales, y que como bien se determinó en la respuesta del segundo objetivo vinculado a establecer la asociación entre los factores espaciales con la percepción de miedo, se obtuvo como resultado que los factores sociales no afectan al miedo en comparación a la calidad del diseño urbano.

Hay una concentración por el deterioro paisajístico en los cuadrantes 24 y 27, que es en donde se localizan barrios conflictivos y un mayor índice de densidad poblacional. Sobre aquello, es posible mencionar que el panorama de la delincuencia afecta y bastante o mucho a la calidad de vida, lo que indicaría un antecedente sobre la normalización de conductas ilícitas y la aceptación del entorno.

Los factores situacionales vinculados a las incivildades (existencia de pandillas, vandalismo de la infraestructura, la visibilidad y la presencia policial) son en resumidas cuentas, elementos que influyen a la percepción de miedo y que la comunidad señala se focalizan en paraderos del Transantiago, en áreas verdes, trayectos peatonales y en el espacio público. Dicha focalización del miedo tiene justa asociación con la concentración de los delitos de mayor connotación social en la comuna, que tanto para los encuestados y según la frecuencia de denuncias. En relación a esto ha sido posible determinar áreas puntuales del delito donde ambos tópicos se reúnen.

Sin embargo, existen barrios que no sufren las falencias de infraestructura urbana como el cuadrante 25 y que, a pesar de aquello, la comunidad indica a la delincuencia como un elemento que afecta mucho su calidad de vida. A diferencia de otros cuadrantes en ellos no existe una alta concentración del delito, lo que aporta un antecedente para la comprensión del miedo como construcción social y de lo relevante que es la experiencia del miedo difuso para la discriminación de espacios.

Tal vez los factores sociales no influyen en la percepción de miedo al delito debido a que los hechos delictuales suceden en el espacio público y primordialmente, pero en el caso de Quilicura en los trayectos peatonales con accesibilidad a paraderos de locomoción pública e intersecciones viales con núcleos comerciales vinculados también a un mayor tránsito de personas. De hecho, la comunidad señaló la predominancia de robos en horarios relacionados a la salida y llegada de los habitantes hacia sus hogares debido del traslado hacia el centro de la Región Metropolitana principalmente en horario nocturno (lo que se asocia con la importancia de la buena iluminaria publica y de la existencia de buena visibilidad). Hay relación con lo sugerido en el marco teórico sobre las teorías del patrón delictivo de la criminología ambiental, donde la definición de las actividades rutinarias aplicaría para comprender lo que acontece con el fenómeno del estudio.

Los elementos comunitarios tendrían mayor efecto como medida de prevención que para la disminución de la percepción de miedo. Para la comuna el nivel de esta percepción se encuentra en valores altos. Así lo primordial es disminuir esta percepción, se tienen que focalizar recursos en la reducción de estos factores situacionales en zonas donde existe mayor concentración de delitos. Muchas de las iniciativas de intervención como instalación de iluminaria pública, recuperación de espacios públicos, cámaras de televigilancia, etc. implicaría recursos que no todos los gobiernos locales logren generar. Esto implica en parte la acción del estado mediante la Subsecretaría de Prevención del Delito quien ha apostado por la subvención de recursos monetarios para que los municipios logren apalear estas falencias, oferta programática que se enmarca en la teoría de la prevención del delito mediante el diseño urbano.

No se puede obviar que los contextos sociales influyen en la consolidación del delito y que Quilicura cuenta con una notoria segregación residencial focalizada en el norponiente de la comuna, esto a raíz de los fenómenos de movilidad social del centro de la ciudad hacia el producto de la influencia del mercado del suelo. Sí se continua con las políticas urbanas de construcción acelerada de viviendas sociales con un diseño urbano que contribuya al delito es poco probable que se logre disminuir la percepción del miedo al delito.

En la comuna de Quilicura el delito disminuye, pero la percepción de miedo aumenta. Intentar revertir esa sensación tan particular y difusa resulta realmente complejo, sobre todo cuando las fuentes de información los medios de comunicación operan como tremendistas y sensacionalistas respecto de la violencia y el delito.

Basta con que se realice un narco funeral¹⁸ que se difunda en las noticias durante días y este generará una oleada de percepciones sobre el nivel violencia, que si bien es explícito, se genera en contextos particulares de la ciudad y no un drama comunal o país. El tema es que a partir de aquellas percepciones es donde el estado focaliza sus recursos en base a la disminución de la percepción del miedo más que la prevención integral durante el tiempo, quizás porque la acción para solucionar este efecto sería más inmediata en la ciudadana y visible.

Se concluye que existe relación entre los factores situacionales con la percepción de miedo y no así lo social, discrepancia que estaría vinculada a la concentración del delito en el espacio público y en intersecciones particulares, para la percepción de miedo el aspecto visual es lo inmediato. La ciudad y los habitantes construyen espacios imaginarios, en el caso de la comuna de Quilicura se puede establecer que el miedo se genera a raíz de 3 elementos; la concentración del delito en punto en puntos específicos, al deterioro paisajito de algunos lugares y cuadrantes, estos últimos enmarcados en contextos de segregación social y al efecto del miedo difuso que es potenciado por los medios de comunicación.

Para revertir de la delincuencia en la ciudad, se debe intervenir de forma integral en los sectores o barrios con mayores dificultades, no sirve de nada recuperar espacios públicos o iluminar zonas oscuras sí es que no se apoya con aspectos preventivos a largo plazo y no visibles políticamente como programas psicosociales para disminución de la deserción escolar, el consumo problemático de drogas en niños y niñas o de fortalecimiento comunitario que algunos solamente duran el año de ejecución de proyecto dependiendo de la subvención y participación de fondos que ojalá pudiera dar continuidad.

¹⁸ Situaciones de velorio y funerales de reconocidos delincuentes o narcotraficantes de los barrios, en aquellos se expresa violencia explícita, generando miedo y pánico en los habitantes que habitan en o alrededores de ellas.

6. Bibliografía.

- Barinas, J. A. (2014). Aportes de la geografía humanística para la comprensión de los lugares de miedo al delito en la ciudad. *Perspectiva geográfica*, 19, 241-258.
- Borja, J. (2008). Miedos, segregación y mercado en la ciudad globalizada. *Nueva Sociedad*, 213, 25-35.
- Brantingham, P. & Brantingham, P. (1991). Introduction: The dimensions of crime. *Environmental Criminology*, 2, 7-26.
- Carrión, F. & Nuñez-Vega, J. (2006). La inseguridad en la ciudad: hacia una comprensión de la producción social del miedo. *Revista Eure – Revista de Estudios Urbano Regionales*. 32 (97), 7-16.
- Chacón, B.G., Valencia, J.M., Mesa, S.A., & Álvarez, O.L. (2017). Exclusión social y pobreza: perspectivas teóricas y percepciones de jóvenes excluidos de la ciudad de Medellín. *Revista austral de ciencias sociales*. 143-166
- Cisneros, J. L. (2008). La Geografía del miedo en la ciudad de México; el caso de dos colonias de la delegación Cuauhtémoc. *El Cotidiano*. 24 (152), 59 - 72.
- Cohen, L. E. & Felson, M. (1979). “Social change and crime rate trends: a routine activity approach”. *American sociological review*. 44, 588-608.
- Cornish, D. B. & Clarke, R. V. (2003). Opportunities, precipitators and criminal decisions: A reply to Wortley’s critique of situational crime prevention. En M. Smith y D.B Cornish (Coords.), *Theory for Practice in Situational Crime Prevention - Crime Prevention Studies*. 16, 41-96.
- Delgado, J. (2006). Estudios sobre violencia. Cuadernos de Seguridad y Política. Gobierno de Canarias. Librería Dykinson.
- Diagnostico Comunal de Seguridad Pública de la comuna de Quilicura (2015). Documento Municipal.
- Felson, M. & Clarke, R. (1998). La ocasión hace al ladrón. Teoría practica para la prevención del delito. *Police Research Series*. 98.
- Gutiérrez, C. Coronel, E., & Pérez, C.A. (2009). Revisión teórica del concepto de victimización secundaria. *Liberabit. Revista de Psicología*. 5 (1), 48-58.
- Jeffery, C. R. (1971). *Crime Prevention Through environmental design*. Beverly Hills, California: Sage Publications.
- Lindón, A. (2008). Violencia/miedo, espacialidades y ciudad. *Casa del tiempo*. 1 (4).
- Lindón, A. (2009). La construcción socio espacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista latinoamericana sobre cuerpos, emociones y sociedad*. 1, 1.
- Link, F., Valenzuela, F., y Fuentes, L. (2015). Segregación, estructura y composición social del territorio metropolitano en Santiago de Chile. Complejidades metodológicas en el análisis de la diferenciación social en el espacio. *Revista de Geografía Norte Grande*. 62, 151-168

- Mape, F. & Avendaño, J. (2017). Topofobias e imaginarios del miedo sobre el espacio urbano de la localidad de Fontibón, Bogotá, Colombia. *Perspectiva Geográfica*, 22 (1), 49-78.
- Mazza, A. (2009). Ciudad y espacio público las formas de inseguridad urbana” Cuadernos de investigación urbanística Madrid. 62, 1-118.
- Merino, S. & Sánchez, M. (2007). Geografía Social de la Ciudad. Aproximaciones al problema del miedo. *Párrafos Geográficos*. 6 (1).
- Molina-Jácome, I. (2014). Miedo al crimen y medios de comunicación: una revisión de la literatura. *Revista Criminalidad*. 56 (3), 9-23.
- Muntarori, M. & Zubieta E. (2013). Miedo al delito y victimización como factores influyentes en la percepción del contexto social y clima emocional. *Boletín de Psicología*. 109, 7-18.
- Newman, O. (1972). *Defensible Space*. New York: Macmillan.
- Perez, C. (2012). “La victimización de acuerdo a los contextos espaciales de ocurrencia”. *Revista caribeña de ciencias sociales*. Extraído el 15 de Febrero del 2019 desde https://www.researchgate.net/publication/287988634_la_victimizacion_de_acuerdo_a_los_contextos_espaciales_de_ocurrencia
- Portes, A. & Bryan R. (2005). La ciudad bajo el libre mercado, la urbanización en América Latina durante los años del experimento neoliberal. *Ciudades latinoamericanas: un nuevo análisis compartido en el umbral de nuevo siglo*. Buenos Aires.
- Pyszczek, O. (2012). Los espacios subjetivos del miedo: construcción de la estigmatización espacial en relación con la inseguridad delictiva urbana. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 21(1), 41 - 54.
- Robles, A. (2014). Miedo en las calles: principal emoción de la inseguridad pública delictiva. Un estudio criminológico y de género. *Revista IUS*. 8(34), 81-100.
- Ruiz, J., & Turcios, L. (2009). Percepción de seguridad, victimización y cultura ciudadana: sus relaciones en cinco contextos iberoamericanos. *Pensamiento Psicológico*. 6 (13), 193-202.
- Sabatini F., 2000, Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: Efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial, *EURE*. 16 (77), 49-80.
- Sabatini, F. & Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves, *EURE*. 34 (103), 5-26.
- Sabatini, F., Rasse, A., Cáceres, G., Sarella, M. & Trebilcock, M. (2017). Promotores inmobiliarios, gentrificación y segregación residencial en Santiago de Chile. *Rev. Mex. Sociología*. 39(2), 229-260
- Sabatini, F.; Cáceres, G. & Cerda J. (2001). Segregación residencial en las primeras ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Eure*. 27 (82), 21-42.

- Salord, G. (2013). Estudio de la percepción de inseguridad ciudadana. Datos de la Encuesta de Seguridad Publica de Cataluña. Trabajo de fin de grado. Facultad de Derecho Universidad Pompeu Fabra.
- Segura, R. (2009). Paisajes del miedo en la ciudad: Miedo y ciudadanía en el espacio urbano de la ciudad de La Plata. Cuaderno urbano 8(8).
- Soto, C. (2016). “La prevención situacional: bases teóricas de fundamento criminológico. Revista de ciencias penales 15, 85-110.
- Vozmediano, L. & San Juan, C. (2010). Criminología Ambiental: ecología del delito y de la seguridad. Editorial UOC.
- Wilson, J. Q. & Kelling, G. L. (1982). Broken Windows: The póllice and neighborhood Safety. Atlantic Monthly. 249 (3). 29-38.
- Wortley R. (2002). Situational prison control: Crime Prevention in correctional institutions. Cambridge University Press.
- Wortley, R. (2001). A classification of techniques for controlling situational precipitators of crime. Security Journal. 14. 63-82.

7. Anexos.

Anexo N°1: Cuestionario.

Edad	
Villa	

Uso interno

Folio	
N° de sector	

Sexo			
Hombre		Mujer	

I. Ítem de victimización

P1. ¿Podría decirme desde hace cuanto vive en este barrio? Marque con una X

Menos de 1 año	Entre 1 y 5 años	Entre 6 y 10 años	Más de 10 años	No Sabe/No Responde

P2. Durante este último año. ¿ Usted o algún miembro de su hogar ha sufrido directamente un acto de delincuencia o fue víctima de algún delito? Marque con una X.

Si		No	
NS/NR			

Si la respuesta anterior es no, pase a la pregunta 6.

P3. ¿De cuál o cuáles de los siguientes delitos usted ha sido víctima?, **Marque con una X todas las alternativas que considere necesarias**

1) Hurto o Robo por sorpresa	
2) Robo con intimidación	
3) Robo de vehículo motorizado	
4) Robo a lugar habitado	
5) Robo en lugar no habitado	
6) Lesiones menos graves, graves o gravísimas	
7) Lesiones leves	
8) Homicidios	
9) Violación	
10) Violencia Intrafamiliar	

P4. ¿En qué lugar ocurrieron los hechos? **Marque con una X solo una alternativa**

1) En su villa	
2) Paraderos de locomoción	
3) Vía pública	
4) Servicios públicos	
5) Plazas, parques o áreas verdes	
6) En su hogar	
7) En su lugar de trabajo	
8) En su lugar de estudios	
9) Otro lugar,	Indique cual

P5. ¿En qué momento del día fue víctima de un acto delictual? **Marque con una X solo una alternativa**

1) En la madrugada	<input type="checkbox"/>
2) En la mañana	<input type="checkbox"/>
3) En la tarde	<input type="checkbox"/>
4) En la noche	<input type="checkbox"/>

P6. Según su experiencia personal o familiar, ¿Cuánto le afecta la delincuencia en su calidad de vida? **Marque con una X la alternativa que considera más cercana a su realidad**

Mucho	Bastante	Poco	Nada	No Sabe/No Responde
<input type="checkbox"/>				

P7. En una escala de 1 a 5, según su percepción ¿Qué nota le pondría a la seguridad en los siguientes lugares?

(1 significa muy inseguro y 5 muy seguro. Responda en cada una de las alternativas)

1) Su barrio	<input type="checkbox"/>
2) Paraderos de locomoción	<input type="checkbox"/>
3) Dependencias de servicios públicos	<input type="checkbox"/>
4) Plazas, canchas y áreas verdes	<input type="checkbox"/>
5) Su hogar	<input type="checkbox"/>
6) Su lugar de trabajo	<input type="checkbox"/>
7) Su lugar de estudios	<input type="checkbox"/>

II. Ítem de Percepción de Inseguridad

P8. De los temas que se señalan a continuación, ¿cuáles son los que más preocupan en su barrio? **Marque con una X las dos alternativas que considere más relevantes**

1) Robos	<input type="checkbox"/>
2) Asaltos	<input type="checkbox"/>
3) Narcotráfico	<input type="checkbox"/>
4) Homicidio	<input type="checkbox"/>
5) Pandillas	<input type="checkbox"/>
6) Robo de vehículos motorizados	<input type="checkbox"/>
7) Portonazos	<input type="checkbox"/>
99) No Sabe/No Responde	<input type="checkbox"/>

P9. ¿Sabe usted o ha escuchado si en los alrededores de su domicilio sucede alguna de las siguientes situaciones?

Responda cada una de las alternativas.

Circunstancias	Si	No	NS/NR
1) Se consume alcohol en la calle			
2) Se consumen drogas en la calle			
3) Existen bandas o pandillas violentas			
4) Venta ilegal de drogas y alcohol			
5) Han ocurrido homicidios			

P10. A su juicio, ¿Dónde percibe que se concentra mayormente la inseguridad?

1) En su domicilio		
2) En la vía pública		
3) En el transporte público		
4) Plazas y áreas verdes		
5) Otro lugar, indique cual	Indique cual	

P11. ¿Siente temor de ser víctima de un acto de delincuencia en su barrio en los próximos doce meses?

1) Sí	
2) No	
99) NS/NR	

P12. ¿En cual o cuales de las siguientes circunstancias usted ha sentido temor de sufrir un acto de delincuencia?

1) Al caminar por el barrio	
2) Cuando debe tomar locomoción colectiva	
3) Al interior de un recinto público	
4) Al Interior de su hogar	
5) En parques, plazas o lugares de esparcimiento	

P13. ¿En qué momento del día presenta mayormente esa sensación de temor de ser víctima de un delito?

1) En la madrugada	
2) En la mañana	
3) En la tarde	
4) En la noche	
99) No Sabe/No Responde	

P14. Durante el último año. ¿Del siguiente listado, que ha dejado de hacer para evitar ser víctima de un delito? **Responda cada una de las alternativas**

Rutina	Sí	No	No sabe/No Responde
1) Salir de noche			
2) Utilizar transporte público			
3) Llevar dinero en efectivo			
4) Salir a caminar o hacer deporte			
5) Llevar tarjeta de crédito o débito			
6) Frecuentar centros comerciales			
7) Dejar sola la casa			
8) Llegar muy tarde al hogar			

P15. Durante este último año. ¿Usted ha realizado alguna/as de las siguientes acciones o actividades por temor a ser víctima de un delito? **Responda cada una de las alternativas**

Circunstancias	Sí	No	NS/NR
1) Salir en grupo o acompañado			
2) Utilizar transporte particular			
3) Llevar consigo artículos de defensa			
4) Instruirse en métodos de autodefensa			

III. Ítem sobre aspectos comunitarios

P16. ¿Con cual de los siguientes calificativos describiría usted a su vecino?

1) Conflictivo	
2) Agresivo	
3) Amable	
4) Colaborador	
5) Indiferente	
99) No Sabe/No Responde	

P17. En caso de encontrarse en una situación de peligro o riesgo, ¿Confía usted en sus vecinos?

1) Sí	
2) No	
99) NS/NR	

P18. ¿Se ha implementado alguna de las siguientes medidas en conjunto con los vecinos de su barrio/cuadra/block para sentirse más seguros? Responda cada una de las alternativas

Rutina	Sí	No	NS/NR
1) Intercambiar números de teléfono con los vecinos			
2) Formar un sistema de vigilancia entre vecinos			
3) Tener un sistema de alarmas comunitarias			
4) Formar un grupo de Whatsapp de seguridad entre los vecinos			
5) Contratar una persona que vigile el barrio			
6) Hablar con la policía para coordinar medidas de seguridad			
7) Hablar con agentes del municipio para coordinar medidas de seguridad			
8) Hemos acordado con los vecinos llamar a la policía cuando vemos que alguien esta en situación de riesgo			

P19. Durante el último año, ¿Se ha instalado infraestructura nueva en su barrio, tales como...?

Responda cada una de las alternativas

Medidas	Sí	No	NS/NR
1) Iluminación			
2) Juegos infantiles en las plazas			
3) Máquinas de ejercicios			
4) Contenedores de basura			
5) Canchas de Fútbol			
6) Casetas de Seguridad Ciudadana			

P20. Nos gustaría que nos respondiera las siguientes interrogantes sobre la configuración urbana de su villa

Configuración Urbana	Sí	No	NS/NR
1) ¿Existe buena iluminación en su villa o barrio?			
2) ¿Existe buena visibilidad desde y hacia las viviendas?			
3) ¿Existen lugares ocultos que contribuyan al escondite de los ladrones?			

P21. ¿Existen marcas territoriales, tales como muralismo o graffiti en su barrio?

1) Sí	
2) No	
99) NS/NR	

P22. ¿Existen accesos bien definidos para los vecinos?

1) Sí	
2) No	
99) NS/NR	

P23. ¿Existen pasajes cerrados?

1) Sí	
2) No	
99) NS/NR	

P24. ¿Qué tipo de vandalismo se produce en su barrio? **Marque con una X las alternativas que considere pertinentes**

1) Romper luminarias públicas		
2) Romper juegos infantiles		
3) Romper bancas de plazas		
4) Romper basureros		
5) Romper señalética vial		
6) Otro tipo de vandalismo	¿Cuál?	

P25. ¿Existe abandono (de vivienda y espacio público) en su barrio?

1) Sí	
2) No	
99) NS/NR	

P26. ¿Existe señalética que indique donde usted se encuentra?

1) Sí	
2) No	
99) NS/NR	

P27. ¿Los vecinos o residentes han participado en programas de mejoramiento barrial?

1) Sí	
2) No	
99) NS/NR	

IV. Ítem sobre participación comunitaria

P28. ¿ Los vecinos ocupan el espacio público y las áreas verdes en su barrio o villa?

1) Sí	
2) No	
99) NS/NR	

P29. ¿Los vecinos han participan en las estrategias de seguridad para el barrio?

1) Sí	
2) No	
99) NS/NR	

P30. ¿Existen juegos infantiles en su barrio?

1) Sí	
2) No	
99) NS/NR	

P31. ¿Los juegos son utilizados por los niños del barrio?

1) Sí	
2) No	
99) NS/NR	

P32. ¿Existen espacios públicos de esparcimiento como multicanchas y/o áreas verdes?

1) Sí	
2) No	
99) NS/NR	

P33. ¿Estos espacios son utilizados por los vecinos del barrio?

1) Sí	
2) No	
99) NS/NR	

P34. ¿Existen reuniones periódicas de coordinación municipal para la seguridad?

1) Sí	
2) No	
99) NS/NR	

P35. ¿Participa usted de las reuniones periódicas de seguridad municipal?

1) Sí	
2) No	
99) NS/NR	

P36. ¿Existen móviles de seguridad municipal que recorran su barrio?

1) Sí	
2) No	
99) NS/NR	

P37. ¿Con qué frecuencia se realizan las rondas de los móviles de Seguridad Ciudadana?

1) Varias veces al día	
2) Una vez al día	
3) Más de una vez por semana	
4) Una vez por semana	
5) Alrededor de una vez al mes	
6) No Sabe/No Responde	

P38. ¿Existen móviles de Carabineros que recorran su villa?

1) Sí	
2) No	
99) NS/NR	

P39. ¿Con qué frecuencia se realizan las rondas de Carabineros?

1) Varias veces al día	
2) Una vez al día	
3) Más de una vez por semana	
4) Una vez por semana	
5) Alrededor de una vez al mes	
6) No Sabe/No Responde	